

272



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
ARAGON

REFERENTES CONTEXTUALES DE LA TEORIA DEL PARTIDO EN LENIN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A :
FRANCISCO BEDOLLA CANCINO

San Juan de Aragón, Edo. de Méx.

1989

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

1. A MANERA DE INTRODUCCION

*No existe el hombre,
sólo la eterna sospecha la verdad.
Y es que el hombre no existe.*

V. Alexandre.

1.1 HABLAR DE LA HISTORIA, HABLAR DE UNO MISMO.

Han transcurrido ya más de setenta años de la victoria bolchevique; casi noventa de la aparición del *¿Qué Hacer?*, a mi juicio, - uno de sus grandes textos programáticos, con todo y que precedió con cerca de quince años al glorioso octubre ruso. ¿Podrá decirse algo más de lo que ya se ha dicho acerca de ese clásico de la ciencia política? antes de responder, bien vale la pena tener - en cuenta - que tratándose de un clásico, ocupa un lugar central en la historia del marxismo en general, pero sobre todo en lo -- que atañe a la teoría marxista del partido político.

El *¿Qué Hacer?*, insisto, es hoy en día una referencia obligada para la intelectualidad marxista; lo cual, obviamente, no significa que goce de plena aceptación, sino simplemente que las actuales propuestas en turno a la teoría del partido tienden a afirmarse en función de aquélla.

Como todo clásico, para su desgracia o su fortuna, no lo sé, lleva a cuestras una losa pesada: la de su fama. La literatura a - que ha dado lugar es inmensa, de tal suerte que, sin exagerar, - esta obra es ella más la inmensa cantidad de sus interpretaciones. De las cuales por cierto, la presente es una más.

Tratándose de un clásico, su actualidad histórica, su vigencia, resulta ser un asunto poco menos que evidente. Hoy en día, son bastantes las fuerzas sociales cuya estrategia y táctica políticas se mueven dentro de los esquemas leninianos. Su teoría de la revolución sigue siendo fuente de inspiración de muchos movimientos anticapitalistas.

El *¿Qué Hacer?* no ha muerto, vive en el ánimo de muchos sujetos políticos; deambula por los pasillos de las universidades; sigue siendo "el camino" y una respuesta a las inquietudes revolucionarias de los jóvenes alumnos estudiosos de las ciencias político-sociales.

Grandes pensadores se han ocupado de las propuestas leninianas, ocasionando reflexiones disímboles e incluso, contradictorias. Al respecto, es pertinente tener en cuenta toda la obra producida durante los primeros años que sucedieron a la revolución de 1917, años de verdadera euforia, caracterizados por una marcada leninización del marxismo. No era para menos, el triunfo del --bolchevismo fue a los ojos de la intelectualidad de la época, la confirmación plena de la verdad de la propuesta comunista; en --adelante, ya nadie debía dudar que la utopía del reino de la libertad era viable; esto es, que se trataba de una utopía concreta. No es entonces de extrañar que la mayoría se postrara de hinojos ante la primer revolución anticapitalista triunfante; aunque, claro, esa mayoría no incluye a todo mundo, también hubo --n quien expresara fehacientemente su escepticismo ante tan espectacular hecho histórico. Me refiero sobre todo, aunque no exclusivamente, a Rosa Luxemburgo, uno de cuyos notables méritos consistió en evidenciar los riesgos implícitos en un proceder centralizado y despótico, aún sin haber asistido a los primeros síntomas burocráticos y autoritarios del régimen soviético.

La década de los veinte es testigo de la aparición de algunos in

tentos de reflexión animados por un espíritu crítico. Sendas -- obras aparecen en el escenario intelectual, trátase de *Marxismo y Filosofía* (1923) de Karl Korsch e *Historia y conciencia de clase* (1923) de George Lukács. Al final de la misma década irrumpe también el pensamiento de Antonio Gramsci. Interesante trilogía la de que ellos forman, sobre todo si se tiene en cuenta su decidido ascendiente hegeliano, mismo que los oponía a las claras -- tendencias positivistas de la III Internacional.

Posteriormente, en la década de los treinta y principios de los cuarenta, se manifiesta a plenitud el quiebre de la hegemonía rusa sobre el movimiento comunista internacional. El pacto Stalin-Hitler terminó por desencantar a muchos intelectuales que hubieron de vivir a plenitud la euforia revolucionaria. De entre -- ellos podemos señalar a Fernando Claudín y a Andrés Nin.

En adelante, vienen sucediéndose reflexiones más frescas libres ya de la asfixiante influencia del marxismo soviético. Nadie -- puede negar las innovaciones de la Escuela de Frankfurt; las -- propositivas tesis de los eurocomunistas, personificación plena de un decidido antileninismo.

Como es de notarse, difícil es hacer una remembranza de los esfuerzos teóricos desencadenados por las propuestas leninianas; -- pero, además no es la intención del presente; de lo que se trata es de arrojar luz sobre la dificultad del encuentro entre el lector del *Quel Hombre?* y la obra, dado que en torno a ella se encuentra todo un urdimbre de discursos y silencios que delimitan el -- encuentro del lector con el texto. Quede claro, el lector no es tabla rasa frente al texto; toda lectura implica una recreación, que se produce a partir de múltiples circunstancias; por ejemplo, el lugar desde donde se hace la lectura, un ámbito universitario, no partidista; una finalidad sustancial, lograr una licenciatura; un contexto intelectual, el influido decisivamente por intelec--

tuales partidarios de un marxismo no ortodoxo o de plano, no marxistas; un fuerte sentimiento de identificación con el pensador analizado; y, por si fuera poco, por todas las interpretaciones existentes.

No está por demás insistir, lo que trato de decir es que no existen lecturas totalizadoras de ningún texto; ninguna de ellas es capaz de trascender la particularidad desde donde se hace. Existen sólo interpretaciones, algunas mejores que otras, claro está. Unas son portadoras de un mensaje apologético; otras, por el contrario son de una dureza recalcitrante, de entre ellas puedo citar la de R. Dutschke y la de R. Rossanda, quienes no dudan en poner en tela de juicio el carácter marxista de las tesis leninianas.

Al interior de este abigarrado cuadro de interpretaciones se sitúa mi propuesta particular de interpretación. Es en este sentido que quiero dar una respuesta a mi propia inquietud sobre si todavía es posible agregar algo más a un tema tan tratado. Mi opinión es que muchas interpretaciones carecen de contexto, que hacen abstracción del marco socio-histórico en que se inscribe la propuesta teórica y olvidan que, fuera de cualquier pretensión tardía del propio Lenin, su teoría de la revolución y la estrategia y la táctica de ella derivadas, fueron formuladas para incidir en el proceso ruso. Más aún, que aún cuando se pretende derivar la interpretación de un contexto, ésta se ha movido en un nivel demasiado general. Me explico: no basta decir que la teoría del partido de Lenin esta condicionada por la semiasiática sociedad rusa y su despótica maquinaria estatal. De ser así, entonces tendría que pensarse en la posibilidad de que cualquiera viviendo en esas circunstancias pudo haber generado una posibilidad de entender toda la compleja variedad de reflexiones que en Rusia se dieron. No puede olvidarse el hecho que el bolchevismo fue a principios de siglo una variante de pensamiento, sub

alterna la más de las veces, dentro de un amplio espectro de posibilidades, tales como el menchevismo, el populismo, etc.

Además del contexto histórico-social, es necesario el penetrar - en las características singulares de vida de este gran revolucionario. Su reflexión está también permeada por sus condiciones - personales de existencia. Es decir, Vladimir juzga su tiempo y su sociedad desde sus condiciones singulares; no es Rusia la que construye una conciencia de sí a través de él. Por ello, tal es mi propuesta, debe dársele un lugar preponderante a su itinerario personal.

Todavía es posible agregar algo más: si como sostuve con anterioridad, no existen lecturas "puras", sino sólo interpretaciones mediadas por preocupaciones singulares de importancia actual, presente, para quien las ejerce, pueda, por tanto, sostenerse como inexistente la barrera tradicionalmente planteada por el discurso occidental entre el pasado y el presente. Aclaro: el retorno a cualquier idea, texto, hecho histórico, etc., es siempre relativo, pues el espacio reflexivo, el lenguaje, el aparato categorial con que se procede es siempre el del presente. En sentido estricto, diría Michelet, "*si amos a los muertos de sus tumbas para que nos hablen sobre nosotros mismos*". Tal es la ficción del tradicional discurso historiográfico.

Así pues, para terminar, es necesario hacer explícito mi supuesto de fondo: hablo del *¿Qué Hacer?* desde el aquí y el ahora porque es una preocupación actual la que me mueve. En estos términos, considero importante, por lo menos, intentar abrir líneas de reflexión que permitan una valoración más rica de dicha propuesta.

1.2 APUNTES METODOLOGICOS

El primer paso en un ensayo que versa sobre aspectos teóricos -- tiene que ser aquél que aclare la significación de la teoría en relación con la totalidad de los aspectos constitutivos de la producción humano-social. Esto es, la teoría es tan sólo uno de los muchos componentes de lo real.

Lo anterior afirmación no es casual, todo lo contrario, me remite a la necesidad de plantear explícitamente cuál es el espacio de reflexión adecuado a la comprensión de la teoría. Preciso, - si la teoría representa un momento particular de lo real, el de la toma de conciencia, aquél en donde se producen significaciones conceptuales; entonces se parte del hecho que la teoría con el cuerpo social que le sirve de referente.

El planteamiento no es nuevo, la filosofía materialista (Spinoza, por ejemplo) se encargó de resaltar la vinculación existente entre la idea y el objeto. Aunque, cierto es, en su tentativa subsumió aquélla a éste, hasta reducirla a simple epifenómeno. El marxismo por su parte, inauguró una nueva época en la reflexión social occidental al revelar el contenido ideológico inherente a cualquier forma discursiva. Así pues, se impuso como tarea necesaria la búsqueda de los "marcos socio-históricos" (Michel Lowy), como condición de posibilidad necesaria para la comprensión de las ideas. Desde entonces se parte del hecho que la teoría no es significativa en sí misma, que "no hay nada más engañoso que la historia de un discurso; aún más, podemos afirmar que entendido en el sentido tradicional -historias de las ideas o de los -grandes pensadores- es un ser inexistente".⁴

Obviamente, entre el materialismo de Marx y el de Spinoza o - - Feuerbach media una distancia considerable. Para el primero a -

⁴ El subrayado es mío. Francisco Bedolla Cancino.

diferencia de los segundos, la idea es mucho más que un simple efecto de las condiciones socio-históricas (materiales); plantea que, por lo demás, conduce al absurdo de pensar que entonces la idea, reducida a simple efecto, sólo existe en la medida que permanece la causa, es decir, las condiciones materiales. - Por el contrario, la idea cumple un papel activo en la configuración de la realidad social. Esto es, a ella le corresponde ser constituida, determinada, por el contexto en que cobra vida; pero a su vez, también se erige en parte constituyente, creadora, de la materialidad social.

Visto así el asunto, salta a la vista el socorrido error en que incurre la vulgata marxista al atribuir a Marx el materialismo - de Spinoza, pues lo que le confiere especificidad a su propuesta es, como acertadamente sostiene Lukács, su noción de totalidad y no su pretendido carácter "materialista".

Esta lectura del marxismo, la de la ineluctable pertenencia ontológica de los discursos, me remite a dejar clara la complejidad de mi objeto de estudio que implica la reflexión en torno a una idea: la del partido. Reflexión que, por cierto, pretende no vagar en el aire sino, por el contrario, buscar referentes que permitan hacer más entendible la significación de dicha idea. - En tal sentido, me adhiero a la búsqueda del contexto socio-histórico de la idea leniniana del partido político revolucionario. Dicha tarea es tomada en el Capítulo 2 del presente trabajo; ahí, oriento mis esfuerzos hacia una búsqueda genética de las tendencias históricas de desarrollo definitivas de la sociedad rusa - de fines del siglo XIX y principios del XX. Ese es, por así decirlo, el marco histórico-social del leninismo, en general y, en particular, de su teoría del partido.

No es esfuerzo vano insistir en el hecho que esto implica un estudio marxista del marxismo. ¡Sí! Lenin es un marxista y, por

tanto, se revela como tarea fundamental inscribir su propuesta - en una historia del marxismo. Esto, a la vez, constituye una razón de peso para poner en el centro del análisis la preocupación por captar el contexto de la Rusia leniniana en términos de la - modalidad de producción y de vida (R. Dutschke) ahí imperante. - Con ello pretendo "poner en diálogo" una idea marxista con una - "lectura" marxista de su tiempo. A final de cuentas, V. I. Uliá - nov se hizo de una comprensión de su sociedad y de su momento a partir de esquemas interpretativos pertenecientes a dicha corriente de pensamiento.

Cabe mencionar que la utilidad de construir el contexto ruso del leninismo a partir de los modos de producción, se da en un estricto sentido de afinidad teórica y no porque considere al marxismo como panacea o capaz de dar cuenta de cualquier fenómeno - en todo tiempo y lugar. De hecho, el propio Marx tuvo ocasión - para darse cuenta que "su método" no era muy útil cuando era -- aplicado a procesos distintos a los de la Europa occidental. Sin embargo, insisto, por afinidad teórica y, sobre todo, por la pas - mosa carencia de información de otro tipo, me constriño a presen - tar exclusivamente el marco social desde esta perspectiva. Otra cosa sería hacerlo desde la obra literaria de aquel entonces. - Creo que Gontchárov, Tchernichevsky, Turguénev, etc., ofrecen -- una visión más vivencial, más aproximada a los problemas e in - quietudes de la época, hechos que, por supuesto, no alcanzan a - ser recuperados por los modos de producción. Espero poder conti - nuar este trabajo en este sentido en un futuro no distante.

Volviendo al tema, la pretensión de encuadrar una idea en un su - jeto global; esto es, la teoría del partido en la sociedad rusa de su tiempo no es suficiente. Quedarse ahí conlleva el grave - riesgo de las generalidades edificantes; de las peligrosas abs - tracciones; de las tentativas simplistas que se contentan con la repetición fatua y simple de los lugares comunes "es producto de

su tiempo", "se debe a las circunstancias históricas"; que, en lugar de ayudar, entorpecen la investigación. Por ello, aparece en el tercer capítulo un esfuerzo por penetrar en la experiencia de vida, en la sensibilidad humana, de Vladimir. Sobre todo en aquéllos aspectos, a mi juicio, relevantes en su actuación política e intelectual. Parto del supuesto que entre el individuo y su mundo existen una serie de mediaciones que van desde la conformación de los esquemas mentales a través de los cuales el sujeto capta su exterioridad, hasta todo ese espacio simbólico interpuesto en nuestras relaciones objetales. A final de cuentas, eso que llamamos "realidad" solo existe en función de las construcciones intersubjetivas. Su objetividad es, en sentido empírico por lo menos, sólo aparente.

Lo anterior fundamenta mi necesidad de presentar, con la idea de complementar, un acercamiento particularizante a la teoría del partido. Me refiero, por supuesto, al itinerario personal de Vladimir en tanto su autor intelectual. al mismo tiempo, espero que la copresencia de ambos extremos: el generalizante (Capítulo 2) y el particularizante (Capítulo 3) sirva de apoyo para no ocurrir en el grave error de sustituir las generalidades edificantes por las pretensiones subjetivas o viceversa.

Me niego a pensar que la comprensión de la teoría del partido se sitúe en la alternativa de entenderla en término de ser producto de la época (determinismo material) o ser creación de Vladimir, el hombre. El riesgo de la primer opción es caer en la abstracción, el de la segunda, dejarse llevar por la tentación de invertir la causalidad propuesta por aquella. De lo que se trata, diría yo, es de recusar la polarización de las opciones, pues ambas son relativamente falsas-verdaderas. Más aún, de recusar también sus inherentes tentativas de explicación causal. Es preferible pensar el asunto en términos de correlación; y, en este sentido, sostengo la necesidad de ver el presente trabajo como -

una propuesta de reflexión, no agotada, claro está, centrada en dos líneas de correlación con la teoría leniniana del partido: - me refiero al contexto de la época y a su acción particular en ella.

Rehusar el uso de la explicación causal, sostener la múltiple posibilidad de buscar correlaciones no importando por donde se empiece con tal de no caer en reduccionismos por demás absurdos y poco fértiles en el sentido explicativo, tiene por basamento el supuesto que "Un mismo movimiento organiza la sociedad y las -- 'ideas' que en ella circulan. Se distribuye en regímenes de manifestación (económica, social, científica, etc.), que constituyen entre sí funciones imbricadas, pero diferenciadas, ninguna de las cuales es la realidad o causa de las demás. Así, los sistemas socioeconómicos y los sistemas de simbolización se combinan sin identificarse ni jerarquizarse"².

Hasta aquí, puede objetárseme la presencia de un vacío, el existente entre la sociedad y el individuo, pues si bien, como ya - sostuve con anterioridad, entre ambos extremos no existe causalidad alguna como tampoco relación directa, aún no he hablado sobre sus instancias de mediación. Me refiero, precisamente, al complejo institucional que agrupa a los individuos en un sistema de sociedad. Y, aunque parezca verdad de perogrullo, es necesario decirlo, el cuerpo social manifiesta como componentes mediatos a las instituciones; son ellas las que constituyen la base social de los individuos, les confieren sentido y posibilitan - sus acciones.

Aclaro, el individuo sólo puede considerarse como actor social y, por ende, como fuerza social actuante, cuando y en la medida que lo hace en términos de pertenencia a un colectivo institucional.

Dado el planteamiento anterior, el tema de la tesis adquiere uno

particular complejidad. No se trata entonces del análisis de las ideas de un individuo; tampoco de su vida íntima, personal, en sentido estricto. Lo que intento es ver cómo sus atributos personales, derivados por supuesto de su experiencia de vida, le significaron posibilidades de sintetizar todo un cúmulo de energías sociales.

En sentido estricto, Lenin no es el nombre de un hombre, es el nombre bajo el cual se reconocen un conjunto de fuerzas sociales. Pero, cabe la duda, al afirmar que Lenin es el hombre de una fuerza social ¿no se está despreciando el papel del sujeto? La respuesta es no, pues se requiere de cualidades personales específicas para aglutinar fuerzas. En este sentido, Lenin y sólo él, era capaz de darle unidad y coherencia al bolchevismo. De alguna manera su teoría del partido se encuentra vinculada con la fuerza social que él representaba. Es ese el punto confluencia entre un contexto sociohistórico y una singular experiencia de vida: la de Vladimir Ilich Ulianov.

2. APUNTES PARA LA ELABORACION DE UN CONTEXTO SOCIO-HISTORICO

El zarismo no cayó solo por haber sido tiránico, sino porque, además de haberlo sido, perdió el consenso general.

Fernando Pessoa.

En el presente, aparecen dos líneas generales de reflexión: la primera se refiere a una búsqueda de los orígenes de las tendencias definitivas de la sociedad rusa en tiempos de Lenin. Dicha tentativa genética puede parecer, a primera vista, como irrelevante; sin embargo no lo es. La razón principal de ello estriba en que, precisamente, se trata de un período bastante controvertido, en donde los historiadores, incluso los propios marxistas, manifiestan serios desacuerdos. Los diferentes epítetos - utilizados en su caracterización, tales como, feudalismo de Estado, Estado absolutista, Estado semifeudal, Estado asiático, Estado despótico-oriental, etc., son un claro síntoma de ello. Por tal motivo, considero, es de vital importancia el asomarse a los orígenes con el propósito que tal acción se erija como argumento fundamentador de mi posición personal con respecto a la caracterización de la sociedad rusa. Y, por supuesto, la segunda estriba en un intento de caracterización fundado en una mirada retrospectiva.

2.1 EL PROCESO DE CONFIGURACION: UNA PERSPECTIVA DIACRONICA

La situación geográfica de Rusia entre Occidente y Oriente, se ha significado curiosamente en el correlato de su situación so-

cial. No se trata de un juicio sustentado en una postura de determinismo geográfico, más bien se trata de la singularidad histórico-política provocada por el contacto entre dos estilos de vida sustancialmente diferentes: Ruriks y tártaros. Aquéllos, - provenientes de la Europa Occidental, éstos, de las inmensidades de la estepa asiática.

Sin lugar a dudas, este hecho no tan sólo, sienta un precedente en la historia rusa, sino que la influye de una vez y para siempre. La génesis de Moscovia, el zarismo ruso e, incluso, el propio Estado soviético no son en absoluto ajenos a él. Por ende, sostengo, del desentrañamiento de ese fenómeno dependen las posibilidades de comprensión de las diversas manifestaciones políticas, culturales, ideológicas, teóricas, etc., de "la modalidad rusa de producción y de vida". (E. Dutschke).

2.1.1 ANTECEDENTES

El momento genético de la Rusia es situado por Marx hacia el siglo IX de nuestra era, pues fue entonces cuando los rurikidas, - un pueblo nórdico, arriba al territorio que hoy constituye la parte europea del Estado soviético. Este acto de irrupción es, a decir suyo, "... ni más ni menos que la política de los bárbaros germánicos que anegaron Europa"³. Si esto es así y se quiere llevar esta afirmación más allá, surge inmediatamente la necesidad de saber cuáles eran esas condiciones de vida que según -- Marx guardan una similitud entre los bárbaros germánicos y los normandos. Sin ello no hay posibilidad de saber en qué consiste "la política de los ruriks".

Responder a la inquietud planteada no es fácil, sin embargo existen pistas que Marx ofrece en algunos pasajes de sus obras y que deben tenerse en cuenta. Al respecto, me llama sobremanera la a-

tención el hecho de que se refiera a la organización social germánica como perteneciente a "la comuna agrícola nueva" y que lo haga para distinguirla de "la comuna arcaica". La distinción no es gratuita; por el contrario, creo que con lo que se está jugando es con la especificidad de los procesos occidentales y orientales. La razón de ello es que la comuna agrícola nueva, al presentar, entre otras, ciertas características importantes como son la coexistencia de la propiedad comunal y la privada, y el tratarse de agrupaciones sociales no afianzadas por vínculos con sanguíneos, "... es más capaz de adaptarse, de ensancharse y de entrar en contacto con los extraños"⁴.

No se requiere mucha agudeza para notar que lo que está tratando decirse es que la llamada comuna agrícola nueva es más apta para el "progreso" que la arcaica. En efecto, nada tiene de raro el hecho que desde una posición eurocentrista lo que resulta más notorio sean las dificultades mayúsculas que el capital encuentra cuando, para decirlo en un sentido "clásico", no se presenta la suma de procesos que dan lugar al punto de partida y condición - sin e qua non de la producción mercantil generalizada: la llamada acumulación originaria.

Pero, volviendo al asunto, bien se puede pensar que los rurikidas, al igual que los germanos, se encontraban hacia el siglo IX en una fase bastante desarrollada del comunismo primitivo. Prueba de ello es, recalco, la coexistencia de formas privadas y colectivas de apropiación de la naturaleza, hecho que sienta las bases de la disolución de los lazos comunitarios y, por consiguiente, de la aparición de las primeras sociedades clasistas.

Si se parte del supuesto de que en el choque de dos culturas, el conquistador actúa sobre el conquistado en los términos que le - posibilita su propio modo de producción y de vida, es lógico pensar que el problema que me atañe es, el saber cómo se comportan

estos pueblos cuando actúan como conquistadores. Volviendo a -- Marx tenemos que "La nueva comuna, donde la tierra laborable per tenece en propiedad privada a los cultivadores, al mismo tiempo que bosques, pastizales, baldíos, etc., siguen siendo todavía prop iedad común, fue introducida por los germanos en todos los países conquistados"⁵.

Ahora bien, siguiendo con las argumentaciones analógicas, si se acepta que la política germánica y la rúrikida son similares, en tonces puede decirse que lo que hacen los rúriks al asentarse en el occidente ruso es transferir, por medio de la imposición, su comunismo primitivo que debía encontrarse ya en un alto grado de descomposición.

El curso ulterior de los acontecimientos en la Europa occidental continuó, como ya es sabido, en futuros "desarrollos" de las for mas de existencia de la propiedad privada, hasta culminar en la instauración de las sociedades capitalistas en donde esta presen tada su figura más desarrollada: como riqueza que cobra vida prop ia, como valor que se valoriza por sí mismo; fenómeno que en- cuentra su fundamento en el hecho de que la producción social de la riqueza se basa en la apropiación privada del trabajo ajeno, a diferencia de las sociedades precapitalistas que la cimentan - en la apropiación privada del trabajo personal.

El caso ruso constituye la excepción a esta regla ya que la producción capitalista en la Rusia de finales del siglo pasado y -- principios de éste se constreñía casi exclusivamente a un puñado de ciudades. Esto es, el capital como relación social seguía -- siendo ajeno al campo mismo, que albergaba a las nueve décimas - partes de la población total.

Ahora bien, si la política rúrikida y la germánica siendo simila- res conducen a resultados históricos diversos, no es ocioso pre-

guntarse qué es lo que pasó con aquéllos que no pudieron arriar la rueda de la historia hacia los portentosos "progresos" científicos y tecnológicos a los que éstos sí llegaron. ¿Qué contingencias históricas enfrentaron los ruriks para "desviarse" del camino? Pueden citarse muchas, aunque yo, siguiendo la opinión de Marx, diría que la clave del asunto se encuentra en las características peculiares que se dan en torno a la conquista del territorio ruso, cuyo detalle singular es que "... no fue resultado de planes muy mediatos, sino consecuencia natural de la organización primitiva de la conquista normanda -vasallaje sin feudos, o feudos que sólo consistían en tributos-, mientras la necesidad de nuevas conquistas se mantenía viva gracias a la influencia ininterrumpida de nuevos aventureros nórdicos, ansiosos de gloria y botín"⁶. Esto parece confirmarse con el traslado de la capital del imperio de Novgorod a Kiev y el posterior intento de establecerla en el reino Búlgaro y por lo cual Marx pensaba que la mira de los rurikidas estaba en Constantinopla y no en Rusia, cuyo territorio sólo les servía de paso.

Tal vez ellos, por voluntad propia, hubieran desaparecido de la escena rusa, más sus apetitos expansionistas se toparon con la obstinada resistencia de Bizancio, lo que les obligó a estrabarse contrariamente a sus intenciones, en suelo ruso. Ello trajo como consecuencia que, en cuanto dejaron de expandirse, sus territorios conquistados tuvieron que ir siendo progresivamente repartidos entre la creciente nobleza. Así se tiene que, al paso de poco más de tres siglos, "El incongruente, inmenso y precoz imperio aglomerado por los rurikidas está, como los otros imperios de evolución similar, compuesta por territorios, dividido y subdividido entre los descendientes de los conquistadores atormentados por guerras feudales y destrozado por la intervención de pueblos extranjeros. La autoridad suprema del gran príncipe se desvanece ante las pretensiones rivales de setenta príncipes de sangre"⁷

La alborada del siglo XIII atestiguó el evidente desgarramiento del imperio ruríkinda y la inmiencia de su caída, que se produjo simple y sencillamente con la aparición de los tártaros mongoles. Con ellos, la rusa normanda, es decir, sus orígenes occidentales, ingresan al basurero de la historia, debido más a su propia muerte natural que a la invasión de las hordas tartáricas. 1227 es el año que marca definitivamente el vuelco de Rusia hacia el - - oriente mongólico, ese es el momento en que las influencias de - los normandos desaparecen por completo; los escasos y débiles residuos que aún quedan de ella se disuelven ante la terrible aparición de Gengis Jan.

Sin duda alguna que el impacto sufrido en el siglo XIII es determinante y bastante notorio, esa es la razón por la cual Marx, en el siglo XIX, afirmó que "... las políticas de los primeros ruríkindas difieren fundamentalmente de la Rusia moderna"⁸ y que, por tanto, "... el fango sangriento de la esclavitud mongola, y no - la ruda gloria de la época normanda, forma la cuna de Moscovia y la Rusia moderna no es más que una metamorfosis de Moscovia"⁹.

Si a alguien puede imputársele el descalabro de la rusa normanda en su camino al capitalismo es, precisamente, a los tártaros, cuya influencia político-social fue determinante en el rumbo tomado por lo que en adelante sería la sociedad rusa. Así pues, puede decirse que así como los ruríks "occidentalizaron" a los ancestros rusos; los mongoles, los "tartarizaron", esto es, los - convirtieron al estilo oriental.

Surge aquí una interrogante: si como consecuencia de la conquista del territorio ruso los ruríkindas implantaron "la comuna agrícola nueva" ¿cuál fue el resultado de la invasión tartárica? La respuesta inmediata es que ellos implantaron la "comuna aracaica". Me explico: ella consiste en una forma específica de objetivación social en donde los mecanismos de apropiación - disfru-

te de la naturaleza son colectivos. Ahí, el individuo actúa en cuanto tal sólo como sujeto comunitario.

La comuna arcaica, ese "pequeño organismo productivo autosuficiente" (Marx) en tanto se encuentra diseminado, infinitamente repetido, siempre bajo las mismas condiciones de existencia en los extensos territorios asiáticos, constituye el fundamento de la socialidad rusa compuesta, reitero, por infinidad de "aldeas" "... que se reproducen siempre de la misma forma y que si son casualmente destruidas, se reconstruyen con el mismo nombre, en el mismo lugar ..."10.

Es difícil imaginar una situación distinta en el inmenso oriente tan escasamente poblado, cuyos recursos naturales (clima, suelo, etc.) son tan favorables para la pesca y las actividades pastoriles, no así para la agricultura que, a diferencia de las otras actividades, sí requería del concurso de grandes cantidades de hombres para construir los indispensables sistemas de riego. Esos jamás hubieran podido ser construidos de forma individual por cada una de las incontables "villages" (Marx) que poblaban el extenso territorio ya que su fuerte autonomía interna como entidades económicas les imposibilitaron, a pesar de la similitud de sus características, todo contacto entre sí. Estas comunidades que vivían siempre en constante peligro de invasión externa y no podían protegerse a sí mismas; que requerían de los sistemas de riego y estaban imposibilitadas para construirlos, necesitaban, exigían la existencia de una instancia exterior que las protegiera dominándolas, esquilmandolas. Tal es el fundamento del despotismo asiático.

Un detalle significativo aquí es la relación que se establece entre esa multitud de "pequeños organismos productivos" (Marx) fuertemente cohesionados por su organización comunal y sumamente refractarios hacia el exterior por la buena combinación de la a-

gricoltura y la industria casera, y el poder despótico que las vincula manteniéndolas separadas; detalle por el cual este se constituye en el propietario, amo y señor de todos los bienes -- mientras que aquéllos se convierten tan solo en usufructuarios.

En tales condiciones el Estado aparece a la vez como propietario privado y soberano y, por ende, las comunidades que actúan como productores directos se encuentran obligadas a pagar una renta-- impuesto en tanto usufructuarias de los bienes. El poder despótico asegura su situación en este nexo que establece con las comunidades aldeanas a través de la construcción de los sistemas de riego y la organización de ejércitos que les garanticen su seguridad; ambas condiciones necesarias para la reproducción tanto de la burocracia estatal como de las propias comunidades. Aclaro: para que las comunidades puedan ser productivas requieren de las funciones de la burocracia estatal, a su vez, para que ésta pueda reproducirse como clase explotadora requiere proveer a esas pequeñas aldeas que son sumamente débiles y susceptibles de invasiones extranjeras, de seguridad y sistemas de riego para que puedan contribuir con sus impuestos- rentas.

"En relación específicamente dialéctica entre el centralismo despótico del poder político y dirección descentralizada del proceso de explotación, que tenía lugar en la realización de las 'obras públicas', es la raíz del carácter estacionario y paralizante de la estructura social de estas sociedades agrarias de aquella época"¹¹. Con base en ella se puede dar cuenta del "enigma oriental" en donde cada comunidad mantiene nexos de servidumbre- esclavitud con el poder despótico central. Por ello se explica esa férrea continuidad del proceso económico que contrasta con los vertiginosos cambios dinásticos del poder político. Para decirlo con palabras de Marx "La estructura de los elementos económicos fundamentales de la sociedad queda sin conmoverse ante las tormentas del cielo político"¹².

Así pues, se llega a una situacional nodal: la diferencia radical existente entre la sociedad oriental -tartárica- y la socialidad occidental -ruríkida. Mientras aquella se encuentra cimentada - sobre la comuna arcaica tan hostil al "desarrollo" tecnológico--capitalista; ésta, se erige sobre la base de la propiedad privada-personal, garante del "progreso" que trae consigo la producción mercantil generalizada.

Pero, volviendo a la génesis del Estado ruso y de acuerdo con la opinión de Marx, es la política tartárica-oriental y no la ruríkida occidental, la que da cuenta del proceso de constitución de esta forma de sociedad; por ello, es importante preguntarse en - qué consiste la política de estas tribus pastoriles. A decir de Marx "Los tártaros mongoles establecieron un gobierno de terror sistemático, y la devastación y los asesinatos en masa formaban sus instituciones. Como eran escasos en número en comparación - con sus enormes conquistas, querían magnificarlas con una aureola de consternación, y diezmar, mediante el asesinato a ultranza, las poblaciones que dejaban a su retaguardia"¹³. siendo ello perfectamente coherente con el tipo de actividad que desarrollaban ya que éste requería de grandes extensiones de tierra y poca gente.

Sin embargo, esta política de pillaje y devastación implementada por los tártaros presentaba como detalle singular "... que los - tártaros mongólicos no destruyesen los principados que encontraban, sino que los hacían simplemente dependientes de ellos y tributarios"¹⁴. Este detalle me lleva a pensar en que la metamorfosis social ahí producida manifiesta dos detalles de considerable importancia: primero, la implantación de la comuna arcaica propia de este pueblo oriental y, segundo, su conexión a un poder - despótico-central -el de la horda de oro- que respeta la organización político-territorial del imperio ruríkida y les concede - privilegios a los príncipes de sangre que así se convierten en -

servidores suyos, esto es, en esclavos de primer orden.

Fue mediante este proceso que las metamorfoseadas comunidades se constituyeron en objeto de doble explotación, que tuvieron que soportar grillete doble: el de sus príncipes originarios y el de los janas mongoles, amos y señores de unos y otros. En ahí la tartarización de Rusia, la imposición del yugo mongol que se prolongó de 1227 a 1462, más de dos siglos que hubieron de ser definitivos en la historia rusa.

2.1.2 LA FORMACION DEL IMPERIO ZARISTA RUSO

Por paradójico que parezca el asunto, la formación del Estado ruso viene siendo posibilitado por la irrupción mongola en el imperio rúrikida. La razón de ello es que, como dije con anterioridad, éste, ante la imposibilidad de extenderse, empezó a sufrir un proceso constante de fragmentación debido a la brutal competencia entre los numerosos descendientes nobles que reclamaban para sí igualmente sus derechos, lo que trajo como consecuencia la llegada a una situación de total desgarramiento ante la ausencia de un poder que le diera coherencia y unidad como imperio. De tal manera que la unificación de los dispersos principados rúrikidas resultaba imposible ante la igualdad de fuerzas de los numerosos príncipes; esto es, se requería de la contribución de un poder externo superior al poder de todos ellos. Esa era, precisamente la función que habrían de jugar los tártaros-

El proceso de constitución del Estado ruso se da con los cambios político-sociales que se van presentando durante el ejercicio -- del poder de dos príncipes moscovitas: Ivan I Kalita e Ivan III. A ellos les corresponde el mérito histórico de hacer de un conjunto de débiles principados, un estado vigoroso. Es cierto que no se valieron de sus propios medios para lograrlo, de ser así -- jamás lo hubieran conseguido.

Ivan Kalita, quien gobernó a partir de 1328, no necesitó sacudir se las cadenas tártaras para imponerse a sus príncipes competidores, al contrario, solo procediendo como el más sumiso esclavo - del Jan, pudo aniquilar a sus rivales. La estrategia que utilizó era bastante sencilla, organizaba conspiraciones con sus acérrimos rivales en contra del Jan, luego era el primero en denunciarlos. Utilizó así el poder del Jan para la destrucción de sus competidores. En fin, "Todo su sistema puede expresarse en estas palabras: el maquiavelismo del esclavo usurpador. Transformó su propia debilidad -la esclavitud- en la fuente de su fuerza"¹⁵.

Si a Ivan Kalita le correspondió dar inicio al surgimiento del Estado ruso acrecentando el poder de Moscovia al ganarse los favores de los janes tártaros, a Ivan III le tocó poner término a tan importante tarea. el inicio de su gobierno comienza hacia - el año de 1462, aún como tributario del Jan, y le llevó cerca de 20 años la tarea de deshacerse del yugo tártaro. Para ello, no hubo necesidad de procedimiento militar alguno, "... por consiguiente, pareció más una obra de la naturaleza que el producto - del esfuerzo humano. Cuando finalmente expiró el monstruo tártaro, Ivan apareció en su lecho de muerte como un medio que pronosticó y especuló sobre la muerte, y no como el guerrero que la había procurado"¹⁶. Ironías de la historia, el siglo XII fue testigo de la descomposición del imperio de los ruriks y del ascenso de los mongoles, ahora el siglo XV veía como, gracias a éste, se conformaba el Estado ruso, que, en la cúspide de su gestación, contaba con la autodestrucción del mismo poder que le había posibilitado su existencia. En todo caso, ni los janes tenían mucho que ver con la decadencia rurikida como tampoco los príncipes rusos con la desaparición del imperio tártaro. Ambos sólo tuvieron que partir del supuesto de su debilidad.

Es importante aclarar que la constitución del Estado ruso como imperio independiente implicó tan solo "una tormenta en el cielo político" (Marx), pues la situación de los productores directos, esa infinidad de pequeños organismos autosuficientes, no varió. Es decir, el ascenso histórico-político de la Rusia se encuentra profundamente imbuído del "estilo oriental", se trata de un fenómeno que atañe meramente al poder dinástico y que, por ende, no cala en los cimientos de la sociedad. En otros términos, la metamorfosis de la Rusia se produjo en "lo político" mientras "lo económico" se afianzó. Y, así como el despotismo tártaro se basaba en la esclavitud de estado, el "despótico-autócrata zarismo de Rusia" (R. Dutschke) se fundó en la variante rusa de la esclavitud de estado. En esa doble "burla asiática de la personalidad" (Engels), mediante la cual las comunidades aldeanas eran explotadas tanto por los príncipes de origen como por la máquina zarista que no tenía ningún problema para explotar a estos dos.

La labor dinástica de los príncipes rusos consistió en "desconectar" las comunas arcaicas del poder mongol para "enchufarlas" a la maquinaria zarista. Ni duda cabe que ellos son los legítimos herederos de la política mongólica; y así, lejos de acabar con la esclavitud de estado, típica de oriente, se preocuparon por preservarla. Esto significa que la relación específica de oriente poder despótico -aldeas autosuficientes en contraste con la dirección destralizada del proceso de explotación, seguía constituyendo el entramado profundo de los mecanismos sociales de producción y reproducción de la socialidad rusa.

Así, el costo social del surgimiento del Estado ruso, no fue la "rusificación" de la nación sino la convalidación de su "tartarización". El legado histórico de aproximadamente dos siglos de dominación mongólica hubo de dejar profunda huella, por ello no es de extrañar el hecho de que la disolución del yugo tártaro -- condujera al reforzamiento de los mecanismos de control y explotación.

tación que ellos mismos habían introducido.

2.1.3 EL IMPERIO ZARISTA RUSO EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Una vez agotadas las tareas internas del Estado ruso, aquéllas - referidas a la unificación - liberación de la Rusia, restan otros de gran importancia referidas a la situación geopolítica de este emergente imperio que carecía de salidas al mar. Y, es que Rusia no era más que un "imperio de mar adentro" (Marx), sumamente limitado en sus aspiraciones expansionistas precisamente por esa situación.

Quedaban entonces tareas importantes por hacer, ellas serían realizadas durante la gestión de Pedro I, "el creador de la política exterior rusa" (Marx). Los últimos años del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII fueron testigos de la febril obstinación con que Pedro I asumió las tareas expansionistas del Estado ruso.

En efecto, Pedro I -El grande- había heredado un imperio sin costas, nada más natural tratándose de un pueblo eslavo que "... - por doquier se ha establecido en un país interior, dejando las orillas del mar a otros pueblos no eslavos. Las tribus fino -- -tártaras ocuparon las orillas del Mar Negro; los lituanos y fineses las costas del Báltico y del Mar Blanco, siempre que se asomaron al mar como en el Adriático y parte del Báltico, los eslavos no tardaron en ser sometidos por un pueblo extranjero. Los rusos compartieron este destino común de la raza eslava"¹⁷. En este contexto las palabras de Pedro "lo que Rusia necesita es - agua" cobran sentido; más aún, ellas sirven para enmarcar "el - leitmotiv de toda su vida" (Riázanov).

La situación de Pedro implicaba un reto bastante difícil ya que

contaba con un Estado sumamente extenso, intransitable, escasamente poblado y, además carente de recursos. La concentración, organización, equipamiento y movimiento de sus ejércitos en el interior, chocaba con los más grandes obstáculos, y a todas las dificultades materiales se agregaba la ilimitada corrupción de funcionarios y oficiales. Ni que decir, la debilidad interna del imperio aparejada a su escaso potencial ofensivo significaban su gran obstáculo.

La peculiaridad de Pedro con respecto a sus antecesores, los Ivanes, estribaba en que mientras éstos operaron al interior de su propio imperio, aquél lo hubo de hacer hacia afuera. Por ello, el campo de las operaciones de este ambicioso pero débil imperio, fue siempre la política exterior; ahí, el escaso poderío militar bien podía ser sustituido por el ingenio y la habilidad para hacer tratos y jugar con ellos. En eso se parecía a sus antecesores que habían hecho de la intriga su principal arma; el "golpe bajo" hubo de ser el procedimiento institucional del que la diplomacia zarista hubo de valerse para ganar sus salidas al mar.

Los enfrentamientos bélicos a los que Pedro condujo a Rusia siempre contaron con esa cobertura diplomática que al imperio ruso le era necesaria para la victoria. En ese sentido, resultó inobjetable su habilidad para "conjuguar la astucia política del esclavo mongol con la orgullosa aspiración del amo mongol, al que Gengis Jan había legado su conquista de la tierra"¹⁸. Fue así como Rusia ganó sus costas, enpeñando para ello cuatro confrontaciones bélicas. "En su primer guerra con Turquía, dirigía sus objetivos hacia la conquista del Mar Azov; en la segunda, el Mar Negro; en la guerra contra Suecia, al Báltico y, por fin en sus empresas bélicas en Persia, al Mar Caspio"¹⁹. En todos los casos, exceptuando Suecia, se trataba de enemigos fácilmente batibles; dicho caso era especial por tratarse de una potencia de

occidente ligada a un acuerdo de defensa mutua con Inglaterra y Dinamarca.

En efecto, no era nada fácil la situación de Rusia para acceder al Báltico dada la capacidad político-militar de Suecia y Dinamarca que, supuestamente, debería ser aún mayor por su pacto con la principal potencia marítima del planeta: Inglaterra, que, por otro lado, antaño se había mostrado bastante interesada en que el equilibrio de las potencias del báltico no se rompiera. Sin embargo, los tiempos cambian y con ellos la correlación de fuerzas y los afanes políticos; en este caso, se insertaron dos nuevos fenómenos: primero, el empuje ruso hacia occidente y, segundo, la modificación de la postura inglesa ante el repunte de economía y militar de Francia y Alemania, principalmente.

Este proceso de ruptura de la correlación de fuerzas en el Báltico, la llamada "crisis del Norte", no era sino expresión manifiesta de los apetitos rusos que ya se habían hecho perfectamente claros con la transferencia de la capital de Moscú, tradicional "centro de una raza" (Marx) por demás antimarítima, a San Petersburgo, "sede de un gobierno" (Marx). No había duda, Pedro I, "Estableciendo su capital a una orilla de un mar, desafió abiertamente los instintos antimarítimos de aquella raza, y la degradó a un mero instrumento de su mecanismo político"²⁰. Mecanismo "de una intriga cosmopolita" (Marx) que encuentra su más evidente confirmación en las salidas al mar como basamento "indispensable para un proyecto de agresión universal" (Marx).

El papel jugado por Inglaterra en el ascenso de la Rusia zarista, dista mucho de ser de segundo orden. El mero hecho de que la conversión de Moscovia en Rusia fue consecuencia de su transformación de un país semiasiático de tierra adentro en una importante potencia marítima del Báltico tendría que hacernos llegar -- obligatoriamente a la conclusión de que Gran Bretaña, la princi-

pal potencia marítima de aquélla época -una potencia marítima -- que, además, se hallaba en las mismas puertas del Báltico, donde mantenía desde mediados del siglo XVII la actitud de árbitro supremo-, debió contribuir de algún modo a este gran cambio, que debió ser la ayuda o el principal impedimento a los planes de -- Pedro el Grande, que durante la prolongada y mortal contienda en tre Suecia y Rusia debió influir en la balanza, y que si no la - encontramos agotando todos sus recursos para salvar a los suecos, podemos estar seguros de que ha empleado todos los medios a su - disposición para ayudar al moscovita .

No dejan de ser interesantes estos cambios que venían produciéndose en la Europa del siglo XVIII, dentro de los cuales resalta este matrimonio por conveniencia entre Rusia e Inglaterra. La - situación era más o menos clara. Aquélla necesitaba expandirse hasta ganar sus salidas al mar como requisito sin e qua non de - cualquier imperio expansionista; ésta por su parte, requería con solidar su hegemonía comercial seriamente amenazada por el auge económico de Francia y Alemania, principalmente. Por ello, la - política zarista al constituirse en freno y amenaza para los com petidores ingleses en el continente, fue fuertemente apoyada por la diplomacia inglesa. Así pues, auge de la política exterior y preservación de la hegemonía comercial inglesa no son sino dos - aspectos de un mismo fenómeno.

Pero, la existencia de una política exterior supone por necesidad, la participación de la enconchada economía rusa en el contexto internacional; es decir, supone su inserción de lleno en - una "economía mundo" (I. Wallerstein) que venía configurándose - ya desde siglos anteriores y cuyo período de afirmación databa - de finales del siglo XV y todo el XVI. Así pues, "El imperio de mar adentro" (Marx) ensimismado en su economía comunal de autosuficiencia, por sus apetitos expansionistas, debió definirse ante un mercado mundial y su correspondiente división internacional -

del trabajo. Como consecuencia de ello, las pesadas compuertas de la "cerrada" economía rusa se abrieron para dar paso a la entrada de capitales europeos (franceses, ingleses y holandeses, - principalmente) y a la salida de lo único que las aisladas y explotadas comunidades agrícolas podían producir: granos y carnes.

Fue así como la Rusia zarista empezó a hacerse de los logros de occidente: creación de un vasto sistema ferroviario, de un aparato industrial propio, de todo un sistema bancario y crediticio, etc., en fin, de todas aquellas condiciones necesarias para la producción industrial capitalista. En ese sentido, debe entenderse la importancia creciente que cobraron las ciudades ya existentes y, sobre todo, la creación de otras más que albergaban importantes centros industriales y comerciales, tal es el caso de Joroslav, Restov, Perejalav, Vologda, Moscú, Arkángel, Nogvorod, etc.

Resulta importante dejar bien claro que la industrialización rusa implementada por la burocracia estatal zarista tuvo como meta fundamental, es decir, adquirió su razón de ser sólo en tanto -- respondía a las necesidades político-militares de la burocracia zarista. Esta situación le confiere al proceso de industrialización rusa su especificidad en tanto instrumento necesario a los apetitos del zarismo ruso. Me explico: en Rusia se presentó un proceso de capitalización cuyos espacios se contrajeron casi exclusivamente al reducido número de grandes ciudades, quedando -- prácticamente ajenas a este proceso el grueso de las comunidades rusas diseminadas en la inmensidad del territorio imperial. Es decir, la industria rusa tuvo que operar con el supuesto de un -- mercado interno prácticamente inexistente. ¿De qué clase de capitalismo se trataba? Una respuesta con alta probabilidad de -- ser acertada es que las ramas industriales ahí surgidas o producían para la exportación o para satisfacer las necesidades bélicas del zarismo y sólo marginalmente para el reducido mercado interior.

Es evidente que las tareas de industrialización que recaían, por interés propio, en la burocracia zarista, exigieron un tremendo gasto que sólo podía ser cubierto hechando mano del principal y casi exclusivo medio del que ésta disponía: el impuesto-renta - que cada esclavizada comuna agrícola estaba obligada a pagar. - Huelga decir que esta específica relación entre el poder despótico del zarismo y la infinidad de pequeñas aldeas autosuficientes, a pesar de los procesos de capitalización, seguían constituyendo el fundamento de la sociedad rusa. Y, más aún, que por paradójico que parezca, el capitalismo implementado por el zarismo, podía existir solo porque era financiado por el impuesto-renta proveniente de esa relación despótico oriental rusa. Así pues, el resultado inmediato del proceso de industrialización-capitalización rusa fue la fortificación de las asiáticas relaciones serviles; el capitalismo ruso era sólo un medio en las manos de la maquinaria estatal zarista. El logro de Pedro I fue, sin duda, - darle una fachada occidental a Rusia "sin imbuirle sus ideas" - (Marx), y así como "los zares moscovitas, que realizaban sus -- usurpaciones principalmente por medio de los janes tártaros, se vieron obligados a tartarizar Moscovia, Pedro el Grande, decidido a utilizar a occidente, se vió también obligado a civilizar a Rusia"²².

Nunca se insistirá de más cuando de aclarar se trate esa línea - de continuidad tan marcada que se da entre la política de la Rusia esclava y la política exterior del imperio zarista, ambas -- profundamente signadas por la relación asiática maquinaria estatal-comunidades aldeanas que siguió preservándose desde que los mongoles la instauraron allá por el siglo XIII.

De cualquier modo, el impacto causado por la inserción de la economía rusa en el mercado mundial a pesar de dejar sin alterar - sus cimientos, sí provocó profundas alteraciones en las precarias condiciones de vida de las comunidades ya que con la intro-

ducción de las vías férreas se generaron las condiciones para enajenarlas de sus bienes. Sin duda alguna puede decirse que sobre ellas recayó todo el peso de las tareas de industrialización que - el zarismo ruso, esa "orden jesuítica" (Engels), se había propuesto como medio necesario para su expansión. Esas masas "espiritualmente estancadas" (Engels) acostumbradas a obedecer, siempre dentro de su "consuetudinaria forma de existir" (Engels) significaron para la burocracia zarista material insustituible de - sus apetencias.

La historia rusa desde finales del siglo XVII hasta principios - del siglo XX se debatió en esa peculiar combinación oriental de tradición y modernidad, me refiero, a ese basamento asiático recubierto por una fachada industrial en constante aumento. Peculiar por el hecho de que el precio de la industrialización era - la fortificación de las relaciones específicamente serviles entre el déspota y las comunidades, con lo cual el mercado interno lejos de expandirse, se constreñía.

2.2 HACIA UNA CARACTERIZACION DE LA SOCIEDAD RUSA

Una vez que ha rescatado algunos de los rasgos más importantes - de la sociedad rusa desde una perspectiva histórica, se hace necesario el darle el toque final a este esbozo, diacrónico, ofreciendo un retrato de la sociedad rusa tal y como se encontraba - formada al momento en que Lenin produce su teoría del partido. - Esto es, ahora se trata de presentar una visión sincrónica.

2.2.1 El punto de partida necesario para intentar una caracterización adecuada de la sociedad rusa, es aclarar la especificidad de su vía hacia el capitalismo. Esta cuestión no deja de ser importante, prueba de ello es el gran interés que Marx le confirió

al asunto y que incluso le llevó a detener algunas ediciones de *El Capital*, por considerar que el caso ruso se escapa a sus planteamientos.

La singularidad de Rusia, es justo decirlo, había sido ya objeto de preocupación desde las primeras generaciones de intelectuales rusos surgidas en la alborada del siglo XIX, preocupación que va a mantener en las discusiones teóricas hasta los tiempos de - - Lenin y, que incluso, apareció posteriormente.

Un detalle significativo que se dió en torno a este problema lo constituye la problematización de ciertos sectores de la intelectualidad rusa, aquéllos que habían entrado ya en contacto con algunas obras de Marx, hacían de su propia situación. El hecho es que faltando dos décadas para la finalización del siglo XIX, se presentó un álgido debate en el interior del marxismo ruso que - tocaba dos puntos esenciales: los planteamientos de Marx en el - *El Capital* y la pertinencia de su aplicación en el contexto ruso. Llegó éste a ser tan candente que la intelectual rusa V. I. Sazúlich, le envió a Marx una carta en donde le expuso la duda que - existía en cuanto a la aplicabilidad de su obra al caso ruso, en ella, le solicitó que manifestara su posición al respecto; esperando con ello ponerle punto final a tan escabroso asunto. - Marx no tardó en pronunciarse y afirmó en su carta de respuesta: He señalado en *El Capital* que la (transformación) metamorfosis de la producción feudal en producción capitalista tenía por punto de partida la expropiación del productor y en particular que 'la base de toda esta evolución es la expropiación de los cultivadores' (p. 315 de la edición francesa). Y, continua "... -- Ella (la expropiación de los cultivadores) no se ha realizado todavía de manera radical sino en Inglaterra ... Todos los demás - países de Europa occidental siguen el mismo momento .

Por eso (al escribir estas líneas) he restringido expresamente - (el desarrollo dado) esta 'fatalidad histórica' a los países de

Europa occidental²³.

Cabe pensar que la preocupación de esos intelectuales era fundamentalmente sobre la posibilidad histórica del socialismo en Rusia, un país en el cual los requisitos necesarios establecidos para occidente brillaban por su ausencia. Ahí la producción capitalista estaba en pañales y, por tanto, el proletariado distaba mucho de ser la clase mayoritaria.

La virtud de la respuesta de Marx estriba, según creo, en dos cosas: primero, en la claridad que manifestó al afirmar que la vía rusa no era la vía de occidente y, segundo, en que siempre tuvo claro que esa diferencia no era obstáculo para la llegada de Rusia al socialismo. Es decir, que la línea de desarrollo de la Europa occidental no significaba el curso natural de los acontecimientos en todo momento y en todo lugar; y, más aún, que no existía una trayectoria evolutiva que guiara metafísicamente el movimiento de las sociedades. En ese sentido es que pudo afirmar: "si Rusia sigue marchando por el camino que viene recorriendo desde 1861, desperdiciará la más hermosa ocasión que la historia ha ofrecido jamás a un pueblo para esquivar todas las fatales vicisitudes del régimen capitalista"²⁴.

El fondo de la cuestión estaba representado por algo que a los ojos de cualquier conciencia occidental, debía resultar paradójico: la conservación de la comuna rusa a escala nacional en pleno ocaso del sigloXIX.

Es al interior del contexto de la variante rusa del despotismo oriental, que se producen los primeros brotes de la producción mercantil-capitalista; y, precisamente, es este hecho lo que le confiere su especificidad a la combinación de tradición "oriental" y modernidad capitalista, dos situaciones que para occidente resultaban mutuamente excluyentes, es lo que le confiere a este fenómeno su especificidad.

2.2.2 LA VARIANTE RUSA DEL CAPITALISMO ASIATICO

Si el camino occidental al capitalismo tenía por fundamento la - escisión entre los productores directos y las condiciones para - producir, el caso ruso venía a demostrar la posibilidad de for- - mas diversas de existencia del capitalismo. Esto es, el curso - de la historia demostraba que el capital podía existir sin des- - truir las formas productivas que no se le asemejaban.

El secreto de esta peculiaridad se encuentra en las propias con- - diciones genéticas de este capitalismo. No puede dejarse de la- - do el hecho de que él haya sido un producto importado de occiden- - te, lo cual me lleva a pensar en una dialéctica específica de - los procesos endógenos y exógenos. Aclaro: sería un contrasenti- - do afirmar que el capitalismo ruso surge sin haber desarrollado - las condiciones internas que le permitieran asentarse, sobre to- - do si por condiciones internas se entiende el conjunto de proce- - sos que conducen a la separación entre los productores directos - y las condiciones generales de la producción. Aquí la diferen- - cia esta dada por el hecho de que el aparato estatal zarista re- - quería necesariamente dotar a Rusia de una planta industrial pa- - ra apoyar debidamente su política exterior de pillaje. Esto es, - en Rusia el capitalismo no surge desde "abajo", por las condicio- - nes "económicas", sino como asunto "político", como tarea de Es- - tado, es decir, brota por "arriba". Para Engels, en la década - de los '80s, el fenómeno no pasó desapercibido, y por eso, su re- - ferencia a esa "gran industria rusa, que sólo existe gracias a - las tarifas aduaneras, proteccionistas que le han sido acordadas - por el Estado"²⁵,

Esta industria rusa además de grande, mostró desde sus inicios - un desarrollo vertiginoso, en cuestión de unos cuantos años, se - asemejaba ya a la de occidente. Rusia, pues, ingresaba al contex- - to industrial-capitalista en un momento ya avanzado de su desa-

rollo, en la alborada de los grandes monopolios, sin haber tenido que pasar por todas las peripecias del capitalismo occidental.

Puede entonces decirse que el capitalismo ruso es desde sus propios orígenes, un capitalismo estatalmente afianzado. No se puede negar que es el despotismo zarista la fuerza social que impulsa la "modernización" a la vez que una de las figuras más importantes que encarna el capital.

El panorama cabal de la Rusia se manifiesta cuando a este tipo particular de capitalismo se le mira en relación con el fondo semasiático en que surge. El hecho es que él constituyó una de las tantas innovaciones que se dieron en el "cielo político" y que dejaron sin modificar los "aspectos terrenales".

Lo anterior nada tiene de extraño, así se estilaron los cambios en oriente. Rusia, desde la invasión tartárica, había experimentado diferentes formas del quehacer político que se dieron sobre la base de esa doble sujeción de las aldeas con respecto al príncipe de sangre y de ambos con respecto al poder central. La política de la Rusia esclava y la política exterior del zarismo, - como ya dije antes, dejaron sin alterar esta relación de explotación.

Como puede observarse, son dos los elementos definitivos de esta situación. Por un lado, la existencia de un capitalismo industrial pujante vinculado a la política exterior del zarismo que no llega a calar en las raíces de la economía rusa, y de ahí su carácter de "capitalismo superestructural" (R. Dutschke) o, según una expresión de Lukács, "injertado". Y por el otro, de un "contexto estacionario" (Marx) profundamente ligado a formas comunitarias que impedían seriamente la formación de un mercado interno, y en donde el comercio no era más que un epifenómeno de la producción aldeana.

Capricho de la historia, la producción mercantil-capitalista se daba en un contexto que negaba la existencia de un mercado interno.

Pero ¿no es un absurdo plantear una producción de mercado en donde de no hay mercado? Lo que yo planteo es que especialmente en Rusia este absurdo es tan solo aparente, y, más aún, que ella sólo pudo darse en la medida que la producción no mercantil, es decir, aldeana, se orientó a financiar las inversiones capitalistas.

El problema que se plantea a la hora de pensar en cómo éstos supuestos fenómenos excluyentes se articulan, se resuelve cuando - se centra la mirada en la maquinaria estatal zarista; en torno a ella es que el cuerpo social se configura y adquiere sentido. - Aclaro, ella es la esfera de mediación entre las dos esferas que aparecen contradecirse. Así, la producción capitalista existe - en cuanto tal por el hecho de el poder zarista lo permite y la - favorece como plataforma de su política exterior; por su parte, el fundamento de la producción aldeana, esa relación déspota -- siervo, que garantiza la generación de la renta-impuesto, se ve reforzado porque de ahí salen los recursos con los que se favorece el desarrollo industrial. Dicho con otras palabras, las peripecias de la historia condujeron a una situación simbiótica en - donde el capitalismo es incorporado por el zarismo al cuerpo social como apéndice de la política exterior por lo que, siendo -- fiel a la dinámica de oriente, la relación productiva se conservó en la medida en que ella misma pudo ser enganchada a los propósitos de la diplomacia del zar.

Si lo anterior es correcto, es justo afirmar que el capitalismo ruso es, tanto por su génesis como por su morfología y funcionamiento, sustancialmente distinto al de occidente. Quizás el detalle más significativo de esta particularidad sea el que se trataba de un capitalismo subsumido a la dinámica de oriente. O, -

si se quiere ser más insistente, de un capitalismo subordinado, no dominante, producto de la paternidad del semiasiático zarismo para el cual siempre constituyó tan sólo un factor ligado a la política exterior.

2.2.3 LA "CRISIS ORIENTAL"

La creación rusa consistió, pues, en la combinación de una moderna y subordinada producción industrial-capitalista, fachada de modernidad; con un fondo de dominante tradicionalidad semiasiática. Combinación mediada, es decir, articulada y equilibrada por la principal fuerza social: el zarismo, "esa orden jesuítica" - (Engels).

El resultado de esta invención fue, necesariamente, un quilibrio al estilo oriental, en donde el asiatismo ruso y la producción mercantil-capitalista, simbióticamente ligados por el aparato estatal, quedaron mutuamente paralizados. No era para menos, gracias a la modernización las fuertemente expoliadas comunas fueron conectadas con el mercado mundial, los granos rusos eran sacados hacia europa y el hambre no tardó en aparecer.

Por su parte, el aparato industrial, esa joven y vigorosa industria, no tardó en llevar a la bancarrota a la "industria casera aldeana", con lo cual la crítica situación de las comunidades aldeanas empeoró.

Esta situación parecía no tener solución, pues la piedra angular del asiatismo ruso y principal soporte de la industrialización promovida por el zarismo, se encontraba en jaque. Esto es, si la fuente de la riqueza de la burocracia estatal seguía siendo el impuesto-renta de aldea y ésta, por el impacto de la industrialización, veía amenazada sus condiciones de existencia, en--

tonces bien puede inferirse que las condiciones fundamentales de la reproducción social en Rusia estaban seriamente dañadas. A todo ello todavía se le añaden el cúmulo de dificultades que debía atravesar la producción industrial dentro de un contexto estructural de imposibilidad de la realización de las mercancías, es decir, la ausencia de un mercado interno.

Este fenómeno cobra su singular complejidad cuando esta situación contradictoria se observa en relación con el aparato estatal, que es el espacio en donde se sintetiza este juego de fuerzas. Es en relación a él, que puede comprenderse la existencia de un moderno aparato industrial condenado a sufrir las consecuencias de la ausencia de mercados por su propia necesidad de conservar a la fuente de su riqueza: las comunas aldeanas, y a la gama de relaciones que con ellas establece, es decir, la relación despótico-servil.

Esta situación específicamente contradictoria que se da en el --cuerpo social, la cual se sintomatiza en la existencia de un capitalismo que no puede crecer por la ausencia de condiciones favorables y de una producción semiasiática que no puede ya asegurar sus condiciones de producción y reproducción sociales, configura la específica antesala del específico capitalismo ruso. --
Tratábase de una situación signada por la paralización recíprocamente condicionada de las estructuras productivas semiasiáticas y las industrial-capitalistas; fenómeno que da lugar a lo que R. Dutschke llamó "la crisis oriental". Quizás el síntoma más importante de este proceso sea el decreto zarista de 1861 que concedía la libertad a la servidumbre, ya que el mercado interno no se configuró y en cambio, las comunidades, que seguían siendo el sostén básico del aparato estatal, quedaron seriamente empobrecidas.

La crisis oriental de Rusia se constituyó en el caldo de cultivo de epifenómenos del semiasiático zarismo ruso, del cual el moder

no aparato industrial era el ejemplo más visible. A su lado, -- sin embargo, aparecieron otros más, tal es el caso del surgimiento de un sector campesino de propietarios privados, emprendedores y de un capital comercial y usurero, ambos muchas más preocupados en la conservación del status quo que en su transformación

Así que la situación de Rusia puede ser resumida en términos de la aguda e irresoluble contradicción que se dió entre las fuerzas defensoras del status quo y las tendencias modernizadoras - que debían su existencia más a la política zarista que a sus propias capacidades. Situación en la cual el zarismo había provocado una tendencia marcadamente autorfágica porque en sus afanes expansionistas había generado, es decir, incubado grupos sociales vinculados a la tradición "progresista" occidental que minaban la base social del zarismo pero que no tenían los arrestos para darle el golpe final porque, además, tampoco se lo proponían. De ahí que los capitales industriales y comerciales y los grupos a ellos vinculados resultaran insuficientes e incapaces de asumir el compromiso histórico de sus homólogos de la Europa occidental. Ni que decir de esos emergentes grupos de campesinos ricos, propietarios privados, cuya situación era similar a la de los ricos comerciantes e industriales.

El "estacionario oriente" (Marx) estaba, pues, destinado a permanecer en su "consuetudinaria forma de existencia" (Engels); su más recóndito secreto, la fuerza de su persistencia, era esa relación semiasiática que configuraba un orden social piramidal, - profundamente rígido, mismo que se encontraba sancionado, esto es, legitimado, por toda una tradición religiosa cuya expresión institucional era la Iglesia ortodoxa rusa. Y no es exagerado afirmar que el orden social ruso era expresión de la autoritaria tendencia religiosa que permeaba a los diferentes grupos sociales de la Rusia zarista. Esto significa que entre la religiosidad de las prácticas sociales de los diversos grupos y la admi--

nistración del culto realizada por la Iglesia ortodoxa, no había mucha distancia. Sin duda alguna esa es la razón del por qué se hablaba de la "Santa Rusia".

Es este el preciso contexto en que habría de surgir en Rusia un exiguo movimiento obrero, cuyo peso social tuvo que ser insignificante y sobre todo, una tradición intelectual contaestataria - que habría de influir en la formación de Lenin. De ello me ocupo en adelante.

3. VLADIMIR ILICH: EL HOMBRE

"... cada uno de los hombres no es tan sólo él mismo; es también el - punto único, particularísimo, importante siempre y singular, en el que se cruzan los fenómenos del mundo, sólo una vez de aquél modo y nunca más"

Hermann Hesse

El presente capítulo no es una biografía de Vladimir, mucho menos una cronología de los hechos y obras más importantes. Es, - tan sólo, un esbozo de su itinerario personal o, más precisamente, es un intento por hacer más comprensibles sus características personales, aquéllas que dan cuenta o que al menos hacen más comprensibles su obra y actitud políticas hacia 1902; año en que aparece el *Qué Hacer*, esto es, el gran pronunciamiento extenso y argumentado de su teoría del partido revolucionario. La preocupación central es, entonces, la personalidad de este líder revolucionario hacia principios del siglo; momento en que andaba por los treinta y dos años.

Así pues, para el propósito de este ensayo, lo que interesa es - el período que va desde 1870, año de su nacimiento, hasta 1902, año de edición de dicha obra.

Como habrá de notarse, el presente capítulo recibe un trato lógico similar al del Capítulo 2. En ambos se trata de contextualizar desde una perspectiva diacrónica, primeramente, sobre cuya base se intenta dar paso a una perspectiva sincrónica.

...

3.1 GENEALOGIA FAMILIAR

Los inciertos conocimientos que se tienen sobre los ancestros de Vladimir Ilitch Ulianov se remontan, por el lado paterno, a su abuelo Nikolai V. Ulianov nacido hacia el año de 1775, muy probablemente en algún lugar próximo a la asiática ciudad de Astrakan. El primer registro oficial de su existencia los constituye un censo realizado en esa ciudad hacia el año de 1835. Es conveniente aclarar que en él solo se incluyen a los residentes urbanos (meschanin), es decir, a aquéllos sujetos que acreditaran alguna propiedad; el resto de la población, la gran mayoría, queda ba, por tanto, condenada al anonimato.

Isaac Deutscher, uno de los más connotados estudiosos de Rusia, señala que la adquisición del estatuto de residente urbano por parte de Nikolai se debe a que en aquél momento presentó recibos de pago por 260 rublos de una propiedad rústica valuada en 760. Dicha propiedad correspondía a una zona habitada por gentes de baja condición social. Dicho en otras palabras: se trataba de una zona destinada a la infinidad de etnias de ascendencia tartárica, no rusa.

Si se atiende a lo anterior, puede verse que indagar más allá del abuelo de Lenin, resulta punto menos que imposible, sobre todo si se toma en cuenta que el apellido Ulianov es casi seguramente una adquisición suya a la cual tuvo derecho como nuevo -- "meschanin". Ello, indudablemente, conduce a afirmar que Nikolai V. Ulianov no era ruso; su ascendencia no se encontraba en aquéllos rurikidas provenientes del norte de Europa que hacia el siglo IX irrumpieron en Rusia, sino en alguna de la inmensa variedad de etnias orientales.

Independientemente de si su origen es tártaro, kirguis o kalmuko, el hecho es que se trata de un no ruso; hecho que, por lo demás,

no deja de ser un lugar común en las biografías de Lenin.

El asunto es que la problematización de la significación que esto pudo haber cobrado en la formación de su personalidad es un - gran vacío. Razones no faltan para llamar la atención sobre este asunto nada tratado. Una bastante convincente, y, además reiterada por la mayoría de los estudiosos del período, es la existencia marcada de las diferencias de privilegios entre las distintas castas. Huelga decir que ser ruso en el Imperio zarista era ya de por sí un privilegio. Otra, igualmente importante, es que Simbirsk, la ciudad donde Vladimir nace y pasa el primer - cuarto de su vida es la ciudad rusa más enclavada en el continente asiático, esto es, se trata de la urbe menos occidental.

La profesión del abuelo Nikolai es otro de los tantos puntos nada claros; los mismos historiadores difieren en sus apreciaciones, algunos lo ubican como burócrata de ínfima categoría, otros como sastre; sin precisar, además, si se trataba de un pequeño - propietario o de un simple empleado. Difícil resulta sostener - los juicios emitidos por algunos apólogos que intentan hacerlo - pasar como una gente de inquietudes intelectuales.

Nikolai casó siendo ya bastante grande con Ana Alexeievna Smirnova a quién las evidencias parecen señalar como hija de kalmukos, producto de esa unión resultan cuatro hijos, Vasili, María, Fedosva e Ilia. Murió hacia 1837 cuando Vasili el mayor, contaba con quince años e Ilia, el menor, apenas con cuatro. Esto obligó a aquél a hacerse cargo de la familia en general, pero más -- particularmente de Ilia en quién proyectó, muy probablemente, - sus frustrados anhelos de educación y progreso.

En efecto, con grandes sacrificios de su hermano Vasili y con la ayuda de su padrino, un arcipreste, Ilia Nikolaievich, el futuro padre de Vladimir, concluyó hacia 1850 cuando frisaba en los 19

años, su preparación en el gymnasium, haciéndose acreedor a la - primer medalla de plata que el gymnasium de Astrakan otorgaba a alumno alguno.

A pesar de sus indudables capacidades intelectuales, el certificado de Iliá contenía una severa prescripción: "Uliánov, por provenir de un estado no perteneciente a la nobleza, no se le concede por este medio el derecho a ingresar en la administración pública"²⁶. No obstante, en ese mismo año logra su ingreso a la - Facultad de Física y Matemáticas de la Universidad de Kazan, lo cual constituye todo un precedente pues ningún otro egresado de Astrakan había sido admitido ahí.

La Universidad de Kazan tenía entre su planta de profesores en - ese entonces nada menos que al connotado Lovachevski, uno de los precursores de la geometría no euclidiana. Iliá se destacó pronto como uno de sus mejores discípulos: tan es así que en 1855, - un año posterior a su graduación, y a instancia del mismo Lovachevski, recibe el nombramiento de maestro titular de física y - matemáticas en el Instituto Dvoryanski en la ciudad de Penza, -- una escuela exclusiva para hijos de nobles.

Los informes de los inspectores zaristas coinciden en señalar - que la excepcionalidad de los resultados se debían a los méritos del maestro Uliánov, aún a pesar de las dificultades financieras por la que atravesaba el Instituto debidas a que, como protesta por la abolición de la servidumbre decretada hacia 1860 por el - zar, los nobles no entregaban sus contribuciones.

Fue precisamente en la ciudad de Penza donde conoció a María Alexandrovna Blank, cuñada de un maestro amigo suyo, con la cual - contrajo matrimonio durante el verano de 1863. María era hija - del médico Alexander Blank, un hombre cuyo apellido denotaba sus orígenes no rusos. La imagen que el doctor tenía entre sus con-

temporáneos era la de un intelectual liberal, ávido lector de las obras de Rousseau y de la Enciclopedia francesa.

Sábase que la madre de María era de ascendencia alemana y murió dejando a sus hijos bastante jóvenes. Así que su educación corrió a cargo de una de sus tías, la cual desplegó en su intento educador y como buena alemana que era, la más absoluta predisposición hacia la disciplina y el trabajo como vocaciones vitales. El complemento a las influencias librepensadoras del padre, y a las disciplinas ejercidas por la tía, fueron el gusto acentuado por la música y la literatura además del conocimiento de los principales idiomas.

Vistas así las cosas, el matrimonio de Iliá Nikoláievich y María Alexandrovna representa la unión de dos tradiciones culturales muy diferentes. El es heredero de la tradición popular de las subyugadas nacionalidades asiáticas. De ahí la humildad y el espíritu tesonero que siempre le caracterizó. Ella, por su parte, abreva de los refinamientos de la occidental cultura eslava, sin llegar a imbuirse de las concepciones teológicas y las prácticas aristocráticas de la hegemónica cultura rusa. No obstante lo anterior, si se presenta un punto de fundamental coincidencia: la disposición absoluta para el trabajo. En el caso de Iliá muy probablemente motivada por el tenaz deseo de superación de un individuo proveniente de un estrato social sumido en la miseria. En el caso de María ello se debió al sentido moral del trabajo tan propio de las sectas protestantes alemanas que su tía debió transmitirle.

En ese mismo año, el reciente matrimonio se trasladó de Penza a Nizhni Novgorod en cuyo gymnasium Iliá había logrado acomodarse gracias a que uno de sus antiguos maestros en Astrakán fungía como director. El cambio se reveló sumamente provechoso para los Uliánov pues se trataba de una ciudad con tendencias liberales -

al estilo del occidente europeo. Así, libre de los prejuicios aristocráticos y de sus aires autoritarios pudo él dar cauce a sus grandes dotes pedagógicas a la vez que aseguraba un ambiente social más propio para él y su mujer.

Fue ahí donde nacieron sus dos primeros hijos, Ana en 1864 y -- Alejandro en 1866. sin duda alguna eran buenos tiempos para la familia, en la atmósfera familiar se respiraba tranquilidad económica y emocional mientras que en la ciudad su fama como profesor crecía enormemente. Gracias a ello, muy probablemente, hacia 1869 fue nombrado inspector de escuelas de la gubernia de -- Simbirsk, con lo cual la familia tuvo que mudarse de la cosmopolita Nizhín Novgorod a la asiática ciudad de Simbirsk.

El 22 de abril de 1870, instalada ya la familia Ulianov en Simbirsk, nació el futuro Lenin: *Vladimir Il'ich Uliánov*. Posteriormente, le siguieron los natalicios de sus hermanos María, Olga y Dimitri, respectivamente.

3.2 LOS ULIANOV

Dos son las tradiciones culturales coincidentes en esta familia: la asiática, representada por Ilia y la Germánica, representada por María. No obstante, en el contexto ruso presentaban un rasgo común: la no pertenencia al linaje rurikida. Ulianov y Blank eran apellidos que denotaba claramente su ajenidad a la ascendencia rusa. Esto constituye, sin duda alguna, una de las marcas distintivas de este grupo familiar, misma que seguramente hubo de influir en muchas de sus actitudes e, incluso, en su configuración misma como familia. El hecho de no ser por origen una familia de nobles debió no sólo facilitarles múltiples conductos de comunicación, múltiples posibilidades de comprensión, con respecto a las características y condiciones de vida de la gran ma-

yoría del pueblo ruso. A la vez, por el mismo hecho de no ser - rusos y tener que convivir en sus círculos gracias a los impor-
tantes ascensos conseguidos por Ilia, esta familia debióse obli-
gada a cerrar filas para compensar las presiones del exterior.

Las anteriores afirmaciones no son exageradas sobre todo si se - tiene en cuenta que el imperio zarista es una sociedad de castas,
profundamente tradicional, hacia el último tercio del siglo XIX.
Más aún, si se recuerda que hacia 1870 los Ulianov habían cambia-
do su residencia a Simbirsk, la ciudad rusa más enclavada en el
oriente asiático. Esta ciudad, a decir de Trotsky, era "de to-
dos los 'nidos de la nobleza' a orillas del Volga, el más sometido
do al régimen de castas".

No es casual que los estudiosos del tema aludan a los Ulianov co-
mo "una familia cariñosa y unida". Pero, sería injusto pensar -
que fue sólo gracias al ambiente hostil en que hubo de desenfol-
verse esta familia, que llegaron a constituirse en una familia -
muy bien integrada. De hecho, si entresacamos de la poca infor-
mación con que se cuenta en español, lo relativo a algunos ras-
gos notorios de la personalidad de cada uno de sus integrantes,
encontramos en todos ellos una importante cuota que aportar a un
ambiente tranquilo y armonioso. Resulta, incluso, ocioso el pre-
quntarse si sus características como grupo deben más a las condi-
ciones de Simbirsk que a la personalidad de cada uno de sus miem-
bros. Prefiero pensar que de haberse quedado en Novgorod igual-
mente habrían conformado una familia unida y estable, y que su -
traslado a Simbirsk simplemente contribuyó a acentuar ciertas -
virtudes ya presentes en ella.

Nunca será por demás insistir en el hecho que se trataba de una
familia de fuerte tinte intelectual, muy probablemente, en el --
sentido de la época, liberal y, por añadidura, reitero, no rusa.
Y que si bien en lo grupal no pasó de unirlos más, en lo indivi-

dual pudo haber impactos bastante fuertes en el ánimo de alguno de ellos.

Volviendo al punto, vale la pena realizar un recorrido caracteriológico de los Ulianov en la medida en que la escasez de la in formación así lo permite.

Ilia Nikolaievich, dice Deutscher, "fue para sus hijos un ejemplo edificante de 'servicio al pueblo', además era accesible para ellos, amigable, jocos, lleno de historias que contar y siempre dispuesto a acompañarlos en sus juegos"²⁷. El comentario del padre como ejemplo bien puede extenderse hacia otros terrenos a juzgar por los logros académicos de Alejandro, Vladimir y Olga, sobre todo. Baste recordar a Ilia como el primer egresado del gymnasium de Astrakan en ser aceptado en la Universidad de Kazan con todo y que en su expediente se mencionaba explícitamente su origen étnico no ruso. Y, más aún, que figuró entre el reducido grupo de discípulos allegados al gran científico ruso - Lovachevsky. Por su parte, tanto Alejandro como Vladimir fueron condecorados con la medalla al más distinguido de sus respectivas generaciones en el gymnasium de Simbirsk. Todo ello habla del fuerte significado intelectual que debió tener el padre para sus hijos.

El servicio al pueblo de este destacado funcionario de la burocracia zarista es, quizás, uno de los "mensajes" con mayor trascendencia para la familia pues de cierta manera, permite entrever en Ilia una configuración moral a prueba de tentaciones arri vistas. Su investidura aristocrática, conseguida a la par con su alto cargo, no le impidió hacer esfuerzos sobrehumanos para hacer accesible la educación a la mayor parte de los pobladores de la gubernia a su cargo, quienes, por cierto, eran en su mayoría asiáticos.

El trato que el padre tuvo siempre para con la multiplicidad de educadores fue, según constatan varios de ellos, siempre atento y cordial. A su investidura de funcionario estatal siempre se sobrepuso la del pedagogo profundamente preocupado por la suerte de las masas pobres e ignorantes con las cuales había un pasado familiar en común. ¿Compasión? Difícil es precisarlo, lo que parece más claro es que esta actitud suya hacia los desprotegidos estuvo siempre a salvo de vicios aristocráticos, hecho decisivo, impactante, en el ánimo de los pequeños.

Por el tiempo en que se desarrolló como estudiante, puede decirse casi con certeza que Ilia fue un librepensador, es decir, un intelectual cuya fe en la capacidad del pensamiento crítico para orientar al hombre hacia una vida mejor, era absoluta. No un revolucionario como algunos juicios exagerados pretenden, sino simplemente un ser liberal con una vocación de ayuda hacia los pobres claramente manifestada. Era el padre de Vladimir, una persona íntegra en donde, como acertadamente sostiene Trotsky, servir al zar y servir al pueblo eran las dos caras de la moneda.

Con respecto a la familia, dice Trotsky, "Su influencia sobre -- sus hijos fue profunda y provechosa. Cierlo que se pasaba la mayor parte del tiempo viajando y con frecuencia la familia no lo veía durante semanas enteras ..."²⁸ sobre sus marcadas ausencias, insistiré más adelante.

María Alexandrova, la madre de Vladimir, reunía los atributos necesarios para ser una excelente compañera para Ilia. Se trataba de una mujer instruida dentro de la tradición liberal del Doctor Blank, su padre. Así que las ideas ilustradas le fueron familiares ya en sus años de formación. Hablaba el francés y el alemán a la perfección, además de contar con una buena preparación musical y literaria.

Quizás, el nivel intelectual de María no llegaba a la excelencia del de Ilia, pero su formación era más integral, lo cual tuvo, - como la historia puede constatar, importantes repercusiones tanto en la relación de María con su esposo, como en las posibilidades de estar cerca en la más amplia excepción del término, de sus hijos. Si, María debió ser una excelente pareja para Ilia, con ella se encontraba en posibilidad de comentar sus inquietudes - profesionales y las más agudas cuestiones familiares. Nadie mejor que ella para hacerse cargo de la familia en las constantes y prolongadas ausencias del esposo. Al respecto, Deutscher comenta: "Debido a sus largas ausencias del hogar, la influencia - de su esposa era más constante y tal vez más profunda. 'Ella gozaba del amor y la obediencia de sus hijos', cuenta su hija mayor, 'y nunca alzaba la voz y casi nunca recurría al castigo'".²⁹.

Su formación intelectual, sus aptitudes y actitudes hacia la cultura, aunados a un carácter dulce y sereno pero igualmente firme dentro de un sentido muy arraigado del deber y la disciplina hacen de esta mujer una personalidad excepcional, no siempre justipreciada. Fue ella siempre el centro de la familia aún cuando - Ilia vivía, con mucho más razón lo fue después de su muerte. Mujer atnegada, sin límite alguno cuando de sus hijos se trataba; la vemos correr al lado de Alejandro y Ana cuando se descubrió - al primero como conspirador antizarista; se observa su presencia, directa o indirecta, en cuanto dificultad tenía Vladimir por su militancia política; cambiando de morada para estar cerca de Olga y Dimitri cuando éstos ingresaron a la Universidad.

Ana, la hija mayor de los Ulianov, de quien, por cierto, se sabe muy poco, debió ser una persona tranquila y cordial para con su familia. Los estudiosos la señalan como poco destacada en sus dotes intelectuales, sobre todo comparándola con Alejandro, Vladimir o la misma Olga. Fue también militante en las filas revolucionarias, aunque su nombre no se encuentra entre los más destacados.

Su ingreso en la militancia constituye toda una interrogante; - sin embargo, lo más probable es que éste se encuentre directamen te relacionado con las actividades de Vladimir, mismas que eran secreto alguno para ella. Que su vinculación a la revolución - fue más bien tardía, es sostenible porque hacia 1886, cuando se produce la detención de Alejandro estando ella allí casualmente, fue seriamente investigada y no se le encontró vínculo alguno - con los círculos conspirativos.

A pesar de su papel secundón, se significó como una excelente co laboradora de Vladimir, sobre todo cuando éste se encontraba pre so o en la deportación. Es ella quien, principalmente, le consi gue cuanta información aquél le pide; los contactos con sus compañeros de actividad o con sus editores, eran casi invariablen^{te} te mediante su contacto.

La influencia que pudo haber tenido con su hermano cuando éste - era aún pequeño, es todo un enigma; de cualquier modo, no creo - que haya sido sustancial. Caso contrario es el de Alejandro -- quien ejerció una influencia decisiva en Vladimir.

Alejandro. Sacha como familiarmente se le nombraba, por su carác^{ter} ter fino y dulzón constituía el prototipo de hijo modelo. Su tem peramento acompasado muy dado a la introversión, totalmente ale^{jado} jado de cualquier detalle presuntuoso, le acarreaba la simpatía de cuanta gente se relacionaba con él.

La mayoría de los estudiosos sostienen que en el carácter, Ale^{jandro} jandro era parecidísimo a su madre. Trotsky señala al respecto: "... en tanto que Alejandro se atraía la simpatía de todos por - su reserva, Vladimir, lo mismo que su padre, se distinguía por - una gran irritabilidad que habría de causarle bastantes dificultades" 30.

Este joven, de quien jamás hubo quejas, además de las virtudes - de su carácter reveló tempranamente su genio intelectual. Si como alumno resultó ser siempre el mejor, su papel como hijo seguramente no quedó a la zaga. No es muy atrevido pensar que Alejandro muy bien pudo ser desde aquéllos sus años mozos el orgullo de la familia. Todos esos detalles característicos de su personalidad así como el hecho de ser hombre, contribuyeron decisivamente para que Vladimir idealizara la figura de su hermano.

La timidez y la total ausencia de vanidad en su persona no fueron nunca obstáculo para denotar la fortaleza de su carácter y la plenitud de sus convicciones fundadas en una vida interna bastante agitada. Tal era la constitución de este joven melancólico siempre renuente a participar de los placeres de la vida tan propios de la época y de su posición social. Así era Alejandro, un asceta plenamente asumido; el hecho de que su vocación personal lo haya conducido a militar en el antizarismo no debe causar sorpresa, pues se trata de una persona con una sensibilidad poco común hacia los problemas de los demás.

Sin duda alguna, Alejandro, el héroe de las fantasías infantiles de Vladimir, es una figura masculina fuertemente impactante en él; por ello su muerte temprana hubo de dejar una huella imborrable al respecto.

De Olga, la talentosa hermana menor de Vladimir, de Dimitri y de María es poco lo que se sabe. En todo caso no es difícil suponer como válidos para ellos los que resultaban lugares comunes en la familia, es decir, su trato cálido y respetuoso entre hermanos. De Vladimir me ocupó especialmente en adelante.

3.3 VOLODIA

Correspondiéndole a Vladimir ser el cuarto hijo de Ilia y María.

aunque se constituyó como el tercero en la familia después de Ana y Alejandro, pues Olga, fue nacida y muerta en 1868, es decir, dos años antes de él. Le siguieron cuatro hermanos, de los cuales vivieron sólo tres, Olga, Dimitri y María, ya que Nikolai nació y murió en 1873.

Hacia 1870, año de su natalicio, los Ulianov eran una familia -- bien avenida y con un futuro promisorio. En los siete años que llevaba el matrimonio de haberse constituido, los progresos en la armonía de la convivencia familiar y los logros económicos, -- hacían de esta familia una atmósfera más que adecuada para la potenciación de las capacidades individuales de los descendientes. En este sentido, no es de extrañar la afirmación de Trotsky: "La falta de una pobreza opresiva o de una abundancia desmoralizadora, el constante ejemplo viviente del padre, dominado por su conciencia del deber y su amor al trabajo; el cuidado activo y terno de la madre, el interés común a todos por la literatura y por la música, todo el conjunto de estas circunstancias ejerció una provechosa influencia para la formación de un carácter sano y firme de los hijos"³¹.

El marco familiar de Vladimir, como es de notarse, se revela como inmejorable para posibilitarle, como en realidad sucedió, una infancia feliz, nunca acompañada por las sombras de la necesidad, dedicada casi por completo al retozo y al esparcimiento.

Fue él un niño regordete desde su nacimiento, por si fuera poco con una cabeza de tamaño descomunamente grande en comparación con su cuerpo. Debido a su complejión física es que ganó el nombre familiar de "volodia" este travieso mozalabete así que en un principio le costó demasiado trabajo el caminar pero que una vez superada esta inicial etapa, hacia los dos años de edad, dió muchas muestras de tendencias hiperactivas, tal cual si quisiera reponer el tiempo perdido. Trotsky nos ofrece una imagen de

este niño como: un ser "vigoroso y ágil, lleno de travesura y - aficionado a los juegos ruidosos"³².

Si hubiera que caracterizar la infancia de Volodia a partir de - los múltiples trabajos biográficos, señalaría dos rasgos como - los definitorios: el primero es la naturaleza violenta de su ca- rácter; el segundo, lo indómito de su voluntad. Sus juegos tem- pranos le significaron una "lucha a muerte" con sus juguetes, - los cuales terminaban ineluctablemente destruidos; pero no tan - sólo los juguetes fueron objeto de sus impulsos destructivos, en ocasiones un adorno casero o un utensilio doméstico sirvieron -- bien a sus propósitos. Las relaciones con sus mayores parecer - constituir, también un importante indicador, pocas veces el in- fante Vladimir se manifestó dispuesto a acatar las disposiciones ajenas cuando éstas le contravenían. El famoso pasaje se su vi- da cuando yendo en un transbordador, trataba de imitar a la rui- dosa embarcación, ganándose con ello la reprimenda de su madre - con la consabida respuesta "pues él bien que grita" o cuando se decidió a seguir furtivamente a un grupo de mayores en un paseo nocturno en la cual se le había pedido expresamente que no partí- cipara por no ser propio para su edad, son tan solo pequeñas -- muestras de su enérgico carácter.

Vale la pena llamar la atención sobre la ambivalencia en su rela- ción con la gente mayor pues, por un lado, es notorio su fascina- ción por convivir con ella y, por el otro, se manifestaba una -- fuerte reticencia a obedecerles, lo cual, pueda decirse, tendría que ser una consecuencia bastante probable en el trato entre com- ponentes de diversas generaciones. Ambivalencia que, por cierto, se encuentra de forma más marcada aún en la relación con Alejan- dro, su hermano, por quien él sentía especial admiración. Más - adelante insistiré sobre el particular.

Sobre el carácter violento de Volodia no existe, creo, duda algu

na. Por lo demás, es un punto común en la totalidad de sus biógrafos. La diferencia entre ellos estriba en el sentido que cada cual le confiere a su violencia; hay quienes piensan que ella es un signo claro de su voluntad opositora a todo lo establecido, otros, por su parte, llegan a establecer conexiones entre su violencia infantil y la violencia necesaria en un líder para destruir un orden social. En cualquier caso, el hecho es que ninguno de ellos ha problematizado el origen del violento carácter, - tan sólo se ha insistido sobremanera en el hecho de su existencia. Este es, precisamente, un aspecto que, a decir de la teoría psicoanalítica, se revela como vital en la configuración de los esquemas mentales básicos. Esos primeros años resultan, entonces, ser claves en la formación de una determinada estructura caracteriológica. Lo importante aquí es que el ser violento del pequeño Vladimir no es un esquema de comportamiento constituido frente al mundo, o por lo menos no es sólo eso. Por el contrario, es al mismo tiempo la resultante de un conjunto de experiencias previas. Esto es, los esquemas mentales, auténticas esferas de mediación entre el mundo externo y el interno, no aparecen dadas sino que van gestándose en la medida en que el sujeto va actuando en el mundo.

Si lo anterior resulta correcto, se plantea una inquietud válida: ¿cuál es el origen de los impulsos violentos de Volodia? Se trata, insisto, de una interrogante importantísima dado que su desentrañamiento haría más comprensible la personalidad de este singular líder, quizás el más importante de este siglo, para quien la violencia abierta o sutil, simbólica o física constituyó un modo de vida.

Debo reconocer que el hacer explícita la inquietud en cuanto a estas insuficiencias explicativas puede constituirse en una promisoriosa apertura a la reflexión y, que, dada la insuficiencia en la información, obviamente, carezco también de una buena respues

ta. No obstante, ello no es impedimento para intentar respuestas provisionales, limitadas por necesidad, a partir de los escasos datos a la mano.

Un detalle decisivo en la configuración del carácter de Vladimir, escasamente explotado, lo constituye, sin duda alguna, las notables ausencias del padre. Trotsky acertadamente señala: "Su influencia sobre sus hijos fue profunda y provechosa. cierto es - que se pasaba la mayor parte del tiempo viajando y con frecuencia la familia no lo veía durante semanas enteras ..."³³. Los primeros años de Volodia, recordemos, coinciden con la época en la que su padre realizaba los más arduos esfuerzos por hacer llegar la educación hasta los más recónditos lugares de la gubernia. Si se toma en cuenta que se trataba de una labor pionera en una zona poco comunicada, podremos prever que la convivencia entre - Vladimir y su padre era poco posible. La presencia de Ilia en - su casa era más bien excepción que regla; quizás por ello no resulta exagerado pensar que su edificante ejemplo como intelectual y como funcionario, le hicieron tener una influencia más - bien simbólica. No era éste el caso de los mayores, Ana y Alejandro, con quienes, en sus tiempos de maestro en Nizhni Novgorod pudo convivir más.

Así pues, esos primeros años en la vida de Vladimir transcurren - bajo los auspicios, el aplomo, la ternura y la seguridad de su - madre. Ella constituyó la figura de autoridad de mayor proximidad; más, y esto es fundamental, creo que la presencia cotidiana de la madre en contraste con la marcada ausencia del padre, necesariamente debieron influir en la asunción sexual del pequeño. - Me explico: en la atmósfera familiar de los Ujanov, Volodia no disponía de una figura de autoridad masculina en la cual identificarse, lo cual constituye un ingrediente esencial en lo que - posteriormente será la adopción de su rol sexual. Para decirlo con el lenguaje psicoanalítico, la fase edípica de Vladimir pro-

senta serias dificultades en su superación, todas ellas susceptibles de ser imputadas a la marcada ausencia del padre. En este contexto, la idea no parece descabellada, creo, pudieran entenderse las múltiples manifestaciones de admiración-inclinación de Vladimir hacia Alejandro. Tal pareciera como si la añoranza por el padre obligara este posible desplazamiento y que, entonces -- aquél buscara a éste un sustituto al padre ausente. Quizás por esta misma razón, vale la pena seguir especulando, la relación de Vladimir con Alejandro presente fuertes tonos de ambivalencia. Por un lado, fuertes impulsos amorosos evidentemente relacionados con la idealización del hermano en tanto símbolo de la perfección, por el otro, impulsos aversivos, violentos incluso, -- igualmente fuertes que en diversos momentos hicieron a Alejandro objeto de las tendencias violentas, destructivas, de Vladimir. - "Ser como sasha, actuar como sasha" es un aspecto fundamental en su infancia, el otro es la clara, definitiva e irresoluble imposibilidad de entenderse con él; hecho que, por lo demás, perduró hasta su adolescencia y fue imposible de superar por el ajusticiamiento de Alejandro.

Volviendo al tema, la infancia de Vladimir es susceptible de ser entendida en términos de un cuadro psicoanalítico complejo: un padre cuasi-ausente, una madre amorosa capaz de ser tierna y enérgica a la vez, toda una personalidad imponente, diría yo, además un hermano algunos años mayor que él. En ese contexto, siguiendo el razonamiento psicoanalítico, la temprana actividad sexual de Volodia tuvo por objeto la figura de su madre, si se quiere - insistir en este asunto, hay que agregar que se trata de una figura de por sí importante y atractiva, agigantada aún más por la falta de la figura de autoridad paterna. En tal caso, Volodia - bien pudo ser un niño con fuertes sentimientos de culpa difícilmente contrapesados por la presencia del padre, "el que prohíbe", "el que impide". Se trata de un asunto espinoso: la no funcionalidad, por ausencia, de Ilia en su función separadora. Con ello,

la añoranza del padre, el muy posible deseo marcado por la amenaza -la contención hacia el deso de la madre- que él puede representar pero cuya ausencia lo impide, presentan como contraparte un cúmulo de impulsos agresivos insuperables por la irresolución de la culpa acumulada por el deso hacia su madre. Este es, precisamente, el punto al que quería llegar: el carácter violento -de Volodia se puede imputar muy probablemente a las características presentes en su fase edípica. ¿Edipismo nunca resuelto? No podría asegurarlo; sin embargo, en la medida en que reviso los datos biográficos, reflexiono y vuelvo a reflexionar sobre la relación que estableció toda su vida con su madre, relación signada entre otras cosas por la fuerte dependencia -no sólo económica como bien puede constatarse- hacia ella, y más me inquieta la idea de que Vladimir quedó atrapado en el deseo por su madre; -tal fue su fijación infantil. Esto, huelga decirlo, es un factor esencial en las posibilidades de comprensión del estilo de ser y de pensar del futuro Lenin. Más adelante extenderé mis comentarios al respecto.

Hablar de la agresividad de su carácter es tocar uno de sus rasgos más sobresalientes, más no el único. La sensibilidad, el cariño e incluso el arrepentimiento son también aspectos constitutivos de su personalidad. De no ser así, sería imposible entender su afinidad con la literatura clásica griega y latina, su gusto por los versos de Nekrasov cuyas obras disfrutó siendo aún niño.

Puede parecer paradójico, sin embargo la interioridad humana es así, compleja en grado sumo. Una personalidad fuerte, impulsiva, agresiva, puede también presentar facetas de debilidad, de ternura. Este es el caso de Vladimir, un sujeto capaz de odiar pero también de amar con igual intensidad. Sus detractores acentúan su lado violento para presentarlo como un ser sin principios, capaz de cualquier cosa con tal de salirse con la suya, lo cual no

es estrictamente cierto, prueba de ello son las fuertes crisis de presivas que le segían a las álgidas discusiones partidarias que no pocas veces le enfrentaron con amigos entrañables. Tal es el caso, cita Gerard Walter, del duro debate de tinte personal sucedido en 1902 entre él y MártoV, con quien nunca pudo restablecer su amistad y a raíz de cuyo problema cayó en un fuerte trance melancólico.

A pesar de las peculiaridades que atañen a la constitución del aparato psíquico leniniano, el cuadro familiar resultó inmejorable para el desarrollo de las potencias físicas pero sobre todo intelectuales del pequeño Vladimir, el mismo que a los cinco -- años leía ya con perfección y que a los nueve era alumno del gimnasio local.

La brillantez de su intelecto resulta ser una cualidad notoria -- tanto para sus hermanos como para sus padres; sus éxitos escolares así lo confirmaban. Seguramente, sus dotes intelectuales no pasaron desapercibidos para él mismo; los comentarios recabados al paso de los años de entre sus compañeros lo señalan como un -- alumno distinguido, muy seguro de sí en las respuestas que daba a las preguntas hechas por sus profesores, pero, sobre todo, extemadadamente parco en sus participaciones, es decir, sólo hablaba cuando se le inquiría. Todos ellos son detalles que bien pueden ser interpretados como propios de una persona absolutamente segura de sus alcances, consciente de su superioridad intelectual -- frente a sus compañeros.

Este asunto, el de su inteligencia, llegó incluso a preocupar a Ilia, quien, al ver la tremenda facilidad con la que su hijo aprendía, no dejaba de pensar en las consecuencias de holgazanería bastante esperables en una persona que podía aprender a una velocidad vertiginosa. Muchas veces, sobre todo cuando las travesuras de Volodia lo exasperaban, intentó pillarlo en alguna fa

lla y le sometía a interrogatorios rigurosos de los cuales Vladimir siempre salía airoso.

Quien busque descubrir en este pequeño genio una inquietud temprana por la cuestión política, no tuda en desilusionarse, éste infante resultaba ser un voraz lector de los clásicos griegos y latinos así como de los grandes de la literatura rusa, sobre todo de Pushkin, Gógol, Turguénev, Tolstoj, Dobriulov y Nekrášov, entre otros. Kerenski, el director del gymnasium de Simbirsk, - cuando Vladimir era estudiante vió en él a un futuro gran filólogo, jamás a un estadista.

Por último, antes de pasar al período de juventud, es importante llamar la atención sobre un hecho bastante descuidado: Vladimir el pequeño genio, el ser violento y sensible, debió estudiar en un ambiente poco favorable para un niño cuyas características físicas condenaban su ascendencia asiática. Recuérdese que Simbirsk es por aquellos tiempos una ciudad profundamente sometida al régimen de castas y que la escuela local sólo admitía a los hijos de los nobles y los ricos, es decir, de los rusos. Por este lado, la calidad atmósfera familiar debió contrastar con algunos signos de rechazo por parte de sus compañeros rusos. ¿Hasta qué punto pudieron influir en su ánimo estas posibles actitudes racistas? No lo sé. Sospechosamente a ningún biógrafo se le ha ocurrido problematizar el punto. Valga entonces, por lo menos - plantearse la interrogante.

3.4 EL JOVEN VLADIMIR

La adolescencia de Volodia se encuentra decisivamente signada por dos momentos trágicos: el primero se refiere a la repentina muerte de su padre a causa de una hemorragia cerebral, hecho que sucedió el 24 de enero de 1886, estando a sólo unos meses de cum--

plir los diez y seis años. El segundo, sucedido cuatro meses -- después, habiendo llegado ya a los diez y seis, lo constituye el ajusticiamiento de su entrañable y admirado hermano Alejandro -- por parte de la justicia zarista, que lo había declarado culpable de participar en un acto terrorista cuyo propósito era el -- asesinato del zar.

Tratábase de dos hechos de naturaleza distinta, el primero debido a causas naturales, aunque cabe la aclaración que algunos estudiosos intentan establecer un nexo entre la muerte repentina y un estado depresivo previo causado por el intento fallido de jubilarlo forzadamente, lo cual, sostiene, contribuyó a acelerar su mal fisiológico. El segundo, en cambio, fue producido por un enemigo visible: la burocracia zarista.

¿Hasta qué punto pudo influir la muerte de su hermano en su constitución como intelectual y líder revolucionario?, pregunta que, por lo demás, es un lugar común entre sus biógrafos, la respuesta que puedo ofrecer es que se trata de un hecho decisivo en su vida. Obviamente, se trata de una respuesta que necesariamente debe ser matizada so peligro de inferencias simplistas, verbigracia, los resentimientos personales generan intelectuales revolucionarios capaces.

El hecho es que Vladimir, un joven adolescente, tan sensible como violento, tuvo que soportar la súbita muerte del que muy probablemente era su hermano más querido a manos de la justicia zarista; lo cual constituye una razón más que poderosa para que es te prominente filólogo incursionara en el terreno de la teoría y la acción políticas. Aquí, nuevamente es necesario darle un con texto a este fenómeno que distaba mucho de ser un acto aislado, individual y, que, por el contrario, constituía una práctica colectiva en las jóvenes generaciones de intelectuales rusos. Si la conversión de los jóvenes universitarios, provenientes todos

ellos de los estratos superiores, era quizás, el fenómeno que mejor sintetizaba la caducidad del zarismo ruso. Era, por decirlo así, su aspecto emblemático. Volviendo al caso de Vladimir, lo definitorio de su particular posición es la coincidencia plena de factores sociales (descomposición del orden social ruso --aparición de una intelectualidad revolucionaria) e individuales (la ejecución de Alejandro) en una personalidad delineada por un carácter voluntarioso y una genialidad más que probada. Puede agregarse más: se trataba de una persona que por tradición familiar y étnica se había formado en la idea de servir al pueblo, a esa masa anónima de donde ellos mismos algún día salieron. -- Ciertamente que en Vladimir el vínculo orgánico entre servir al zar y servir al pueblo, tal como lo vivió su padre, hubo de disolverse. Su pasión por el pueblo hubo de enfrentarlo a un enemigo socio-político que era a la vez su enemigo personal: la burocracia zarista.

Habiéndose producido las muertes de su padre y de su hermano casi simultáneamente, en situaciones, eso sí, distintas, ambas pueden pensarse en términos de una misma y muy probable significación para el adolescente: la desaparición de las dos figuras de autoridad masculinas más cercanas a él. Las repercusiones de este doble impacto, todo un terremoto emocional, no tardaron en presentarse, Trotsky citando a Ana, dice: "La brusquedad y la agresividad de Vladimir se manifestaron particularmente ... después de la muerte del padre y cuya presencia tuvo siempre a una acción moderadora sobre los hijos"³⁴. Y tal como si el cascarón hubiese saltado hecho añicos, el líder antaño en simientes, empezó a despuntar. Sin duda alguna, después de los trágicos sucesos, el nuevo jefe de la familia era Vladimir.

Pruebas más duras que éstas, difícilmente pueden encontrarse para el carácter de un adolescente y, sin embargo, su ímpetu voluntarioso, enérgico, lo sacó adelante. Así lo vemos en marzo de 1887, a unas cuantas semanas de concluir su liceo, preparándose

para sus exámenes finales, al mismo tiempo que recibía la noticia del encarcelamiento de Alejandro. Posteriormente, "el orgullo de la escuela", recién ajusticiado su hermano, hubo de acreditar brillantemente todos sus exámenes, haciéndose acreedor a la medalla de oro al mejor alumno de la generación.

A sus diez y siete años este apasionado literato, en concordancia con los bruscos virajes de su vida, decide abandonar su promisoría vocación de filólogo por la de Derecho. Dicha elección es bastante sugestiva sobre todo si se le relaciona con la reciente experiencia de su hermano Alejandro. ¿Qué representaba esta carrera para el mayor de los hermanos de la familia Ulianov? Quizás representaba estudiar una carrera mucho más práctica y remunerativa para una persona que tenía tres hermanos menores, una mayor y una madre de quienes preocuparse. Solución que, por cierto, manifiesta puntos problemáticos, el mayor es que Vladimir nunca fue un apoyo económico para su familia; todo lo contrario, fue un eterno dependiente del presupuesto familiar, más precisamente, del dinero de su madre. Es preferible pensar que la abogacía daba cauce a las inquietudes personales y sociales de este joven con animosidad creciente hacia lo establecido. En todo caso, no puede dejarse de lado la relación directa existente entre la muerte de Alejandro y su elección vocacional.

De no haber sido por los sucesos recientes, Vladimir hubiera tenido por destino la Universidad de San Petersburgo tal como lo habían sido de Ana y Alejandro. En sus circunstancias, siendo el hermano de un magnicida frustrado, resultaba más conveniente solicitar su ingreso en una universidad no situada en alguna de las ciudades más importantes. Por otro lado, eso coincidió con las pretensiones de la madre de mantener a su hijo alejado de los focos de rebelión. Fue así que hacia el mes de agosto de 1887, Vladimir ingresó a la Universidad de Kazan, la misma que treinta y siete años antes había albergado a Ilia, su padre. Pa

ra ello, la madre hubo de desplazar a toda la familia de Sim- -- birsk a la granja de Kokuchkino, su herencia paterna, situada -- muy cerca de la ciudad de Kazan. De esta manera, el halo protec -- tor de la madre pretendía mantener alejado a su inquieto hijo de las actividades revolucionarias. Actitud protectora, por cierto, bastante arraigada en su forma de ser, tal hubo de ser una constante mantenida a lo largo de su vida con todos sus hijos.

En el caso de Vladimir los esfuerzos maternos resultaron tarea -- vana, pues a mediados de diciembre de 1887, a menos de cuatro me -- ses de haberse matriculado en la universidad, se constituyó en -- protagonista de primer orden en disturbios organizados por los -- estudiantes. Seguramente, el ánimo de este jóven de escasos -- diez y siete años había experimentado fuertes cambios internos. Difícil se hace pensar que un jóven, anteriormente alumno respec -- tuoso y tranquilo, pueda en unas cuantas semanas revelarse como líder estudiantil sino a condición de estos cambios sustanciales en su carácter, insisto, debe ser rastreada en los acontecimien -- tos suscitados entre marzo y diciembre. En otras palabras, di -- chas transformaciones se encuentran directamente vinculadas con la muerte de su hermano; ese acontecimiento debió constituirse -- en catalizador de su vocación revolucionaria, misma que a la altura de esa generación se significaba por su fuerte inclinación hacia el marxismo.

Soy de la opinión que nunca se insistirá de más en la significa -- ción que pudo tener la muerte de Alejandro en el destino de Vla -- dimir. Baste reflexionar sobre el hecho de que estas primeras -- muestras de rebeldía poco o nada tenían que ver con su actitud -- marxista y, que, sin embargo revelaban un estado de animosidad -- más bien personal en contra del zar y todo lo que él representa -- ba.

Dos días después de los disturbios, hacia el 17 de diciembre, --

Vladimir es expulsado de la Universidad. A la vez, se le condena a vivir fuera de cualquier ciudad importante del imperio. A petición de su madre, le fue aceptado Kokuchkino como el lugar - en donde habría de pasar su primera deportación. Cuán lejos se encontraba este inquieto jovenzuelo de aquella existencia segura y estable, de aquél camino seguro y exitoso como prometedor estudiante. Ahora, en cambio, el estigma de "personalidad abyecta", impuesto por la justicia zarista, habría de acompañarle mien-tras aquella permaneciera incólume. Unos cuantos meses solamente pero plenos de experiencias trágicas, por añadidura, sin preparación teórica alguna, por lo menos en lo que a asuntos revolucionarios concierne (cabén aquí por igual las influencias populis-tas y las marxistas, que eran las predominantes en la década de los ochenta), bastaron para delinearle un rumbo específico: el - de la revolución.

Los siguientes meses, ya libre de la disciplina escolar, Vladim-
mir fue un ávido devorador de cuanta información caía en sus ma-
nos. Mostraba especial preocupación por las noticias de la capi-
tal. Entre la lectura y diversos ejercicios corporales transcun-
dió su vida hasta que la madre consiguió la anulación de su de-
portación. Hacia el otoño de 1888, la familia pudo establecerse
en Kazán a la espera de que la Universidad consintiera en recon-
siderar su expulsión.

Entre el otoño y el invierno de ese año suceden por lo menos dos
cosas de vital importancia en su itinerario político-intelectual.
La primera de ellas es que, según reportes de la policía, se ma-
nifiesta como un asiguo asistente a los clubes revolucionarios.
A decir, de los agentes infiltrados en dichos clubes, su partici-
pación distaba mucho de ser de primer orden. La segunda se re-
fiere a su contacto inicial con las fuentes directas del marxis-
mo. En opinión de la mayor parte de sus biógrafos, la lectura -
de *El Capital*, por lo menos su primer tomo, corresponde a esta -

época. Gerard Walter, en su excelente ensayo, se atreve incluso a sostener que tal texto lo obtuvo de la biblioteca de la Universidad y, más aún, que muy probablemente la madre pudo darse cuenta que su hijo se ocupaba de su lectura.

Sus inicios en la militancia organizada y en la lectura del marxismo lo sorprendieron con una desagradable noticia: la Universidad le negaba el derecho de reincorporación. En tal situación, la madre, a quién seguramente no le pasaban desapercibidas las actividades subversivas de su hijo, decidió intentar hacer de él un campesino emprendedor a sus recién cumplidos diez y nueve años. Para ello, adquirió una pequeña granja y un molino en la aldea de Alakayevka, cerca de Sámara. Transcurrieron por entonces los primeros días del mes de mayo de 1889.

Desde su perspectiva empresarial, la tentativa se reveló, desde los primeros meses como un completo fracaso. Al respecto Gerard Walter, cita al propio Vladimir, quien dice: "Mamá quería que me ocupara de los trabajos del campo. Lo hice, pero vi que aquello no marchaba"³⁵. ¿Por qué? Según él, "las relaciones con los campesinos no eran normales"³⁶. No obstante, consideró, ésta constituyó una importante experiencia que habría de rendir frutos más adelante. Ello hubo de notarse en el papel que en su teoría de la revolución se le asignaba al campesino como secundario de la vanguardia proletaria, papel que, por cierto, pasó casi desapercibido para la ortodoxia marxista rusa. Pero, más aún, y creo que esto es lo verdaderamente importante, la corta estancia en Alakayevka fue un verdadero retiro, una inmejorable ocasión para que éste ávido lector pudiera ponerse al día en lo concerniente a los debates teórico-políticos dados entre populistas y marxistas sobre la situación y el futuro del imperio zarista.

En este ser de apenas diez y nueve años había anidado ya el germen revolucionario, éste era ya parte constitutiva de su propia -

existencia. A estas alturas, era para él claro que su vida tenía sentido en función de la revolución. Ello permite entender por qué el intento de su madre por separarlo de ella, fue siempre una quimera. Así había resultado cuando escogió a Kazan como el lugar donde Vladimir recibiría su instrucción universitaria tres años atrás, y, desde entonces, quedó claro que, en el tren de la revolución, éste tenía su boleto apartado.

Pocos meses después, a mediados de septiembre de 1889, ante el fracaso en la granja, la familia Unianov se muda de Sámara. Allí, Vladimir, con la ayuda de su cuñado Marc Elisarov, esposo de Ana, se introduce en los clubes revolucionarios, en donde rápidamente se convierte en uno de sus principales animadores. La distancia entre su expulsión de la universidad y su estancia en Sámara, era ya enorme. Trotsky, en palabras de P. Lepechinsky, uno de los compañeros de Vladimir en el círculo de Sámara, afirma: "Hay razones para pensar, que, desde 1891 ya se había formado, a grandes rasgos, su concepción marxista del mundo. En los problemas de economía política y de historia -confirma Vodovosov- asomaban la solidez y la diversidad de sus conocimientos, sobre todo teniendo en cuenta su edad. Leía de corrido el alemán, el francés y el inglés, conocía muy bien *El Capital* y la abundante bibliografía marxista (alemana) ..." ³⁷.

Según testimonios encontrados de las reuniones en Sámara, cita Fischer, los debates más importantes hacia 1891, giran en torno al desarrollo económico en Rusia. Ahí, Vladimir se significó como un apasionado crítico de los populistas. Su interpretación, marxista por supuesto, le lleva ya por aquél período a concebir el desarrollo industrial capitalista como el futuro ineluctable de su país y, por tanto, a pensar al proletariado, en concordancia con los esquemas marxista, como la clase revolucionaria por excelencia.

Diffícil es precisar con exactitud cuáles eran las obras de los clásicos del marxismo que Vladimir pudo leer entre finales de -- 1887 y mediados de 1893, lo que sí es claro es que desde su aparición en Sámara, su genio deslumbrante, preparado como ningún -- otro en cuestiones de economía política, lo sitúa en un lugar -- privilegiado entre la intelectualidad de ese lugar. Oigamos algunos juicios de sus contemporáneos señalados por Trotsky: "El mismo Vodovosov certifica, que, en el círculo marxista de Sámara Vladimir era 'una autoridad indiscutible, y era casi tan idolatrado como en su familia'". "Su autoridad en el círculo era in discutible', confirma Seménov"³⁸.

Es indiscutible, Sámara es la ciudad en donde las capacidades in teleculturales y de liderazgo de Vladimir se muestran ya sin conta pias. Debió ser este un período singularmente importante en lo que respecta no sólo al acopio y manifestación de sus conocimientos, sino también en cuanto a la autoestima y la confianza en sí mismo que pudo adquirir. Es un hecho que el impacto de su presencia y de sus opiniones en la concurrencia a la que se dirigía era algo plenamente consciente en él. El Vladimir que abandona Sámara a los veintitrés años a una persona con una pasmosa seguridad en sí mismo; su paso, furtivo o no, por los círculos de -- distintas ciudades, es la del pensador que ilumina con la bri-- llantez de sus conferencias, es la del líder indiscutible que gana para sí a los demás para sus ideas.

Si algunas dudas pudo albergar en cuanto a su proyecto de vida, lo cual es sumamente dudoso, en Sámara quedaron absolutamente -- despejadas. El niño violento y voluntarioso, el adolescente conmocionado por sus trágicas experiencias, íntimamente golpeado -- por la autocracia zarista, era, al despuntar de sus veinte años, un contumaz ministro de la revolución comunista, un firme convenecido de la verdad inherente a los postulados del marxismo. -- Todo un sacerdote laico inspirado en fuertes principios éticos:

los de una sociedad distinta. Puede esto parecer extraño, por el hecho de que sus detractores han insistido sobremanera en la falta de escrúpulos de Vladimir cuando de salirse con la suya se trataba; más, esto es totalmente falso si lo juzgamos a la luz del ascetismo por él demostrado a lo largo de toda su vida.

Siendo ya un revolucionario convencido, hubo de recibir autorización para presentar sus exámenes como el alumno libre en cualquiera de las universidades del imperio. Por ese entonces, la carrera de Derecho qué sentido podía tener, a no ser, como seguramente sucedió, que estuviera pensando en utilizarla como una forma de encubrir sus futuras actividades clandestinas. A pesar de eso y de que se vió forzado a preparar en poco más de un año lo que a un estudiante le llevaba un promedio de cuatro años, pasó brillantemente sus exámenes, siendo el mejor entre los cerca de trescientos alumnos que se presentaron en ese ciclo. Es así que, hacia el año de 1892, Vladimir se convirtió en todo un abogado.

Los altos vuelos políticos e intelectuales de Vladimir llegan en 1893 a un punto de vital importancia; en adelante además de ser un excelente lector, iniciará su camino en la producción intelectual. Según Trotsky: "Hacia fines del período de Sámara circulaba entre la juventud un manuscrito de Ulianov titulado *Discusión entre un socialdemócrata y un populista*, que, suponemos, presentaba un resumen, en forma de diálogo, de las controversias de Sámara"³⁹. La edición de dicho documento está muy probablemente asociada a las obligaciones por él contraídas como dirigente del círculo en donde participaba. A decir de Fischer, en ese año -- Vladimir formaba parte del directorio de un círculo marxista de Sámara. En el mismo tenor, debe entenderse la publicación de su primer trabajo conservado cuyo título es *Nuevos procesos económicos en la vida campesina*. Dicho trabajo constituye toda una muestra del tipo de formación marxista que en él se perfilaba: -

sólida en cuanto a conocimientos de la economía política y desprovista de afanes doctrinarios. Su lectura del marxismo le permitió hacer análisis de la situación agraria rusa. En él, la tesis central es el franco avance hacia el capitalismo, misma que lo oponía a las todavía bastante fuertes tesis populistas, las cuales sostenían denodadamente la imposibilidad de existencia de un desarrollo capitalista para Rusia.

No discutiré, por el momento, la pertinencia de la lectura leninista de la situación rusa. Es suficiente con señalar que en lo básico, su postura se encuentra ya delineada en este período. - Que el marxismo es un método interpretativo y que Rusia avanza a pasos agigantados en la ruta del capitalismo son cuestiones evidentes para él. Trabajos posteriores como *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* o *Las Tareas de los Socialdemócratas* no hacen sino confirmar con mayor argumentación, claro está, su asunción de dichos supuestos. En este sentido, avalo plenamente la opinión de Trotsky: "Así, entre la ejecución de su hermano y su instalación en San Petersburgo, en esos seis años, a la vez cortos y largos, de trabajo incesante, se formó el futuro Lenin, todavía le faltaban por recorrer grandes etapas, tanto exteriores como interiores; en el curso de su evolución se pueden distinguir varias épocas claramente delimitadas. Pero todas las características esenciales de su carácter, de su concepción del mundo y de su forma de actuar ya se habían fijado en el intervalo que se encuentra entre sus diecisiete y sus veintitrés años."*

En este momento es conveniente llamar la atención sobre las cualidades personales de este líder a quien corrientemente se le ha acusado de maquiavélico, no tan sólo por la elección desprejuiciada en el uso de los medios para la consecución del fin político (acusación, por cierto, basada en una lectura simplista, vul-

* El subrayado es mío F.B.C.

garizada, de *El Príncipe*) sino también por su abierta desenvoltura en lo que respecta a la elección de los fines mismos. Tal acusación entraña serias dificultades pues, ciertamente, a los emisores de tal calificativo peyorativo no les faltan ejemplos verídicos para sostener sus aseveraciones. Habría que ver las triquiñuelas utilizadas por las distintas facciones hacia 1902 a propósito de la gestación de los estatutos (sobre todo el segundo de ellos), la conformación del Comité Central del partido en formación y del Órgano de Redacción. En ellas, la actitud de Vladimir como las de sus opositores, hay que decirlo, dista mucho de los códigos de franqueza y honorabilidad en quienes pretendían construir una sociedad distinta.

Creo firmemente que abrir la discusión en lo que respecta a este asunto problematizando la simbiótica unión entre un ser con un dispositivo psíquico orientado hacia la violencia; con serios problemas frente a las figuras de autoridad sobre todo visibles en su infancia; con experiencias traumáticas serias hacia el período de su adolescencia y el empuje incontenible de las inquietudes intelectuales hacia la literatura marxista. Hablo aquí, precisamente, de problematizar la dialéctica específica entre factores de índole inconsciente, psíquicos, y factores de índole cultural en una experiencia vital: la de Vladimir Ilich Unianov. So peligro de que pueda incurrirse en interpretaciones simplistas, me explico: Vladimir, ese pequeño dotado de un gran potencial intelectual, manifiesta en sus tempranas experiencias una estructura de personalidad violenta, animosa, indómita; vale decir, poco dada a ajustarse a los designios de sus mayores. Más tarde, durante su adolescencia, las experiencias trágicas habrán de proporcionarle un motivo claro, consciente, y un objeto inmejorable (el zarismo) para expresar abiertamente su violencia. El ávido destructor de los juguetes en el período infantil bien pudiera interpretarse como un reclamo a la ausencia del padre; así mismo, su participación en los disturbios que le valieron su ex-

pulsión de la Universidad de Kazan, posiblemente sean un justo reclamo al orden zarista que lo había privado de su hermano. En ambos casos, puede encontrarse una fuerte dosis de violencia. - La diferencia estriba en que en la conflictiva épica la violencia obedece a una motivación fuertemente inconsciente, es decir, el padre no es conscientemente culpado, no constituye el enemigo visible; por eso la violencia se desplaza hacia los juguetes. En cambio, en el estadio posterior, el joven Vladimir muy probablemente resolvió su conflictiva en el odio consciente al orden zarista cuya contraparte sería el amor desmedido por toda su familia y por su madre, muy en especial. Todo esto bien permite insistir en la fuerte posibilidad de pensar a Vladimir como una personalidad con fuerte predisposición hacia un discurso contaes tatarío. Obviamente, esto debe ser entendido en un contexto complejo en donde concurren una multiplicidad de factores condicionantes, por ejemplo, las inclinaciones intelectuales de sus padres, la vocación librepensadora de Ilia, su ascendencia popular, el predominio creciente del marxismo, etc.

A lo que quiero llegar, y la experiencia histórica me confiere sobradamente la razón, es a que el marxismo adquiere en Vladimir una dimensión harto específica en un doble sentido: en el personal, le confiere a Vladimir el basamento ético en función del cual su propia vida ha de parecerle dotada de sentido. El socialismo se erige así en la propuesta escatológica, en el valor supremo; más aún, en la fuente exclusiva de legitimación de cualquier acto, por tanto, en el origen divino de cualquier autoridad ¡Si! el Vladimir que manda, el que enseña, no lo hace a título personal; procede como humilde servidor de lo que considera el valor supremo. Su moralidad es el socialismo así como el de Maquiavelo fue la grandeza de una Italia unida y vigorosa. Nadie mejor que Trotsky pudo apreciar esto, por eso afirma: "La parcialidad impuesta por los intereses de la causa se convertía a fin de cuentas, en una imparcialidad superior, y esta rara cua

lidad -verdadero don de jefe- prestó a Lenin, desde sus años juveniles, una autoridad sin igual"⁴⁰. Quienes buscan en su actuar el despliegue de un sujeto vanidoso, se equivocan tajantemente. "Hasta se podría decir que la naturaleza agresiva de Vladimir, - en razón de su completa subordinación de la idea y de la falta - absoluta de vanidad personal, lo libraba, en cierta forma, de -- los frenos impuestos por la timidez"⁴¹.

En agosto de 1893, este joven de veintitrés años abandona Sámara para trasladarse a Petersburgo. Seguramente aquellos lejanos - confines le resultaban ya demasiado estrechos para desplegar sus amplias capacidades y sus recias virtudes revolucionarias. De Sámara no emigra un simple intelectual, lo hace una persona con mucha claridad sobre lo que tenía que hacerse; por ello la amplia actividad del gran número de círculos revolucionarios de -- una de las principales ciudades del imperio, tuvo que haber llamado poderosamente su atención. Tal debía ser, a su juicio, el gran laboratorio de la revolución.

Los siguientes meses hubieron de significarse por una amplia labor con la militancia de círculos de distintas ciudades de importancia. Así sucedió en Nijni Novgorod, en Moscú y, por supuesto, en Petersburgo, su nuevo lugar de residencia. La relativa facilidad con que establece sus contactos, muy probablemente debida a los nexos del círculo de Sámara con los de otras ciudades, de una idea de una vasta organización en simientes de este movimiento conspirativo. Fue este el período en donde se relaciona con otras célebres personalidades como Potresov, P. Struve y el mismo Márkov. Mención aparte merece N. Konstantínova Krupskaja -- con quien años más tarde contraería matrimonio.

Ya en Petersburgo, el peso de su presencia, su capacidad de locución y la amplitud de sus conocimientos, no tardaron en dejarse sentir. Al poco tiempo, Vladimir era el líder indiscutible del

círculo. Ello le vale su nominación para asistir a una reunión que conjuntaría a representantes de los círculos rusos del interior con los que se encontraban en el extranjero. Tales eran -- los trabajos preparatorios para agrupar a las diversas militancias regionales en un Partido Único.

Corría el año de 1895, y Vladimir empezaba a mostrar cambios significativos en su evolución político-intelectual. Su trabajo titulado *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?* constituye una clara evidencia. En éste, la preocupación teórica, la búsqueda de la "sociología objetiva", empieza a ceder su lugar a análisis coyunturales que dan pauta a la configuración de una estrategia y una táctica políticas sustancialmente distintas a las de la tradición populista. En abril del mismo año, apareció otro trabajo suyo, se trata de *El contenido económico de la tendencia nacionalista y su crítica en el libro del señor Strauve*, mismo que no hace sino confirmar cuál -- era el núcleo de sus inquietudes.

Hacia el mes de mayo, Vladimir inició su viaje hacia el extranjero. Suiza había sido el lugar escogido por la inteligencia revolucionaria para su reunión. Su interés consistía en contactar -- primeramente con el grupo de su admirado Plejanov: "Liberación -- del Trabajo".

En octubre se encuentra de regreso en Petersburgo e inmediatamente después continúa con su ardua labor en el círculo. A estas -- alturas, sus preocupaciones por las tareas organizativas resultan cada vez más claras. La gran importancia concedida a los -- instrumentos de información en tanto organizadores colectivos, -- propuesta más que importante con la que concluye en el *¿Qué hacer?*, resulta ya relevante en las actividades de su círculo. -- Muy probablemente ello fue propuesta suya. Gracias a la cual, -- por cierto, la policía lo detuvo la noche del 20 de diciembre en

su propia casa. Rabotscheie Delo (Causa Obrera) era el nombre de la revista, cuyo primer número estaba a punto de salir, había sido interceptada por la policía zarista y se constituyó en prueba testimonial de sus actividades subversivas, razón por la cual no pudo salir a la luz.

De diciembre de 1895 a enero de 1897, la prisión preventiva de - Petersburgo fue su morada. Se trató ciertamente de un período de relativa calma en cuanto a su militancia, pues de cualquier modo se las arregló para mantenerse en contacto con otros miembros de su círculo e, incluso, para escribir el borrador y las explicaciones al programa del Partido socialdemócrata. Pero, en cambio, fue una etapa de arduo trabajo intelectual, su carácter de recluso no le impedía el acceso a libros y revistas especializadas. - Fue ahí donde dio inicio a su extensa obra *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* que encierra todo un intento de saldar cuentas con las tesis populistas que sostenían la imposibilidad de existencia de un mercado interno en las condiciones rusas. Se - trataba de una discusión añeja para él, ya en Sámara la había -- afrontado, la diferencia ahora es que lo haría apoyado en una - gran cantidad de información y estadísticas.

Estando en plena preparación de su citada obra, recibió la sentencia consistente en tres años de deportación a Siberia. Shu - shenkoie fue la aldea que se le asignó; ahí sus trabajos hubie - ron de continuar. Mientras tanto Vladimir se dedicó a hacer acopios para su arsenal teórico-político, su conocimiento del terre - no revolucionario era ya bastante sólido como para saber que su posición particular en cuanto a estrategia y la táctica revolu - cionarias, que empezaban ya a despuntar, encontraría una fuerte oposición. Los trabajos preparativos de la obra citada así como la aparición de *las tareas de los socialdemócratas rusos* y *¿A - que herencia renunciamos?* durante 1897, confirman la afanosa bús - queda de una teoría de la revolución fundada en una lectura lo -

más cierta posible de la sociedad rusa.

Dos sucesos importantes tienen verificativo en 1898: el primero, se refiere a la boda de Vladimir con Nadejna Krupskaja; el segundo, a la terminación de la primera redacción de *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Por cierto, aquél se desarrolló en -- circunstancias no muy favorables y por motivos, digamos, muy poco románticos. La unión, desde sus inicios, pareció más un contrato de conveniencia que un acto amoroso. La idea era poderse apoyar mejor en las duras condiciones impuestas por la deportación, para hacerlo, el matrimonio constituía el requisito necesario pedido por la justicia zarista, pues a Nadejna le correspondía otro lugar de deportación.

En febrero de 1900, estando a punto de cumplir los treinta años, concluye el destierro de Vladimir. No obstante que a su mujer le restaban algunos meses para hacer lo propio, él decide partir solo de Siberia. Su acción inmediata fue reanudar sus contactos con los círculos de Petersburgo y Moscú, para lo cual debió visitar clandestinamente dichas ciudades, pues le estaba vedado asentarse en cualquiera de las ciudades importantes del imperio.

Mientras tanto, la idea de conformar el partido, se revelaba cada vez con mayor claridad y urgencia; las labores de la intelectualidad de ese entonces no dejan lugar a dudas. Los marxistas de distinto cuño discutían ya en abril sobre su participación en lo que se había pensado que serían los órganos de información de este vasto movimiento con pretensiones de constituirse en partido. Me refiero a Iskra y Zaria.

La condición de ilegalidad en que el zarismo situaba a toda fuerza opositora, hizo que los trabajos de creación del partido se trasladaran hacia el extranjero. Así, Vladimir, uno de los animadores de primer orden de este movimiento, salió de Rusia hacia

el mes de agosto de ese mismo año; comenzó así su primera emigración que duraría cinco años.

El Vladimir que salió de Rusia era ya un intelectual de primera línea, con claridad en sus planteamientos: sabedor de la originalidad de sus propuestas y más o menos consciente de que la consigna de los siguientes meses sería la de conquistar adeptos para sus ideas. En ese contexto, el ¿Qué hacer?, publicado a principios de 1902, aparece como ampliación argumental y sistematizada de su especial propuesta revolucionaria, misma que, como dije anteriormente, despuntaba desde por lo menos cuatro años atrás.

3.5 LENIN: EL PERFIL DE UN LIDER

En sentido estricto, puede afirmarse que Lenin nació fuera de Rusia, esto es, durante el primer período de emigración de Vladimir. Antes había utilizado igualmente los pseudónimos de Ilin y Tulin; sin embargo Lenin hubo de ser su nombre de batalla desde el despuntar de este siglo. El mismo que da cuenta de su período de madurez, pero, sobre todo, el que designa a la conjunción de toda una serie de voluntades e intereses particulares que fueron articulándose en torno suyo. Sí, Lenin es algo más que un simple pseudónimo, es el nombre bajo el cual se reconoce una fuerza social.

Su personalidad imponente es algo fuera de duda, los testimonios de sus propios contemporáneos, compañeros de partido, personajes importantes de la revolución, son absolutamente unánimes en cuanto a un hecho: la revolución rusa estaba impregnada de su sello personal. No porque en un sentido literal fuera obra suya sino porque ésta resultaría inentendible sin su participación. Difícil sería encontrar una persona con mayor decisión, con más abnegación hacia la causa que Vladimir. Nadie tan resuelto a sacri-

ficar su vida personal en aras de lo que siempre creyó los intereses supremos; así sucedió con el ajedrez, el patinaje o la literatura clásica, sus grandes vicios privados. Pero, más aún, - lo mismo ocurrió con su matrimonio, una unión que, por lo que -- pueda constatarse en los trabajos biográficos, difícilmente pudo disponer de momento alguno para sí, privada siempre de intimidad por los compromisos constantes de Vladimir que hizo siempre de - su casa una especie de cuartel, y, que, por lo demás no dejó des - cendencia alguna. Detalles estos que llaman poderosamente la - atención sobre todo cuando se contrastan con la conducta de - - otros personajes importantes como Márkov o el propio Plejánov. - Aquél bastante inclinado a la convivencia social y al buen vino, éste, por lo que se sabe, instalado cómodamente en una mansión - en compañía de su grata familia.

Existe un término que define a la perfección la actitud general de vida de Vladimir: ascetismo, mismo que adquiere sentido en -- función de su vocación revolucionaria. Apartarse de todo aque- llo que no contribuyera a los altos propósitos, evitar al máximo el gasto de energías no relacionadas con ellos, parecen ser las máximas a las que su comportamiento intentó siempre sujetarse.

Si todo lo anterior es correcto, se impone una pregunta: ¿Cómo - entender su irrefrenable pasión revolucionaria? En modo alguno se trata de una interrogante superflua, al contrario, de ello - dependen las posibilidades de comprensión de sus propuestas teó- rico-políticas. Tal es mi apuesta. No creo que ella implique - posturas descabelladas; simplemente se trata de llevar a ulterio- res consecuencias lo que es ya un lugar común, me refiero a la - íntima relación existente entre la personalidad de Vladimir y el curso de la revolución rusa. En este caso, cabe problematizar - las pulsiones íntimas que animan la actuación de Lenin, tanto en aspectos que aparecen como plenamente conscientes (su asunción - del marxismo, por ejemplo) como en aquéllos que pueden ser de -

ándole preconsciente e, incluso, inconsciente. Más particularmente, la tentativa, aquí, consiste en circular las pulsiones in ternas de su personalidad con su teoría del partido.

Los principales rasgos de la personalidad de Vladimir susceptibles de ser rastreados en los diversos trabajos biográficos existentes y expuestos por mí en su infancia y adolescencia, apuntan a un hecho singular: la configuración de una estructura de personalidad obsesiva-compulsiva directamente imputable a una conflictiva edípica marcada por la añoranza del padre ausente. El cuadro sintomatológico en que esto se expresa es un cúmulo de actos violentos y destructivos hacia distintos objetos siempre distintos del causante, es decir, nunca hacia el padre. Esto indica la existencia de fuertes desplazamientos inconscientes de la - - energía libidinal que pudiendo ser descargadas en el padre, se orienta hacia los juguetes o hacia su hermano Alejandro, lo cual es de vital importancia porque permite ubicar los impulsos amorosos y los violentos-destructivos en esferas libres de conflicto. Así, el amor hacia su padre se vuelve posible en la medida en -- que el odio, causado por su ausencia, se orienta hacia otros objetos.

Los detalles de su vida temprana dejan poco lugar a dudas, Vladimir era un sujeto que funcionaba más en términos de agresividad que de amor. Sus fuertes inclinaciones destructivas llaman ya - desde este período la atención de los estudiosos, los cuales se tardan en establecer conexiones entre la destructividad del infante y la del líder revolucionario, conexiones que por apresuradas, resultaban casi siempre tan burdas como simplistas.

Se aúna a este cuadro obsesivo la aparición de marcados rasgos autoritarios directamente relacionados con la idealización de Alejandro, llevada por él a límites extremos. Por ejemplo, contar las cucharadas de azúcar en aquél ponía en su té para hacer exacto...

tamente lo mismo o simplemente responder a ciertas preguntas -- "igual que Sacha". No hay duda, Vladimir se había forjado un ideal ante el cual se portaba absolutamente inflexible "Ser como Sacha".

Si se quiere ser más insistente, el asunto puede verse en términos de la proyección, fantasiosa o no, que Vladimir hace de una figura de autoridad con la cual llega a niveles tan profundos de identificación, que termina por convertirse en un sujeto servil al propio ente autoritario por él creado. Esto manifiesta un -- fuerte paralelismo con el fetichismo religioso; en él, el hombre proyecta lo mejor de sí en un Dios al cual sirve ciegamente por las bondades que detenta no porque de suyo le sean inherentes si no, precisamente, porque le fueron en un inicio conferidas.

No insistiría tanto en el particular si no fuera por la existencia de otro fuerte paralelismo existente entre la añoranza del padre y la notoria idealización del hermano en su infancia temprana con la añoranza del padre y la idealización del partido --autoritario-- en su madurez.

Independientemente de que la escasez de información relativa a la vida íntima de Vladimir es bastante notoria, no resulta de mucho riesgo el plantear la existencia de fuertes componentes patológicos en su personalidad; y, más aún, el intentar problematizar la relación de ellos con su actividad política y su reflexión teórica. Más específicamente, el problema estriba en vincular una estructura obsesiva de personalidad con una propuesta es pecífica de partido político acentuadamente autoritario, cuyo -- más fiel seguidor era siempre él mismo.

Sin muchos rodeos, el partido político leniniano, bien visto, es lo más parecido a él mismo pero fuera de sí. En otros términos es la proyección de sus rasgos obsesivos en una entidad moral -- ideal, revestida, por ende, de una legitimidad a toda prueba. A

final de cuentas, sostiene la teoría psicoanalítica, toda la conflictiva obsesiva se basa en un ideal moral que debe ser inco- rruptible. Cabe aclarar, con el ánimo de proporcionar más referentes para este agudo problema, que un sujeto solo pueda proyectar lo que anteriormente ha internalizado. En el caso de Vladimir, reitero, el aspecto nodal consiste en una conflictiva edípica difícilmente resuelta que lo hizo albergar fuertes anhelos - por la autoridad ausente.

No está por demás insistir en las diferencias cualitativas importantes que pueden existir entre las proyecciones-internalizaciones tempranas y las que suceden en la madurez. No es lo mismo - el ideal "Alejandro" que el "partido", pues mientras el primero es básicamente inconsciente, el segundo se encuentra fundado en toda una argumentación racional. Aunque, en ambos casos el común denominador sea la presencia de fuertes rasgos obsesivos.

Un detalle más: Vladimir contrajo matrimonio antes de los treinta años, en plenitud biológica, por lo menos- de sus potencias sexuales y, sin embargo, no dejó descendencia. La anticoncepción de la pareja, dado el tiempo en que se sitúa, no es atribuible al uso de medicamentos; lo más probable es que se encuentre relacionado con la abstinencia, siendo prácticamente imposible - que éste asceta hubiera decidido hacer uso de las prostitutas y, por tanto, ser un sifilítico sin remedio.

Quizás pudiera objetarse lo anterior con la posibilidad de esterilidad en cualquiera de los cónyuges, más por las condiciones en que el matrimonio se realizó y las circunstancias poco favorables a una vida íntima de pareja en que siempre se desarrolló, lo más seguro es que la casi segura abstinencia sexual y la segura ausencia de hijos hayan sido producto de una decisión consciente.

En el fondo de esta renuncia a la sexualidad debe situarse nueva mente en la conflictiva edípica. Me explico: el deseo por la madre acompañado por las fuertes angustias ante la amenaza de castración por parte del rival, es decir, del padre encuentra su -- complemento en la añoranza de éste, pues es él quien lo pone a -- salvo de sus deseos incestuosos. En el caso de Vladimir, la ausencia del padre imposibilita la resolución adecuada de esta con flictiva, hecho que hace bastante probable que Vladimir jamás ha ya abandonado la idea de que el deseo por la mujer era imposible. La posible veracidad de este hecho crece aún más por la recia - personalidad de su madre bajo cuyo influjo y dependencia siempre estuvo mientras ella vivió.

¿Fue Vladimir un neurasténico, un insatisfecho sexual? Dar una respuesta es harto difícil. Sin embargo, puede decirse en su fa vor que el cúmulo de sus potencias sexuales, de sus cargas agresivas encontraron un objeto adecuado de descarga; esto es, se - desplazaron hacia el ideal revolucionario. Por esa razón se hace posible la coexistencia de los impulsos al amor y al odio en su estructura de personalidad, ya que encuentran por destino objetos distintos. El odio al padre es el odio al zar mientras el amor a aquél se convierte en amor al partido. Resultado: la -- existencia de esferas libres de conflicto.

Por si no había quedado claro, lo que intento plantear es que en tre el aparato psíquico leniniano y el ente moral autoritario - por él creado existe una identificación plena. Es decir, en su ideal de partido es que encuentra una concordancia con un otro - en función del cual funda una identidad propia. Si se quiere ir más allá, debe decirse que toda su energía, sus metas y la validez de sus exigencias frente a los demás, emanan no de su personalidad sino de los designios del partido, esa entidad en que es tá más allá de cualquier interés particular, cuya perfección le confiere una autoridad sin igual.

El amor que deposita en el partido, ese en quien proyecta su añoranza por el padre ausente, el mismo que le resarce la falta del goce sexual y la carencia de hijos, se caracteriza por sus amplias connotaciones narcicistas. Como obsesivo sin remedio, Vladimir amaba al partido porque era fiel expresión de su ideal de la perfección; porque era, quizás, todo lo que él mismo hubiera querido ser. Por eso había amado a su hermano Alejandro en su infancia; por eso mismo amó al partido en su madurez.

Si se acepta lo anterior, es posible llegar al planteamiento de que los actos partidarios, vale decir, revolucionarios, entrañan una fuerte semejanza con la liturgia religiosa. Esto es, aparecen como prácticas ceremoniales; más precisamente, como ceremoniales neuróticos. Vale la pena recordar la analogía existente entre el funcionamiento de la neurosis y el de la religión citado por mí anteriormente, y cuyo mérito le corresponde a Sigmund Freud.

Quien analiza con cuidado el comportamiento de Lenin en relación con la manera en que asume las metas y las tareas revolucionarias no tarda en descubrir una especial energía y una rigurosa escrupulosidad en su comportamiento. Sólo ello hace entendible el que pudiera trabajar hasta diez y ocho o veinte horas diarias durante prolongados períodos de tiempo. El sostenimiento de esos febriles ritmos de trabajo seguramente se relacionan con una convicción cuasi-religiosa en las metas propuestas. Dichas virtudes suyas lo hicieron ser siempre un enemigo temible para sus adversarios, pues no había quién se le igualara en capacidad de trabajo. Sus victorias no siempre estuvieron basadas en la superioridad de sus propuestas como en su infinita perseverancia para sostenerlas. Pero, el temor que inspiraba no era exclusivo en sus enemigos, sus propios colaboradores debieron sufrir muchas veces lo violento de su carácter cuando les descubría sus desvíos.

La actitud de Vladimir no deja lugar a dudas, su acción es de carácter sacerdotal. El marxismo es para él propuesta escatológica, nada mejor que ella. Pero Rusia necesitaba una Iglesia adecuada a sus propias circunstancias para conquistar el paraíso terrenal; por eso se dedicó a construirla. El partido-iglesia, expresión institucional del marxismo-religión, respectivamente, - que él propuso encarna la liturgia revolucionaria, de la cual - siempre se consideró el principal guardián. Al respecto, llama poderosamente la atención el comentario de Freud referente al ceremonial neurótico, del cual afirma: "... consiste en pequeñas - prácticas, agregados, restricciones, ordenamientos, que, para -- ciertas acciones de la vida cotidiana, se cumplen de una manera idéntica o con variaciones que responden a las leyes"⁴².

El ideal, del partido político leniniano encarna, precisamente, una carga neurótica. La autoridad máxima siempre le corresponde, se trata de una entidad omnicomprendiva, omnipotente, la que señala los rumbos, la que permite y la que prohíbe. En nombre de ella, vale decir, como su más digno representante, actúa Lenin. La legitimidad de su acción emana del partido siempre, jamás de sus apetitos personales, aunque ellos hayan sido ya depositados en él de manera inconsciente, claro está.

Así vemos actual a Vladimir como el más escrupuloso de los sacerdotes en el cumplimiento del ritual revolucionario. Si se contrastara su ideal de revolucionario profesional con él mismo, resultaría ser él mismo el mejor de todos. Buen discípulo de Marx, al fin y al cabo éste también era, junto con Engels, el mejor de los comunistas en el sentido en que se definió en *El Manifiesto*.

4. LA TEORIA DEL PARTIDO EN EL ¿QUE HACER?

Es perfectamente natural que una revolución esté predeterminada - por el tipo de gobierno que viene a derrocar, nada tan plausible como explicar el nuevo principio absoluto, la revolución absoluta, en función de la monarquía absoluta que la precedió y llegar así a la conclusión de - que cuanto más absoluto sea el - gobierno más absoluto será la revolución que la reemplaza.

Hannah Arendt

Sería injusto suponer que Lenin planteó su teoría del partido de una vez y para siempre. Quizás nadie como él, para captar los momentos coyunturales en detalle y ajustar su acción con tanta rapidez y eficacia. ¡Sí! Vladimir era un sujeto sumamente flexible ante los cambios de las circunstancias, no así en cuanto a sus principios. Ejemplo de tal afirmación es su histórica frase sustentada en las *Tesis de Abril*: ¡Todo el poder a los soviets! sorprendiendo con ello a propios y extraños. Ningún partido era en aquél entonces más centralista que el suyo y, sin embargo, sólo los bolcheviques actuaron en concordancia con el indiscutible hecho de que en la primavera de 1917 el poder real residía ya en las organizaciones autónomas de las masas. Ello explica plenamente el por qué ellos pudieron asumir el poder; y no precisamente por haber conducido la revolución sino por haberse dado cuenta que quien controlaba los soviets (centro del poder real) y no

el aparato estatal paralelo (centro del poder formal), asumiría la conducción del Estado.

Vladimir era una persona favorable a los cambios, claro está, -- cuando las circunstancias así lo requerían. Su teoría del partido, de la cual se ocupa por primera vez entre 1897 y 1902, encuentra su punto de encumbramiento con la aparición del ¿Qué hacer? Ahí aparece desplegada en toda su potencialidad. Y, a pesar de que luego sufrió algunos ajustes, bien puede decirse que en lo sustancial no varió. Es por ello que tomo como referente dicha obra para explicitar su teoría del partido.

4.1 HACIA UNA TEORIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La cuestión del partido es algo que viene madurándose en el pensamiento leniniano desde por lo menos el último lustro del siglo XIX. Su concreción no hace sino sintomatizar un cambio sensible en el curso intelectual del genio de Lenin. El punto nodal de sus preocupaciones no es ya el teórico sino el político; las rei vindicación del marxismo como discurso científico aplicable a las condiciones rusas es una tarea plenamente cumplida, la crítica a Sismondi y con él a toda la tradición romántica del populismo posterior a 1870 debe dejar paso a las nuevas tareas: las de la estrategia y la táctica políticas. Es en este contexto que él afirma: "Hoy día (fines de 1897), el problema más candente es, desde nuestro punto de vista, el de la actividad práctica de los socialdemócratas. Recalcamos el aspecto práctico del movimiento socialdemócrata, pues su aspecto teórico ha superado ya, al parecer, el período más difícil ..."^{43*}.

Es conveniente dejar claro que tal afirmación no supone un aban-

* El subrayado es mío F.B.C.

dono de la teoría sino que ésta pasa a jugar un papel diferente. Me explico: los primeros escritos de Lenin constituyen una búsqueda afanosa de la explicación objetiva, científica, que hubo de concretarse en su "encuentro" con el marxismo. Más éste es, a su entender, no una panacea sino un método interpretativo, vale decir científico. Si ello es así, cobra sentido la afirmación que él externa en *Nuestro Programa* la cual reza así: "... creemos que para los socialistas rusos es una necesidad singular desarrollar por sí mismos la teoría de Marx, pues esta teoría -- brinda sólo los principios rectores generales que se aplican concretamente a Inglaterra de un modo diferente que a Alemania, y a Alemania, de una manera distinta que a Rusia"⁴⁴.

Esta necesidad práctica de "desarrollar la teoría de Marx" es ya clara en por lo menos dos trabajos importantes, me refiero a las *tareas de los socialdemócratas rusos* (1897) y *¿Por dónde empezar?* (1898). Sin embargo, es el *¿Qué Hacer?* (1902) la obra que, tanto por la cantidad como por la calidad de los argumentos, mayor importancia reviste, en ella desembocan algunas ideas esbozadas en trabajos anteriores.

El *¿Qué Hacer?* no es un trabajo fortuito, todo lo contrario, en él se expresan más de diez años de arduo y apasionado trabajo intelectual; de arriesgada y penosa militancia, acompañada de encierros y deportaciones. Es la obra de un genio intelectual ya maduro (Lenin cuenta para entonces con alrededor de 32 años) y dispuesto a echar sobre sus hombros la gran tarea de realizar en Rusia la utopía concreta de una sociedad socialista.

Más éste no es tan sólo producto de un largo proceso de maduración intelectual, es a la vez la respuesta a un contexto histórico-político visto en clara efervescencia revolucionaria, signado

por álgidas luchas de clases tanto en el camó como en la ciudad.

Nada más claro que el título de la obra para indicar que el paso de las "líneas generales" a las condiciones concretas y específicas no era tan sólo posible sino necesario. Es decir, se deja atrás la duda tan legítima de si el socialismo es o no posible - en Rusia para partir de la pregunta de bajo qué condiciones podía darse.

En tales circunstancias es que se propone una teoría del partido, la propuesta dista mucho de ser doctrinaria, su pretensión es -- ofrecer una respuesta viable a una situación revolucionaria. Es un hecho insoslayable que para él "No sólo a fines, sino incluso a mediados de los años 90 existían de sobra todas las condiciones necesarias para otra labor, además de la lucha por pequeñas - reivindicaciones, todas las condiciones, excepto una preparación suficiente de los dirigentes"⁴⁵.*

Lo anterior no deja lugar a dudas, en la perspectiva leniniana - el problema no es de condiciones objetivas para la revolución si no de capacidad para aprovechar adecuadamente las condiciones de posibilidad objetiva. Y, si por algo se caracteriza la propuesta del ¿Qué Hacer? es, precisamente, porque se hace de cara a -- tal dificultad; de ahí que se trate de una obra orgánica, viva, directamente comprometida con su tiempo.

No es, pues, en sentido estricto una inquietud teórica la que motiva el ¿Qué Hacer? y, por ende, la teoría del partido, sino la posibilidad objetiva de la revolución en Rusia acompañada de la aguda crisis de dirigencia. Y, sin embargo, la teoría no está ausente en su propuesta; de hecho, el partido político que él -- propone sólo es entendible a partir no tan solo de la compren-

* El subrayado es mío, F.B.C.

sión de la coyuntura específica de la Rusia a principios de siglo, sino del sentido de la Historia del que parte y, que, incluso, hace entendible su comprensión del momento.

El socialismo como posibilidad histórica para Rusia y el marxismo como teoría revolucionaria son cosas plenamente asumidas, más aún, se erigen como supuestos básicos de la reflexión leniniana. El problema es de especificidad ¿cómo es que en Rusia y bajo qué condiciones puede llegarse a una sociedad distinta? El doble carácter de la revolución en Rusia, primero democrático en tanto que no se está a la altura de occidente y, posteriormente, socialista, así como el papel que el proletariado y su dirigencia deben jugar en cada momento, constituye la respuesta a esta inquietud práctica.

Ni que decir, el *¿Qué Hacer?* constituye un momento clave en la toma de conciencia histórica del bolchevismo; teoría y realidad se funden ahí para dar lugar a una serie de propuestas que servirían de guías a la fuerza social que tomaría el poder en 1917. En él, se expresan claramente dos líneas propositivas; una, directamente relacionada con problemas teóricos urgentes para el caso de Rusia; la otra, vinculada con las tareas prácticas a realizar por esta fuerza social en las condiciones específicas de su contexto socio-histórico. La diferencia es el nivel de abstracción, la primera avoca al problema del partido dentro de una teoría de la revolución comunista para Rusia, mientras que la segunda se orienta hacia la estrategia y la táctica políticas que el partido debe asumir. Obviamente, existe una relación orgánica entre ambas líneas, ellas se determinan y se nutren recíprocamente.

4.1.1 MATERIALIDAD SOCIAL Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

No se requiere mucha agudeza para notar que el *¿Qué Hacer?* inicia su propuesta teórica en el segundo apartado titulado "La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia" ya que el primero "Dogmatismo y libertad de crítica" constituye una respuesta acalorada a las críticas que la originalidad de -- sus propuestas había generado.

De entrada, el eje en torno al cual se va a erigir la específica teoría del partido, es, siguiendo la tradición occidental, el de la construcción de una oposición binaria: la espontaneidad del obrero y la conciencia del intelectual. Como puede verse, por la forma de problematizar el asunto, la reflexión leniniana ya ha ganado en originalidad con respecto a otras variantes del marxismo ruso; el punto de partida lo constituye la clara distinción entre el sujeto revolucionario --léase masas obreras-- y la conciencia político-revolucionaria.

Cabe aclarar que esa distinción que sirve como fundamento a la teoría del partido, no significa en modo alguno separación; de hecho, la reflexión leniniana se encarga, precisamente, de buscar las mediaciones específicas entre esos extremos. Esas mediaciones específicas se refieren, y Lenin así lo reconoce, a las condiciones concretas de la Rusia zarista. En ese sentido, la tarea teórica se convierte de inmediato en tarea política.

La dualidad obrero-socialdemócrata es tan sólo la forma en que se expresa un problema político filosófico de vital importancia para el discurso teórico-comunista: el de la relación existente entre el ser y la conciencia. Esto es, se trata de un problema de fondo cuya respuesta cala directamente en una posición teórico-filosófico que conduce directamente a una lectura política --del momento ruso y, por ende, a una propuesta de estrategia y táctica revolucionarias.

El ser social, léase las masas, en el discurso leniniano lo constituye el momento sensitivo, es decir, vivencial de la realidad social. Vale decir de la materialidad social capitalista, que, desde su perspectiva, tiende a producir intrínsecamente las condiciones que le permiten reproducirse como tal; o bien, que ella se perpetúa espontáneamente.

Lo anterior remite a una perspectiva muy particular, sobre todo teniendo en cuenta las interpretaciones de la II Internacional - del proyecto comunista en tanto proceso posible en el terrero de la Historia. Esto es, en tanto posibilidad y no necesidad automática de un supuesto curso natural de autodestrucción de la socialidad capitalista. Para Lenin, el capitalismo conduce al capitalismo mismo a menos de que haya una fuerza social capaz de destruirlo.

En modo alguno se trata de una visión romántica, por el contrario, él tiene muy claro que se trata de un sistema que padece crisis económicas endémicas que evidencian su inestabilidad intrínseca, pero que sin embargo son superables. El pensamiento leniniano - se encuentra muy distante de la teoría del derrumbe tan cara a la II Internacional, para él no hay crisis sin salida en el capitalismo, es decir, la economía, por sí sola, no es factor revolucionario. En otras palabras, las crisis se presentan en la economía pero se resuelven en la política.

Así pues, cobra sentido en su lógica el que el ser social -materialidad social capitalista- no puede más que engendrar conciencia burguesa, tradeunionista. Esta es, precisamente, la razón - del por qué el puede afirmar que "... La historia de todos los países demuestra que la clase obrera está en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al go-

bierno la promulgación de tales o cuales leyes para los obreros, etc."⁴⁶.

Es de notarse el hecho de que el razonamiento leniniano está claramente divorciado de todas aquellas concepciones para las cuales el capitalismo es un viejo decrepito, caduco, que llevado por el propio peso de sus contradicciones tarde o temprano se -- destruirá. Por el contrario, él supone que esta materialidad social es inmanentemente reproductora de sí misma; esto es, que el juego de fuerzas que la constituyen, por más contradictorias que sean, no son capaces de hacerla explotar.

Al interior de esta visión del capitalismo en general, y en particular, de lo que según Lenin es el capitalismo ruso, es que se constituye la noción de la conciencia. su punto de partida es -- la comprensión de la materialidad social; es pertinente aclarar que el término "comprensión" se usa en el texto* en oposición al término "sensación". El primero, supone captación teórica, vale decir, no empírica del objeto social; por ende, la comprensión es, a final de cuentas, captación racional, metódica. El segundo, se refiere a una captación instintiva, es decir, espontánea de la realidad social.

Más aún, para que la comprensión pueda aspirar al estatuto de -- conciencia socialdemócrata, es decir, socialista, tiene que partir del conocimiento de la oposición inconciliable entre los intereses de los obreros y todo** el régimen político y social con temporáneo ..."⁴⁷. La conciencia socialista es, por tanto, conciencia totalizadora.

* cfr. Lenin, V. I. *¿Qué Hacer?* pág. 27.

** El subrayado es mío F.B.C.

Atando cabos, si la conciencia espontánea es inherente y preservadora de la materialidad social, la conciencia socialdemócrata, en tanto crítica y revolucionaria, tiene que ser trascendente. - Me explico: el proceso objetivo de la socialidad rusa se preservaba a sí mismo produciendo formas espontáneas, no socialdemócratas, de conciencia, esto es, el proceso económico-material se re produce espontáneamente, vale decir de forma automática.

Más allá de si se está de acuerdo o no en que el discurso teórico-comunista es un mero producto intelectual, es importante el - hacer notar el tratamiento marcadamente epistemológico que recibe el problema de la conciencia, entendida ésta como captación - racional, exacta y verdadera de una totalidad social. Por este lado, nada difícil resulta el plantear que para Lenin no hay diferencia alguna entre ciencia y conciencia.

El problema, sin embargo, deja de lado el tratamiento de la con ciencia desde una perspectiva ontológica, misma que tendría que poner en primer plano la relación entre clase y conciencia de - clase. En otras palabras, la conciencia como momento subjetivo de la realidad social, se encuentra siempre mediada por la posición específica del sujeto-clase dentro de la totalidad social.

La dicotomía espontaneidad-conciencia recoge perfectamente todo el planteamiento en cuanto a la dialéctica específicamente leniniana objetividad-subjetividad. La espontaneidad corresponde a "lo económico" cuyo funcionamiento inmanente es la reproducción de la socialidad; la conciencia, por su parte, corresponde a "lo político" que es el momento de oposición trascendente y revolucionario con respecto a aquélla.

Es en torno a esta postura teórico-filosófica que cobra sentido la teoría del partido en Lenin; trátase de una entidad, a saber la única capaz de producir los conocimientos científicos en los

cuales cimentar una estrategia y táctica políticas viables para orientar el cambio revolucionario. El partido se erige así en - el depositario de la conciencia revolucionaria; en un ser omnisciente y onmicomprensivo. Más aún, en el único capaz de conducir a un Estado en su conjunto, él es, utilizando una frase - - gramsciana, el príncipe moderno.

Así pues, entre la inmanencia reproductora de "lo económico" -materialidad social capitalista- y la trascendencia revolucionaria de "lo político" -subjetiva creadora- se sitúa la teoría del partido político. Ello le confiere un lugar de importancia primordial en el discurso leniniano ya que la dualidad sujeto-objeto - es resuelta por la mediación que realiza, precisamente, el partido. Es por ello, y no por la propuesta organizativa como acertadamente afirma Mandel, que la propuesta leniniana se torna en algo bastante singular.

A reserva de profundizar más adelante en este asunto, se hace - conveniente el señalar "el desplazamiento teórico" que ahí se -- presenta ya que en el discurso de Marx, la dualidad sujeto-objeto es mediada por el trabajo en tanto actividad consciente y -- transformadora del sujeto social y del sustrato natural. Esto - significa que la conciencia es algo constitutivo y constituyente de esa dualidad; que no es algo trascendente a ella como si lo - es en el planteamiento de Lenin. Por esa razón, bien puede afirmarse que el partido político se constituye en el correlato teórico del trabajo.

Como puede notarse, tanto en Marx como en Lenin se presenta un - manejo no directo y, por lo tanto, no mecánico, de la dualidad - sujeto-objeto; con la diferencia de que, mientras para el primero la conciencia es mediada por la materialidad social, es decir, se infiere, como diría R. Dutschke, materialísticamente, para el segundo, ella es mediada políticamente, esto es, por el partido.

Obviamente, esta diferencia teórica entre Marx y Lenin no se explica porque éste haya hecho una lectura inadecuada de aquél, si no más bien porque su sensibilidad política le permite captar - que, muy a su pesar, Rusia es distinta del industrializado occidental europeo; y, que, por ende, el marxismo debe adecuarse a la especificidad de esa realidad social.

El resultado específico de la lectura rusa del marxismo, más particularmente, de la interpretación leniniana, es que el problema de la conciencia es convertido en un asunto ético. Esta afirmación se basa en la unilineal comprensión de la relación entre la teoría (conciencia) y el movimiento, en la cual la primera se -- constituye en detentadora de los fines, en orientadora de las ma sas mientras que el segundo es depositario de los medios. En es te caso, la teoría no surge del movimiento de lo real ni se nutre de él, simplemente lo comprende y lo conduce.

Así pues, la conciencia socialista queda en el *¿Qué Hacer?* desprovista de todo fundamento ontológico. La conciencia teórica - como conciencia revolucionaria nada tiene que ver con posiciones de clase; en cambio, se encuentra directamente relacionada con - teorías filosóficas, históricas, sociales, etc.

4.1.2 CLASE OBRERA Y CONCIENCIA REVOLUCIONARIA

Si el primer paso en el argumento de Lenin es plantear la no identidad del ser social y la conciencia revolucionaria, el segundo es penetrar en el cómo ello se manifiesta en el sujeto revolucio nario por excelencia en las sociedades modernas: el proletariado industrial.

Que Lenin no cede un ápice en cuanto a esa distinción de fondo - es algo bastante claro, sobre todo cuando se refiere a los movi-

mientos huelguísticos emprendidos por las masas obreras de la década de los 90's muy superiores en cuanto a estrategia y táctica a los 60's y 70's; y que sin embargo le permiten decir que "... los obreros no tenían ni podían tener, conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo,"* es decir, no tenían conciencia social democrata"⁴⁸.

Lo anterior permite afirmar que sentir en carne propia la explotación e incluso oponer una resistencia colectiva más o menos organizada como lo hacen los obreros a través de sus sindicatos, - no significa acceder a una comprensión más o menos acabada de su explotación, ni de su ubicación y papel como clase al interior de todo el régimen político y social. Esto, dicho en otras palabras, significa que la sensibilidad obrera hacia la explotación, por más aguda que sea, no conduce ni puede conducir a una comprensión racional, consciente como para poderla resolver en un sentido práctico revolucionario.

Hasta aquí es claro que Lenin está siendo congruente con su modo específico de entender la relación subjetividad-objetividad, en tanto que la conciencia es incapaz de surgir de la experiencia; más precisamente, que la explotación obrera no genera de por sí, conciencia socialista. Esto, lógicamente, plantea ya la necesidad de tratar el asunto sobre cómo él explica el surgimiento de la conciencia; al respecto afirma: "Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta solo podía ser traída desde fuera"⁴⁹.

Quizás, el asunto de la exterioridad de la conciencia sea el punto más delicado puesto que ha recibido tanta difusión, no siempre de la forma más adecuada pues en tanto más se le ha interpre-

* El subrayado es mío F.B.C.

tado, menos se le ha comprendido. La expresión "desde fuera" -- significa en exterioridad a la relación obrero-patronal. Desde esta perspectiva, se infiere que el problema de la conciencia socialista va mucho más allá de la comprensión de la relación económica que vincula al trabajo asalariado con el capital y, que, por tanto, no es la fábrica el espacio social generador de la -- conciencia revolucionaria como tampoco el obrero su creador.

No es, pues, la economía la esfera que detente el momento de verdad. "La única esfera de que se pueden extraer esos conocimientos es la esfera de las relaciones de todas las clases y sectores sociales con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de todas las clases entre sí"⁵⁰. Es decir, la conciencia ha de buscarse en la esfera de lo político.

Esta imposibilidad del obrero de acceder a la conciencia socialista por sí mismo, es una imposibilidad estructural, esto es, - delimitada por la inserción del capital, en tanto relación social, en la sociedad rusa. Para una mente tan aguda como la de Lenin, no pasó desapercibido el poco peso específico que jugaba el capital en el conjunto de fuerzas sociales constitutivas del zarismo. Ello explica en gran medida su visión desencantada del proletariado ya que estando él inserto en una relación particular -la obrero-patronal- a lo más que llegaría es a configurar - un tipo de conciencia particular de su vínculo económico con el burgués. En este caso, la conciencia tradeunionista es el resultado natural al que puede llegar un obrero que identifica al burgués como su oponente.

En todo caso, quede claro que la relación mercantil no universalizada al conjunto de las relaciones sociales y que, por tanto, las formas de conciencia a ella correspondientes no dejan de estar limitadas a su propia particularidad. En este sentido la -- conciencia obrera queda constreñida a ser la conciencia singular

de un sujeto que participa de una relación social que no es determinante en el contexto ruso.

Siendo así, el problema se torna más complejo; ya que para hacer una revolución se requiere de una conciencia universal capaz de aglutinar a las particulares. Y, desde la perspectiva leniniana, la clase obrera, de por sí, atendida a sus propias fuerzas, no está en condiciones de constituirse en clase universal.

Vale la pena aclarar que "la exterioridad" de la conciencia socialista con respecto a la clase obrera alude más que a un problema de incapacidad intelectual, al hecho de considerar que su posición social es totalmente ajena a una conceptualización totalizadora de la sociedad, y, por tanto, a la imposibilidad de configurar desde dentro de su ser social -particular- una conciencia universal.

Es claro entonces que la exterioridad de la conciencia en el discurso leniniano se manifiesta con respecto a un sujeto y un espacio social particulares de la sociedad rusa: a saber, el proletariado industrial y la relación económica que la vincula con el burgués, respectivamente. Sin embargo, queda pendiente el asunto del depositario de la conciencia revolucionaria, mismo que Lenin resuelve apoyándose en la indiscutible autoridad de Kautsky quien afirma: "La conciencia socialista moderna solo puede surgir de profundos conocimientos científicos ... Pero el portador de la ciencia no es el proletariado*, sino la intelectualidad --burguesa: es del cerebro de algunos miembros de este sector de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten"⁵¹.

* El subrayado es mío F.B.C.

El párrafo no puede ser más claro, la conciencia socialista es - un producto científico y la ciencia, a su vez, emerge del cerebro de los intelectuales. En esta triada, no tiene lugar el obrero, o, por lo menos, su papel dista mucho de ser de primer orden. En este sentido, es de interés el resaltar este punto en donde convergen el leninismo y la vertiente hegemónica de la II Internacional. También es claro que Rusia no es Alemania ni la Europa occidental y que, si bien en el problema específico de la génesis de la conciencia revolucionaria se manifiesta una clara convergencia, ésta puede asumir un sentido distinto al interior de sus propios contextos histórico-políticos e histórico-intelectuales. Aclaro: por lo menos en el caso de Lenin, su explicación de la conciencia revolucionaria es trascendente al proletariado porque el destino de Rusia no depende de la lucha contra el capital sino de la lucha contra el Estado zarista. Es decir, se trata de un asunto que ha de resolverse en el plano donde las distintas clases se enfrentan entre sí: en el político, plano -- que es ajeno a la actuación del obrero, quien sumido en la inmediatez de su vínculo económico, solo es capaz de ubicar al burgues como su enemigo, por lo que el sindicato se erige en su -- principal arma y las mejoras económicas en su reivindicación fundamental.

Como puede verse, la reflexión leniniana tiene por fundamento un contexto histórico específico que lascera economía y política en el ser social del proletariado, la razón de ello es que en Rusia la conciencia de la explotación capitalista no trasciende al ámbito de lo económico por la sencilla razón de que el Estado ruso se cimienta en la semiasiática relación que sostiene con las comunidades aldeanas, esto es, para decirlo en otros términos, el Estado zarista no es un Estado burgués.

Son las condiciones rusas las que establecen ese distanciamiento entre la conciencia espontánea del proletariado, que es, a lo -

más, conciencia de su explotación -conciencia economicista- y la conciencia política -conciencia socialdemócrata- en tanto conciencia totalizadora, capaz de captar al conjunto de las fuerzas sociales en su morfología y funcionamiento específicos.

Desde esta perspectiva, es entendible que el obrero ruso solo -- pueda, apoyado en sus propias fuerzas, generar conciencia y formas organizativas contra el capital, más no contra el enemigo -- fundamental que es la maquinaria semiasiática de Estado; y, que, por ende, la conciencia de su ser social esté condenada a ser -- conciencia sindicalista y no conciencia política.

4.1.3 PARTIDO, INTELLECTUAL Y MASAS

Existe una frase en el argot de la ciencia que dice, y dice bien, que no existen falsas respuestas sino problemas falsos. Ella es ilustrativa de este caso, pues el problematizarse la distinción entre conciencia espontánea y conciencia socialdemócrata, es por que justamente ella se constituye para el bolchevismo en problema político de importancia primordial para la revolución rusa. -- Más precisamente, problematizar la distinción significa intentar resolverla; el hecho de ubicar los extremos es ya un intento por buscar las mediaciones. Por ese lado, bien puede afirmarse que la especificidad del partido en Lenin comienza por entenderse -- más por el planteamiento del problema que por la respuesta dada.

El cómo la conciencia tradeunionista puede llegar a convertirse en conciencia socialdemócrata se convierte en asunto fundamental de la reflexión leniniana, en torno a él se juegan las condiciones de posibilidad necesarias para la revolución. Tal planteamiento no deja de ser interesante, pues implica asumir como -- cierto el potencial revolucionario de la clase obrera. Entiéndase, el hecho de que ella, por sí misma, no pueda trascender su --

inmediatez burguesa, esto es, su conciencia tradeunionista, no - significa imposibilidad definitiva de hacerlo. En otras pala- - bras, el proletariado ruso, atendido a sí mismo, no puede erigir- - se en sujeto político, lo cual no significa que no pueda llegar a serlo.

Así pues, el problema leniniano parece ser el de hacer del prole- - tariado lo que él mismo no está en posibilidad de hacer: consti- - tuirse en la base social del movimiento revolucionario o, por lo menos, en su sector más decidido. No puede olvidarse el hecho - de que tan sólo diez de cada cien rusos son, en este momento, po- - blación urbana, y no todos ellos corresponden al proletariado in- - dustrial. Es decir, el proletariado ruso es ínfimamente propor- - cional a las masas de campesinos aldeanos.

Lo anterior significa fundamentalmente poner en primer plano el divorcio existente entre condiciones subjetivas (conciencia so- - cialdemócrata) y condiciones objetivas (masas) de la revolución socialista. No se necesita mucha agudeza para notar que en Le- - nin ambas constituyen momentos igualmente necesarios del proceso revolucionario, y, que, ellos se personifican en figuras distin- - tas. A saber, el momento subjetivo, el de la toma de conciencia, encarna en el intelectual, mientras que el objetivo lo hace en - los asalariados y campesinos, fundamentalmente.

En este planteamiento, obviamente, el factor subjetivo -el de la conciencia, más aún, el de la omniciencia- funge como condición de posibilidad necesarias, que no suficiente, para la revolución. El es el depositario de los fines, en tanto "sabe lo que hay que hacer" pero carece de los medio para hacerlo. En cambio, el fac- - tor objetivo que es en quién reside la fuerza destructiva aunque posee los medios no detenta los fines, pues es economicista por naturaleza.

La mediación -superación- del divorcio existente entre el saber de las socialdemócratas y el ser de las masas es en Lenin, insisto, tarea política, por lo que nada tiene de extraño que ella se realice mediante la agitación pues, según él, "No basta con explicar la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que era insuficiente explicarles el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, -- puesto que se manifiesta en los más diferentes ámbitos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que incumpliríamos nuestra misión de desarrollar la conciencia política de los obreros si no asumiéramos la tarea de organizar una campaña de denuncias políticas de la autocracia en todos los aspectos? Porque para hacer agitación con motivo de las manifestaciones concretas de la opresión es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer agitación económica era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas)"⁵².

Vale la pena detenerse en ese punto. La explicación -teórica-, por sí misma, no es suficiente para infundir en el obrero la conciencia socialdemócrata, ella debe partir de las vivencias de -- las masas. En otros términos, la explotación capitalista o la opresión política constituyen discursos ajenos al sentir de las masas si no son explicadas a partir de sus manifestaciones específicas, es decir, la explotación capitalista no puede ser comprendida en general por el obrero, lo que ésta está en posibilidades de entender es la explotación de la que es objeto en su fábrica.

Es claro que el proceso de transmisión de la conciencia socialdemócrata a las masas no depende de la pertinencia epistemológica de ésta, sino de la capacidad que se tenga para retomar su experiencia particular y darle una explicación totalizadora. Entiénd

dase, mientras la construcción de la conciencia socialista se ha ce depender del rigor científico, su incorporación a las masas - depende del tacto político.

Así pues, la agitación política debe constituirse en la esfera - de mediación entre la vivencia de las masas y el saber científico del socialdemócrata; actividad esta que termina por alterar a ambos, pues en la medida en que se realiza, el obrero trasciende la conciencia de su inmediatez, trasciende la espontaneidad burguesa, mientras que la conciencia socialdemócrata, al corporeizarse en las masas, se transforma en una verdadera fuerza social.

Una vez que la reflexión leniniana ha situado a la conciencia -- -socialista- como problema de práctica política, saltan a la escena como personajes de importancia el partido y el intelectual, que, como se había mencionado con anterioridad, se constituyen - aquí en la figura adoptada por la subjetividad en el contexto ru so. Precisando, si se sigue el hilo argumental en el *¿Qué Hacer?* resulta que la capacidad creativa crítica y revolucionaria depen de de sólidas bases científicas y, que, por tanto, es el intelec tual como depositario del saber científico y, por ende, de la -- conciencia, el depositario de los fines.

4.2 DE LA CONCIENCIA TEORICA A LA PROPUESTA TECNICA. LA ORGANIZACION EN EL *¿QUE HACER?*

Bastante peculiar resulta el tratamiento que el problema organizativo recibe, no obstante, no es eso lo que le confiere su espe cificidad a la teoría del partido. De hecho, las propuestas leninianas en el terreno organizativo aparecen como elementos con cictorios de propuestas hechas en los apartados "II La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia" y - "III Política tradeunionista y política socialdemócrata". Acla-

ro: en el texto se descubre un hilo argumental que va de los aspectos teórico-generales a los concreto-específicos, siendo aquéllos base de sustentación de los otros. Esto es, la propuesta organizativa que aparece ya con claridad en el apartado "IV El primitivismo en el trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios", sólo es entendible en función de la concepción específicamente leniniana de la dialéctica objetividad-subjetividad y de la teoría de la revolución y del partido a ella inherentes.

Lo anterior explica el por qué el problema de la organización aparece hasta el cuarto apartado; no porque se trate de un problema secundario sino porque siendo un problema práctico vital y de urgencia para el movimiento revolucionario de aquél momento, requiere de una sólida base de sustentación. Un asunto como éste debía calar profundamente en los principios sustanciales de la revolución y ser congruente con ellos, de ahí la afirmación de que "La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho contenido"⁵³.

Queda claro que el modelo organizativo no es la teoría del partido sino únicamente su expresión técnica. Por ello, todo intento de explicación del partido en Lenin, que se constriña a ese aspecto corre el severo riesgo de la incomprensión del sentido de su reflexión.

Por otra parte, es también justo señalar que el *¿Qué Hacer?* no tiene razón de ser si no concretara sus principios teóricos en las propuestas tácticas organizativas encaminadas a orientar y delimitar las tareas más urgentes desde la perspectiva bolchevique y, a saber, ellas son, precisamente, las de carácter organizativo. En ese sentido es que se externa la frase "¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia desde sus cimientos!"⁵⁴.

Es importante insistir de nueva cuenta en que el modelo organizativo propuesto no es el modelo organizativo en general, sino sólo aquél diseñado a la medida de las condiciones rusas. Más precisamente, el asunto de la organización se encuentra directamente vinculado con la "lectura" leniniana de la situación, es decir, con las tareas urgentes que la dirigencia socialista debía asumir ante una situación que, a su juicio, era de inminente explosividad revolucionaria.

Para Lenin, no hay duda que en esos momentos la socialidad rusa está en una crisis objetiva que pone de manifiesto la incapacidad subjetiva de las fuerzas sociales para resolverla. De ahí su afirmación que "... no hemos estado a la altura de nuestra misión, que la actividad de las masas obreras ha sido superior a la nuestra, que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios preparados en grado suficiente, que conocieran a la perfección el estado de ánimo de todos los sectores opositivos y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, transformar una manifestación espontánea en una manifestación política ..."

55.

No está por demás dejar bien claro que, entonces, "el contenido de la actividad del organismo" (Lenin) no es el de la construcción de las condiciones revolucionarias en un sentido objetivo sino el de aprovecharlas al máximo. Es, precisamente, en ese contexto que las propuestas organizativas cobran sentido.

El papel que la organización debe jugar en una situación caracterizada por el ascenso espontáneo de la energía revolucionaria de las masas y la existencia de una capa nutrida de jóvenes intelectuales formada ya en la tradición socialista, resulta nada despreciable. A ella le corresponde la importantísima tarea de realzar en el terreno práctico la meditación entre la teoría y el movimiento revolucionarios. Es decir, para decirlo en lenguaje

llano, sin organización los ideales socialistas quedarían reducidos a utopías éticamente justificadas por un puñado de intelectuales mientras el movimiento agotaría sus impulsos revolucionarios en la consecución de fines tradeunionistas.

Por lo anterior es que se comprende que en el discurso leniniano la tarea organizativa sea directamente la tarea política más importante en tanto que el plano ético-socialista (momento de la subjetividad) encarna en el movimiento (momento de objetividad), logra impregnarlo en la medida que lo comprende y, por tanto, se constituye en fuerza social beligerante.

La organización, así concebida, resulta ser un planteamiento táctico, quizás el más importante por el momento en que Rusia se encuentra, mismo que se encuentra directamente relacionado con todo un planteamiento de estrategia revolucionaria. Esto es, en la propuesta organizativa lo que hace Lenin es concretar los principios revolucionarios en tareas prácticas.

4.3 MARX Y LENIN O DEL MANIFIESTO AL ¿QUE HACER?

Todo mundo sabe de los peligros que encierra cualquier comparación, sobre todo cuando se trata de ideas separadas no tan sólo por medio siglo sino también por espacios socio-culturales y experiencias de vida distintas. Sin embargo, tratándose de dos connotados exponentes del marxismo cuyos nombres han servido y siguen haciéndolo para denominar una cierta posición teórica, de estrategia y táctica político-revolucionarias (me refiero al marxismo-leninismo, claro está), vale la pena correr el riesgo. Más aún cuando existen ya esfuerzos antecedentes en tal sentido, tal es el caso del excelente ensayo de Arthur Rosenberg titulado *Historia del Bolchevismo*.

Es obvio que una comparación amplia entre ambos pensadores además de compleja resultaría bastante extensa, por tal motivo ella se constriñe a los elementos que, a mi juicio, son de mayor importancia en las obras arriba citadas.

El *Manifiesto*, obra escrita en 1848, corresponde al período de madurez de Marx, y aunque su reflexión sobre todo en lo que respecta al conocimiento y crítica de la economía política, todavía hubo de proyectarse a inusitadas alturas, había ya acuñado ya su categoría de la praxis, con la cual pudo resolver las antinomias (sujeto-objeto, teoría-práctica, individuo-sociedad) que al discurso burgués siempre le aparecieron como irresolubles.

En efecto, ya desde 1845, momento en que tiene lugar las *Tesis sobre Feuerbach* y la *Ideología Alemana*, Marx había trascendido el idealismo objetivo de Hegel y el materialismo mecanicista de Feuerbach. Desde entonces su reflexión apuntaba hacia su constitución en el esfuerzo crítico-explicativo más radical del capitalismo decimonónico. La originalidad de su propuesta consistía en afirmar la unidad orgánica existente entre saber y transformar, conocer y actuar, ciencia e ideología, verdad y revolución en el sujeto político transformador del capitalismo: el proletariado industrial.

A Rosenberg, en su obra citada, hace una propuesta comparativa entre el Marx del período juvenil y el Lenin del *¿Qué Hacer?* De alguna manera, se hacen notorias ahí ciertas analogías históricas entre el Estado absolutista y el Estado zarista que permitieron propuestas teórico-revolucionarias análogas, entre el joven Hegeliano de izquierda y el maduro marxista ruso. A final de cuentas, entre la teoría de la revolución que Marx propone en *La Sagrada familia* y otros escritos juveniles, misma que se funda en la clara distinción entre la "humanidad sufriente" y la "humanidad pensante" o entre la cabeza y los brazos de la revolu

ción comunista, y lo supuesto por Lenin en el *¿Qué Hacer?* en - - cuanto a la distinción existente entre el partido y el movimiento, entre el intelectual y la masa, no hay ninguna diferencia de fondo.

Sin restarle mérito alguno a *La Historia del Bolchevismo*, considero pertinente y necesario insistir en otra comparación que permita resaltar las diferencias entre ambos. De ahí que tome por referencia *El Manifiesto*.

Muy en contra de los partidarios de completar a Marx "por lo que no dijo o no alcanzó a decir", he de afirmar como punto sustancial de Marx en el argumento de su obra la vaguedad existente en su noción de partido, no porque le haya faltado una labor de detallamiento sino porque en el sentido que él mismo debió haberle conferido, éste, lejos de constreñirse a ser una instancia organizativa, aludía al movimiento comunista en su conjunto. A propósito de esto, Fernando Claudín, citando de una carta de Marx al poeta Freiligrath, dice: "La liga, lo mismo que la Sociedad de las estaciones del año, y que centenares de otras sociedades, son sólo episodios en la historia del partido que nace espontáneamente (subrayado en el original), por doquier, del suelo de la sociedad moderna", "yo me he esforzado por disipar el equívoco de que por 'partido' entendía la Liga, cuya existencia terminó hace ocho años, o la redacción del diario, que dejó de salir hace doce años. Por partido yo entendía el partido en el gran sentido histórico del término"⁵⁶.

En congruencia con lo anterior, nada es más inexacto que emparejar partido y organización en el discurso de Marx, cuando para él el partido es el movimiento espontáneo de la clase en su afán por conquistar el reino de la libertad en una sociedad comunista. Más precisamente, el partido es la clase en movimiento, es la -- clase con conciencia de sí misma, de su lugar en la sociedad ca-

pitalista, de la homogeneidad de su situación y de sus intereses y, por ende, de su misión histórica. Por tanto, cualquier grupo, organización, clase o fracción de clase que encarne el interés - político del proletariado, que sea expresión nítida del movimiento comunista, puede ser considerado como partido.

Así pues, en *El Manifiesto* el partido es la clase que hace valer políticamente sus intereses frente a los otros partidos; o, si se quiere decir de otro modo, la clase actúa como partido frente a las otras clases cuando opone un proyecto propio a las otras - clases. En ese sentido, debe entenderse que partido y clase - - constituyen aquí dos caras de la moneda.

Si lo anterior es llevado hasta sus últimas consecuencias, puede tenerse como innecesario una teoría del partido en la reflexión de Marx, sobre todo, insisto, si de acuerdo a la tradición ac- - tual entendemos como partido al aparato organizativo. Reitero: es inútil buscar en Marx una teoría del partido no porque le ha- ya faltado tiempo para hacerlo, sino porque simplemente no tiene cupo en su planteamiento.

Es evidente que tal inexistencia se encuentra vinculada a una es- pecífica visión de la revolución comunista entendida según Marx como "la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se es- tá desarrollando ante nuestros ojos"⁵⁷. En otros términos: como expresión autónoma de la situación y los intereses propios de la clase obrera. La insistencia de Marx no deja lugar a dudas, se- gún él: "Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a - los otros partidos obreros. No tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado. No proclaman principios especiales a los que quisieran amoldar el movimeinto proletario"⁵⁸.

Ahora bien, si como él afirma "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera"^{59*}, nos encontramos ante una teoría de la revolución inmanente. De ahí su coherente afirmación del sentido preciso que la revolución comunista debía tener. "El movimiento proletario es el movimiento independiente de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría"⁶⁰. Tal afirmación dista mucho de ser un simple planteamiento táctico; por el contrario, en él se expresa la especificidad de una revolución que si ha de ser, tiene que romper con la tradición histórica que sólo han experimentado revoluciones de minorías en su propio provecho. De ahí su insistencia en el carácter de este movimiento en donde la forma -autogestión de las masas- se encuentra directamente vinculada con el contenido -revolución comunista.

Si se atiende bien a todo lo anterior, es evidente la distancia existente entre el Marx de 1848 y el Lenin de 1902. Obviamente, esa distancia no se resuelve simplemente en la existencia de simples diferencias; al contrario, se trata de abiertas contraposiciones. En eso estriba la especificidad del planteamiento leniniano, cuyo punto de partida, la exterioridad de la conciencia socialista con respecto a las masas, es la negación radical de la conclusión argumental de El Manifiesto, es decir, de la vinculación orgánica entre el ser y la conciencia revolucionaria.

Está claro que el asunto dista mucho de ser un problema meramente epistemológico, que no se trata de ver cuál posición es la verdadera. Lo que importa es contar con una visión más amplia, dado que ahí se incurre en una problemática de carácter ontológico.

Las abismales diferencias, por otro lado, no constituyen un se--

* El subrayado es mío F.B.C.

creto para nadie; el mismo Lenin era plenamente consciente del carácter "jacobino" de la organización partidista por él propuesta, lo cual siempre estuvo muy lejos de causarle complejo alguno. Al contrario, esas críticas, casi siempre formuladas por sus tradicionales opositores mencheviques, obtuvieron siempre por respuesta actitudes irónicas y sardónicas de su parte. Como él muy posiblemente hubiera pensado, la revolución era un asunto demasiado serio para dejarlo en manos de quienes sólo jugaban inocentemente a la democracia tradicional en un país absolutista.

El *¿Qué Hacer?* es la confirmación plena de las tesis leninianas en cuanto al valor del marxismo como método de interpretación y no como cuerpo doctrinario. La preocupación de Lenin es la revolución comunista en Rusia, no la revolución comunista en abstracto. De ahí su especial importancia; por ello su despreocupación frente a las indignaciones doctrinarias. Así era Lenin, así es el *¿Qué Hacer?*

5. CONCLUSIONES

¿En qué momento acaba un trabajo? Me pregunto. Podría responderse que cuando ya se ha agotado toda la información existente o cuando el argumento dió todo de sí. Ambas posibilidades son fuertemente seductoras para quienes intentamos realizar un ensayo y, precisamente por ello, resultan abiertamente peligrosas. La verdad es que la información jamás se agota y que uno mismo va cambiando de posición con respecto a lo leído conforme nuevas experiencias van configurándonos y reconfigurándonos en nuestros esquemas mentales.

El sujeto nunca es un punto fijo frente a las situaciones que lo rodean; se modifica conjuntamente con ellas. De tal suerte que las apreciaciones que hace frente a sus condiciones de vida son unas mientras éstas son referencias actuales; pasado ese momento, las condiciones son otras y el sujeto emergido de ellas se ha transformado también debido a sus experiencias de vida. Todo ello queda grabado en la memoria, facultad humana que parece retener el tiempo para permitirnos componendas. Tal es una de las múltiples ficciones de occidente más o menos ya claras desde *Las confesiones de San Agustín*.

El asunto parece complejo, sin embargo no lo es tanto. Todos hemos caído en las tentaciones de reflexionar sobre nuestra niñez cuando hicimos tal o cual travesura, cuando tuvimos tal o cual fracaso. Hasta nos atrevemos a expresar lo que debíamos o no haber hecho. Pero es el adulto quién piensa por el niño que una vez fue; y lo hace con un sentido teleológico, a la luz de las repercusiones ya conocidas de sus actos de antaño. Aquél sentido original de las acciones, es lo que se ve constantemente rebasado por las preocupaciones actuales que, al fin y al cabo, son las que motivan nuestro interés por lo vivido.

¿Qué unidad puede entonces existir en el pensamiento y la obra - de cualquier persona que no bien acaba de establecer un equilibrio entre su percepción y el mundo, cuando hacen irrupción - - abrupta nuevos acontecimientos que, resulta obvio, modifican - - nuestro mundo y a nosotros mismos? La pregunta nos es gratuita, para ofrecer conclusiones se requieren puntos de apoyo, asideros fijos de los cuales agarrarse. el hecho es que su existencia es muy discutible, por lo menos si se les piensa con un carácter de absolutos.

Lo anterior, señe permitido insistir, me resulta aún hoy en día, bastante problemática. Eso, aunado a otros factores, incidió en retardar varios años la terminación del presente ensayo. La complacencia experimentada al terminar el capítulo 2 pronto se convirtió en angustia en cuanto ganaba en claridad con respecto a mis planteamientos del capítulo 3. Ello me planteaba la necesidad de reconsiderar lo anteriormente escrito, y no sólo eso, tambien modificaba mis esbozos sobre lo que debía ser el capítulo 4. Ello me llevó a un decisivo razonamiento: no existen versiones - últimas de las cosas; se dan tan sólo aproximaciones particulares y relativas a las cosas que pretendemos comprender.

Así pues, lo que ofrezco como parte última de este trabajo son - más que conclusiones, algunas consideraciones que me parecen importantes y que se desprenden de lo dicho en los capítulos anteriores. Su virtud no estriba en plantear tesis conclutorias sino, precisamente, en abrir a la reflexión una temática, al parecer, ya perfectamente definida; en proponer nuevos ángulos para la interpretación; en problematizar aspectos del problema dados como lugares comunes, sin necesidad de discusión; en fin, trátase de abrir nuevos caminos que enriquezcan la interpretación de este agudo campo temático.

Por si no ha quedado claro, bien vale la pena insistir, lo que -

estoy planteando son las dificultades estructurales en la construcción de las conclusiones por la relatividad de los lugares - desde donde se hacen y por los constantes cambios producidos tanto en esos lugares como en las circunstancias constitutivas de los sistemas de sociedad. Más, no por ello debo dejar de reconocer que las limitaciones en el presente no son sólo estructurales; también existen otras relacionadas con la falta de información adecuada al tipo de trabajo que me ocupó. La parte histórica, por ejemplo, se encuentra bastante alejada de los aspectos vivenciales, de las inquietudes más comunes en los hombres y grupos de la época. De ahí las diferencias de nivel entre esa parte y la relacionada con su itinerario personal. Esto es, a las anteriores dificultades se agregan las motivadas por las deficiencias en la información y, también, debe reconocerse, las que atañen a las capacidades interpretativas de quien escribe.

Por cuestión de forma, y ya que aparece al último, es que este apartado bajo el pomposo título de *CONCLUSIONES*, quizás le vendría mejor el de "Conclusión de un trabajo inconcluso", como diría mi profesor y amigo Alfonso Mendiola o "La inconclusión de un trabajo que debía terminarse".

5.1 LA HERENCIA HISTORICA

Alguna vez hablando de la Filosofía, Hegel afirmó que ella resume el tiempo en el pensamiento. Afirmación certera, no cabe duda, en ella queda explicada claramente la historicidad de las formas en, por lo menos, un doble sentido: como pertenencia de las ideas a un tiempo histórico específico y, derivado de lo anterior, en tanto caducidad, relativa o absoluta, de las ideas, - conceptos, etc.

Este planteamiento hegeliano bien permite encausar la inquietud

por la determinación histórica de la teoría del partido en Lenin, y, aunque resulta absolutamente obvio que nadie es capaz de trascender a su tiempo, pues en función de él se hacen interrogantes y se ofrecen respuestas, es conveniente dejarlo bien asentado.

El caso de Vladimir no constituye, en modo alguno, excepción alguna. La carga histórica de sus ideas; o, si se quiere decir de otro modo, el peso de la tradición en su reflexión, es algo que se hace evidente en muchas de sus propuestas teórico-políticas - pero sobre todo en su teoría del partido.

La historia de Rusia, de ese Estado surgido de los escombros del imperio mongólico, estaba signada por la acción de los zares. La memoria histórica rusa estaba impregnada por su fuerte presencia, lo cual no significa, en sentido estricto, que ellos hayan sido los actores únicos; valga tal precisión para resguardarme de las tentaciones de la lógica de ciertos discursos historiográficos. Más precisamente, lo que trato de decir es que la historia, como práctica escriturística, fue hecha por los intelectuales rusos; esto es, por grupos sociales de ascendencia nobiliaria o de esta tus económico privilegiado.

De dicha memoria, precisamente, abreva Vladimir. Sus esquemas - revolucionarios resultan inobjetablemente análogos en cuanto a - su morfología y a su funcionamiento al mismísimo Zar. Son evocación plena de su fuerte presencia en el alma colectiva rusa, para lo cual los cambios siempre provenían de la voluntad del Zar; ellos partían siempre "desde arriba". Nada tiene de extraño que Vladimir, queriendo cambiar a Rusia "desde sus cimientos", lo intentara invocando una organización de tipo zarista, es decir, -- esencialmente autoritaria. El partido leniniano, bien victo, es un Zar colectivo.

¿Hasta qué punto Vladimir fue consciente de la continuidad histó

rica que su propuesta de partido representaba con respecto a la fe mesiánica en una autoridad indiscutible, fuente inagotable y exclusiva de los cambios sociales? Me inclino a pensar que no - mucho, de lo contrario hubiera mostrado una actitud mucho más modesta con respecto a sus propios planteamientos. Sin embargo, - él siempre estuvo tentado a pensar que su acción sería revolucionaria, esto es, que su objetivo se orientaba hacia un cambio radical. En ese sentido, visto el asunto desde las pretensiones - propias de Vladimir y su grupo, de lo que se trataba era de introducir la discontinuidad en la historia rusa, de concretar una verdadera revolución social y no tan sólo que él pasara de una - minoría a otra.

No se crea tampoco que la reflexión leniniana era ingenua. Todo lo contrario, la sagacidad política de Vladimir bien que le permitía tener en claro el tipo de enemigo que tenía enfrente. -- Ello explica su despreocupación por las críticas de sus adversarios al carácter centralista, conspirativo y autoritario de la - organización partidaria por él propuesta. Por eso, sin ambages, pudo hacer caso omiso de las trabas que representaban las propuestas ortodoxas de constituir una organización más libre, más democrática. Su mirada estaba en Rusia, con todas las dificultades que presentaba para el quehacer revolucionario, y si los - principios doctrinarios clásicos no se adecuaban a su misión, nada mejor que desecharlos. Tal era la visión pragmática de un revolucionario bastante práctico. Además, y eso hay que señalarlo, tal posición no invalidaba desde su perspectiva, el carácter marxista de su pensamiento y acción. Vale la pena recordar que el marxismo, para él, era más que un corpus doctrinario ya elaborado, un método interpretativo.

Pero, visión pragmática y sagacidad política no significan necesariamente conciencia histórica. El mejor ejemplo de ellos es, quizás, el propio Vladimir, un hombre que encontró el éxito poli

tico basado en una concepción errónea de su sociedad y de su - tiempo. Lo paradójico del asunto es que, a pesar de su triunfo o precisamente por ello, la revolución social, fin último del - partido bolchevique, fue un proyecto abortado. Me explico: la - verdadera batalla de 1917 no tuvo como contendientes al zarismo y a las fuerzas revolucionarias. Aquél hacía bastante tiempo que había dejado de ser una fuerza; la batalla hubo de darse entre - las fuerzas nuevas, las que aspiraban a suceder al zarismo. Me refiero a los soviets y al partido bolchevique; batalla que, por cierto, se inclinó definitivamente del lado de éste último cuando aquellos, únicas instituciones libertarias que representaban verdaderamente las aspiraciones populares, quedaron integradas - en la organización partidaria.

Como dice un viejo adagio popular "en el pecado se lleva la penitencia", al encaramarse en el poder el bolchevismo atentó contra los fines que decía perseguir. Obviamente, tampoco se trata de llegar a juicios moralistas, de ningún modo éste es el villano - de la obra, el que siendo portador de la verdad engaña premeditadamente a los demás. El problema es mucho más complejo, alude a una línea de continuidad histórica de cambios en el "cielo político" que difícilmente calan en el "piso social", línea que el - bolchevismo, lejos de anular, validó por la vía del hecho.

Lo anterior corre el riesgo de parecer injusto, más sin embargo, no lo es. Baste con recordar el papel de las masas desde la - perspectiva de la maquinaria estatal zarista. Y así como ellas fueron tradicionalmente degradadas a mero "instrumento de su mecanismo político" de expansión y dominio, también fueron degradadas por la institución partidaria a ser simples instrumentos para la consecución del socialismo. En realidad, aunque resulte - molesto, en su teoría del partido, Lenin no descubre el "hilo negro" tampoco propone algo salido de su imaginación, simplemente hace uso de su sentido común y su experiencia.

La distancia existente entre la conciencia teórica del bolchevismo y el resultado objetivo de su acción, es tan brutal como inobjetable. En ese sentido, cabe la pregunta por la significación histórica del bolchevismo, en general y, en particular, de su acción del partido. ¿Es éste el sujeto histórico que pretendió ser? La respuesta es no. Por el papel que jugó, no pasó de ser un eslabón más en la larga lista de cambios políticos experimentados por la sociedad rusa. Más aún, el bolchevismo, lejos de inaugurar una nueva época radicalmente distinta a lo anterior, fue absolutamente fiel a la memoria histórica, a esa dinámica específica de cambios superestructurales. Definitivamente, quizás muy a su pesar, su tragedia haya sido esa, tener que cargar con la pesada losa zarista presentando un rostro distinto: el del socialismo.

A pesar de la ruptura notoria entre la autoconciencia del bolchevismo y el sistema social configurado bajo su égida, no puede afirmarse que su papel haya sido de importancia secundaria. Si alguna fuerza social era capaz de dar una salida a la "crisis oriental" del semiasiatismo ruso con su fachada occidental, era, precisamente el bolchevismo. Virtudes para ello, le sobaban. Además de la decisión y el arrojo, cualidades indispensables en el accionar político derrochadas por ella en los momentos cruciales en 1917, tenía a su favor el desprejuicio de su heterodoxia marxista y sus heréticos principios de estrategia y táctica políticas.

Probablemente, nadie mejor que los mencheviques tuvo en claro todas las dificultades rusas para estar a la altura de los "logros" del occidente europeo y, por consiguiente, para la llegada al socialismo. Su ortodoxia teórica, táctica y estratégica les hacía ver la imposibilidad de la revolución social simple y sencillamente porque al no existir un capitalismo orgánico, tampoco existía el sujeto revolucionario por excelencia; me refiero al -

proletariado. Nada tiene de extraño que ellos, en consonancia - con su desecantada y más certera visión del problema, optaran - por permanecer al margen del poder. Su conocimiento superior -- era a la vez la fuente generadora de su timidez política. No se trataba de incapacidad alguna de su parte sino simple y llanamente de un juicio mesurado, nada dado a las euforias; y, por lo mismo, de un accionar político más consciente de sus alcances y sus limitaciones.

5.2 LA DEUDA TEORICA

La ciencia y la política, debe aclararse, constituyen dos aspectos íntimamente relacionados pero que, evidentemente, no son -- idénticos. De una postura teórica no puede inferirse automáticamente posición política alguna; tampoco puede procederse en un sentido inverso. No hubiera necesidad de detenerse en este punto a no ser por la influencia negativa del marxismo dogmático. Este que tanto se ha empeñado en sostener como privilegio exclusivo del punto de vista proletario, la veracidad científica, como si ese sólo hecho bastara para decidir en cuestiones teóricas. Lo cierto es que, a pesar del vínculo orgánico existente entre -- ambas, existe también un terreno específico para cada cual. Me explico: la cientificidad de un discurso alude a su pertinencia epistemológica, a su potencia explicativa, a su capacidad para -- dar cuenta de lo real; en cambio, la politicidad se encuentra relacionada con la pertenencia ontológica, esto es, con la pertenencia del discurso a una clase o fracción de ella. Como diría el notable politólogo mexicano, Fernando Bazúa: La pertenencia -- ontológica del discurso, por sí misma, no dice nada acerca de su pertinencia epistemológica.

El error en que cayó la mayor parte de la intelectualidad marxista contemporánea al octubre ruso, y que sigue siendo, hoy en día,

lugar común en muchos círculos intelectuales y políticos, tuvo - por fundamento la disolución de la parte teórica en la política. Más precisamente, el bolchevismo fue asumido como verdad teórica debido a su rotundo éxito político. Fue así como el partido político por él propuesto, su modelo de organización y la estrategia y táctica políticas dejaron de ser propuestas particulares y específicas para constituirse en patrones generales para la - - acción revolucionaria comunista en cualquier tiempo y lugar.

Rudi Dutschke pone el dedo en la llaga al externar lo siguiente: "Hasta qué punto errores metodológicos no excluyen una actuación correcta en la actualidad política es algo que lo evidencia la - flexibilidad, siempre inspirada por la realidad, de Lenin"⁶¹.

Hoy en día, con la perspectiva que ofrecen más de setenta años, se impone la inquietud por valorar la propuesta teórica en torno al partido, haciendo abstracción del octubre ruso, fenómeno que posibilitó su glorificación. Por principio de cuentas, cuando - de criticar su modelo de partido se trata, uno de sus aspectos - más resaltantes es su extremada pobreza propositiva en tanto teoría de la revolución. Nada hay en ella que permita entrever las cualidades específicas de la sociedad futura. Asírmación que, - por cierto, no sólo es aplicable al *¿Qué Hacer?*, sino que es extensiva a su obra. Así, por ejemplo, en *El Estado y la Revolución*, aparecida quince años después de aquél, a pesar de que su intención es precisar sobre el papel del Estado en la construcción del socialismo, el conjunto de propuestas además de esquemáticas, resultan simplistas y burdas, tan burdas como su noción - de Estado.

La teoría, en su acepción más filosófica, como posibilidad única de prever a largo alcance las consecuencias de nuestras acciones, nunca fue el fuerte de Vladimir. El estuvo siempre más -- preocupado por cómo vencer al enemigo visible que era la máquina

ria estatal zarista, una fuerza tan temible como odiada que llevaba años acosándolo. No quiero decir con esto que a Vladimir nunca le haya preocupado el futuro de la revolución, lo que estoy planteando es que él, siendo un hombre de un pragmatismo sin igual, muy probablemente diferiría por sistema este tipo de preocupaciones para después de haber vencido a su temible enemigo. Sabedor que mientras el zarismo existiera, los ideales revolucionarios no pasarían de ser simples quimeras.

El *¿Qué hacer?* se hace comprensible cuando se le ve más como una teoría para la toma del poder que como una teoría de la revolución. Esto caza perfectamente con su afirmación que reza así: "La estructura de cualquier organismo está determinada, de modo natural e inevitable, por el contenido de la actividad de dicho organismo".⁶² En ella se sintetiza su autodefensa máxima contra sus múltiples detractores, quienes lo acusaban de proponer una organización despótica, centralizada, conspirativa, militarizada, etc., lo cual es cierto, por lo menos en parte. Lo otro, eso -- que queda pendiente y que completa el juicio, es que la estructura del organismo también determina lo que es posible o no conseguir con ella. Es decir, la estructura organizativa no es neutra con respecto a los objetivos propuestos. Las experiencias de la modernidad ya han demostrado hasta la saciedad la falsedad del mito occidental de la imparcialidad de la técnica. El hecho es que resulta improbable totalmente construir una sociedad libre procediendo bajo esquemas que poco tienen que ver con la libertad. El juicio corrosivo de Fernando Pessoa se expresa bastante acertadamente al sostener que: "Al buscar libertad, la libertad de los obreros y de los débiles, el bolchevismo oprimió a otros débiles y no dejó de oprimir a quienes dice servir".⁶³

¿Incapacidad teórica de Vladimir? Por muchas razones, sí. Si porque es ingenuo pensar que el socialismo era posible en Rusia, con sólo destruir al zarismo y situarse en su lugar. Se requere-

ría ser verdaderamente voluntarista para ponderar muy por encima de las condiciones socio-históricas de Rusia, la convicción revolucionaria del pequeño grupo de militantes a toda prueba, que - constituirían su partido. Sí, insisto, hay incapacidades teóricas por parte de Lenin para calar en problemas agudos de su tiempo. Quizás el más importante de ellos haya sido el problema de la libertad. Pero sería absurdo pensar que en ello y sólo en ello, - estriba el fracaso de la revolución rusa. En buena medida, el - socialismo, la libertad, etc., así como todos esos valores que - deben animar a las masas en sus acciones, eran totalmente ajenos a la situación y a las vivencias de ellas. Si actuaron con decisión en contra del zarismo no fue por sus inquietudes políticas, no en contra del despotismo; lo hicieron motivadas por el hambre y en contra de una autoridad en la cual no estaba ya depositada su fe. En fin, es lógico pensar que el problema de la libertad, siendo un asunto esencialmente político, sea resoluble cuando se encuentra en primer plano por lo menos desde la perspectiva de - las masas, el problema de la necesidad, el cual no es, en sentido estricto, un problema específicamente humano-social.

Aún no he tocado el asunto crucial de la incapacidad teórica y - práctica del partido revolucionario leniniano, me refiero aquí - no tan sólo a la herencia histórico-política que fue incapaz de trascender, sino también a la herencia histórico-intelectual de acendrado espíritu burgués que, consciente o inconscientemente, orientó su reflexión y acción políticas. Su actitud teórica - - frente a las masas no pudo ser más pesimista. De hecho, su modo de partido se fundamentó en la incapacidad de ellas para asumir de forma autónoma sus propias tareas históricas. De ahí, su idea mesiánica del papel del intelectual colectivo -el partido-, el único capaz para concebir la sociedad como un todo, y, por ende, el conductor legítimo del rebaño. Juzgando este planteamiento desde las propuestas del Marx maduro, no puede menos que decirse que se trata de un claro retroceso. El problema es que de

haber asumido dichos planteamientos, se hubiera inhabilitado por sí mismo para la toma del poder. Tal cual fue la experiencia -- histórica de los mencheviques.

Algo más, por si lo anterior parece poco, bien vale la pena analizar la actuación política de Vladimir, que bien le hubiera merecido el reconocimiento de Maquiavelo por la gran desenvoltura que siempre manifestó con respecto a los medios y los fines necesarios relacionados con la toma del poder.

5.3 LA HERENCIA PERSONAL

En la teoría del partido de Vladimir se manifiestan como sostuve con anterioridad, una herencia histórica y una herencia teórica. Más, eso no es todo. Existe, a la vez, una herencia personal. - Ya lo dicen sus apólogos, Lenin marca con su sello la época en que vivió y, más aún, deja una huella imborrable en la Rusia que le sucedió. Lo cual, no es del todo falso, aunque tampoco sea cierto por el sentido mesiánico que se le ha atribuido a su acción. Me explico: si bien es cierto que la Historia de Rusia sería incomprendible sin su presencia, ésta no alude a una significación de tipo individual de la acción de Vladimir. Insisto, él actúa en el escenario socio-histórico como sujeto político, es - decir, como fuerza social y no como ente individual. Por ello - "Lenin" es mucho más que un título personal, se trata del nombre bajo el cual se reconoce una fuerza social.

La otra cara de la moneda es que no cualquier nombre permite la sintetización de diferentes voluntades en un sujeto político y, por ende, no cualquier sujeto es capaz de dar unidad, coherencia, proyecto, nombre, etc., a una fuerza social. Para ello hace falta una serie de coincidencias entre las experiencias de vida, y las tradiciones histórico-políticas e histórico-intelectuales, -

por lo menos.

La específica teoría del partido en Lenin es un claro ejemplo de la coincidencia entre historia, teoría y partido; pero más aún, en ella se hace evidente la "carga personal" de su propuesta. O, si se prefiere pensar en otros términos, es indiscutible la determinación de las condiciones existenciales de Vladimir en su comprensión de la historia, en su inclinación hacia ciertos discursos y grupos sociales y, por cierto, en su ideal de partido.

Por último, espero que toda esta disertación encaminada a develar la particularidad de la teoría del partido en Lenin, pueda arrojar alguna luz sobre los riesgos inherentes a pensar esta propuesta como general, como si hubiera sido expresada para la posteridad y no para actuar en Rusia. Esto es, que todo intento de transpolar sus planteamientos a otro tiempo y a otro lugar, sea con más conocimiento de causa.

B I B L I O G R A F I A

- ARENDDT, Hannah. Crisis de la República.
Ed. Taurus. Barcelona, 1975.
- ARENDDT, Hannah. Sobre la revolución.
Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1988.
- BOFFA, Giuseppe. La revolución rusa. 2 tomos.
Ed. Era, México, 1976.
- BRUGUERA. Historia del Marxismo.
México, 1982.
- CARR, E. H. Historia de la Rusia soviética.
Ed. Alianza Universidad. Madrid, 1979.
- CLAUDIN, Fernando. Marx, Engels y la revolución de 1848.
Ed. Siglo XXI. España, 1975.
- COLE, G. D. H. Historia del pensamiento socialista.
Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1975.
- CONQUEST, Robert. Lenin.
Ed. Grijalbo. España, 1973.
- DE CERTEAU, Michel. La escritura de la Historia.
Ed. Universidad Iberoamericana. México, 1985.
- DEUTCHER, Isaac. Lenin. Los años de formación.
Ed. Era. México, 1975.
- DOS SANTOS, T. y V. Bambirra. La estrategia y la táctica
socialista de Marx y Engels a Lenin.
Ed. Era. México, 1980.
- FREUD, Sigmund. Obras completas.
Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.
- Totem y tabú.
Ed. Alianza Universitaria. Madrid, 1979.
- DUTSCHKE, Rudi. Lenin. Tentativas de poner a Lenin sobre los
pies. Ed. Icaria. España, 1976.
- GRAMSCI, Antonio. Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría
política marxista. Ed. Diógenes. México, 1977.
- GRUPPI, Luciano. El pensamiento de Lenin.
Ed. Grijalbo. México, 1980.

- LENIN, Vladímir Ilich. Correspondencia privada.
Ed. Fontamara. Barcelona, 1984.
- Obras escogidas. Doce tomos.
Ed. Progreso. Moscú, 1975.
- LOWY, Michel. Para una sociología de los intelectuales
revolucionarios. Ed. Siglo XXI. México, 1978.
- LUKAS, George. Historia y conciencia de clase.
Ed. Grijalbo. México, 1979.
- Lenin. Teoría e prassi nella personalità di un
revolucionario. Ed. Einaudi. Torino, 1970.
- MANDEL, Ernest. La teoría leninista de la organización.
Ed. Era. México, 1976.
- MARX, Karl. El Capital.
Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1976.
- MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. I. Historia diplomática
secreta del siglo XVIII. Ed. Siglo XXI. México, 1980.
- Escritos sobre Rusia. II. El porvenir de la comuna
rural rusa. Ed. Siglo XXI. México, 1980.
- MARX, Karl. El manifiesto comunista.
Ed. Combatiente. México, 1981.
- OBYCHRIN, G. et. al. V. I. Lenin. Esbozo biográfico.
Ed. Progreso. Moscú, 1969.
- PESSOA, Fernando. Contra la democracia. Una antología de
escritos políticos. Ed. Universidad Autónoma Metro-
politana. México, 1985.
- ROSENBERG, Arthur. Historia del bolchevismo.
Ed. Siglo XXI. México, 1976.
- SANCHEZ Vázquez, Adolfo. Filosofía de la praxis.
Ed. Grijalbo. México, 1980.
- TROTSKY, León. Imágenes de Lenin.
Ed. Grijalbo. México, 1980.
- El joven Lenin.
Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1972.

CITAS TEXTUALES

1. MENDIOLA, A. El antropos en la teoría política inglesa. p. 27
2. DE CERTEAU, M. Hacer la historia. p. 22
3. DUTSCHKE, R. Lenin. Tentativas de poner a Lenin sobre los pies. p. 53
4. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. II El porvenir de la comuna rural rusa. p. 35
5. Ibid. p. 37
6. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. I Historia diplomática secreta del siglo XVIII. p. 138
7. Ibid. p. 139
8. Ibid. p. 138
9. Ibid. p. 140
10. MARX, K. en R. Dutschke. op. cit. p. 42
11. DUTSCHKE, R. op. cit. p. 46
12. MARX, K. en R. Dutschke. op. cit. p. 42
13. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. II ... p. 140
14. DUTSCHKE, R. op. cit. p. 57
15. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. II ... p. 142
16. Ibid. p. 142 - 143
17. Ibid. p. 149
18. Ibid. p. 148
19. Ibid. p. 149
20. Ibid. p. 149
21. Ibid. p. 152

22. Ibid. p. 151
23. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. I ... p. 45
24. Ibid. p. 63
25. MARX-ENGELS. Escritos sobre Rusia. I ... p. 187
26. DEUTSCHER, I. Lenin. Los años de formación.
p. 23
27. Ibid. p. 49
28. TROTSKY, L. El joven Lenin.
p. 40
29. DEUTSCHER, I. op. cit. p. 49
30. TROTSKY, L. op. cit. p. 128
31. Ibid. p. 32
32. Ibid. p. 37
33. Ibid. p. 32
34. Ibid. p. 175
35. WALTER, G. Lenin.
p. 28
36. Ibid. p. 28
37. TROTSKY, L. op. cit. p. 295
38. Ibid. p. 286
39. Ibid. p. 281
40. Ibid. p. 286
41. Ibid. p. 282
42. FREUD, S. Obras completas, en Acciones obsesivas y
prácticas religiosas. p. 101
43. LENIN, V. ¿Qué Hacer? p. 27
44. LENIN, V. Obras escogidas. Vol. 4.
p. 460

45. LENIN, V. ¿Qué Hacer? p. 30
46. Ibid. p. 28
47. Ibid. p. 27
48. Ibid. p. 32
49. Ibid. p. 28
50. Ibid. p. 76
51. Ibid. p. 36
52. Ibid. p. 54
53. Ibid. p. 95
54. Ibid. p. 123
55. Ibid. p. 72
56. MARX, K. en F. Claudín. Marx, Engels y la revolu
ción de 1848. p. 49
57. MARX, K. El manifiesto Comunista.
p. 45
58. Ibid. p. 44
59. Ibid. p. 66
60. Ibid. p. 66
61. LENIN, V. ¿Qué Hacer? p. 95
62. DUTSCHKE, R. op. cit. p. 108
63. PESSOA, F. Contra la democracia.
p. 41.